REPÚBLICA DEL PERÚ

MINISTERIO DE FOMENTO

APUNTES DE VIAJE

DEL

R. P. FR. GABRIEL SALA

EXPLORACIÓN DE LOS RIOS PICHIS, PACHITEA
Y ALTO UCAYALI
Y DE LA REGIÓN DEL GRAN PAJONAL

LIMA

IMPRENTA LA «INDUSTRIA»

Amazonas, Núm. 7

1897

La Montaña Central del Perú

cían más la una ó la otra. Al mismo tiempo que esta claridad de criterio propiamente científico, todos reconocen en S. R. ûn espíritu de verdad, amante de ponerla en claro ante todo y sobre todo. Estas cualidades, que forman sin duda el fondo de su carácter, constituyen, por sí solas, garantías de gran estima respecto de las conclusiones á que conduce necesariamente el importante trabajo que S. R. acaba de terminar con éxito feliz, después de múltiples y rudas penalidades, sobrellevadas con el ánimo resignado, que sólo conoce el espíritu cristiano, ó con esa alegría en el alma que se tiene siempre que se sigue tras los ideales de lo bueno y de lo grande.

En el entre tanto, y por encargo especial de S. E. el Presidente y del señor Ministro, cábeme el honor de manifestar á S. R. la favorable impresión que ha dejado en el ánimo del Gobierno la importante memoria que S. R. ha presentado sobre su última exploración á la zona que baña el alto Ucayali.

Dios guarde á V. R.

J. Capelo.

INTRODUCCIÓN

DESEANDO el Excmo. Sr. Dr. D. Nicolás de Piérola, actual Presidente de la República, tener un conocimiento exacto y minucioso de la región del Gran Pajonal, y queriendo el M. R. P. González, Superior de mi Seráfica Religión, saber también en que estado se hallaban tantos pueblos y conversiones como tuvimos allí en el siglo pasado; convinieron los dos en comisionarme para explorar dicha zona, comprendida entre el Pichis y Pachitea, Ucayali, Tambo y Perené.

A este fin se me telegrafió desde Lima á Ocopa, en donde me hallaba entonces, para que me pasase á la Capital; esto fué el 3 de Octubre de 1896, y el día 7 del mismo mes llegué á Lima, en donde tuve el gusto y el honor inmerecido de ser recibido por un Edecán y el Secretario privado de su Excelencia. El día 9 fuí introducido á Palacio y después de haber hablado largamente con el muy digno é inteligente Jefe del Estado, quedó resuelto mi viaje al Gran Pajonal, dejando á mi elección el tiempo y modo de ejecutar dicho viaje. Para

esto se me proporcionaron los recursos necesarios para comestibles, armas, peones y regalos de los chunchos, para todo lo cual juzgué que bastaban mil soles plata; sin que obstase este presupuesto, para que se abonase algo más, dado caso que por algún accidente fuere necesario gastarlo, á fin de desempeñar bien mi comisión.

Dióse la orden el mismo día para que se me entregara aquella cantidad. Este primer paso ó triunfo lo miré como un buen agüero, respecto de todos los obstáculos y combates que me esperaban en la tierra de los salvajes. Y así fué; vencida aquella mera dificultad, todo lo demás se ha hecho fácil y llevadero. Nos hemos caído, nos hemos rodado, nos hemos perdido y naufragado; el sol, el aire, la lluvia y los insectos nos han hecho lo que han podido; los chunchos nos han disputado el paso á mano armada; no importa, una vez cortada la cabeza de Goliat, era preciso se rindiesen los demás filisteos.

Con aquella cantidad pude pagar todas las compras que había hecho en Lima, mandar mis cargas á la estación y salirme para Tarma, como lo hice el día 17 del mismo mes. Llegué á la Oroya y me hospedé en el hotel Junín de la Compañía Mercantil. Los señores Cabieses y Villarán, me dispensaron toda clase de atenciones, y no puedo menos de manifestarles mi gratitud. En el mismo tren y coche venía el Sr. D. Martín Otero, cuyo amable carácter contrarrestaba el horrible traquido de la locomotora y el pesado soroche de la cordillera.

Como el tránsito de la costa á la sierra en un solo día es tan rápido y atroz, es casi imposible poder cerrar los ojos en toda la noche cuando se llega á la Oroya, y casi todos se quejan del dolor de cabeza, por más que las habitaciones, el abrigo y la mesa no dejen nada que desear.

Por esto, tan pronto como amanece, cada uno monta su bestia y aprieta á correr para Tarma, en donde el temperamento, la vegetación, los recursos y el trato fino de una sociedad culta le hacen olvidar todo el malestar del día precedente. Nosotros hicimos lo mismo; y en seis horas de caminar, siguiendo la línea telegráfica, nos encontramos debajo del arco en que está el busto del Mariscal Castilla.

En Tarma tuve que estar ocho días esperando la cargas que venían de Lima, y otro religioso compañero que debía venir del Colegio de Ocopa. Conseguidas estas dos cosas, arreglé de nuevo mis bultos para entrarme en la Montaña.

Fuí á visitar al señor Prefecto Valle Riestra, el cual se dignó proporcionarme bestias y dos gendarmes que me acompañaron hasta San Luis. Como habían salido de Tarma más de 200 bestias para la Montaña, me costó bastante trabajo encontrar mulas y aparejos, y así tuve que hacer uso de las bestias del Estado, las cuales se encontraban como al fin de la cuaresma y bien disciplinadas. Con ellas, sin embargo, llegamos muy bien á La Merced, en donde el Comisario González nos atendió con el cariño y solicitud que tanto le caracterizan. Esto

tuvo lugar el día 23 de Octubre. El día 24 nos pasamos á San Luis. Aquí el R. P. Fr. Tomás Hernández, Prefecto de las Misiones, y los demás vecinos nos recibieron con la caridad que su mucha virtud y religiosidad les inspirara. Luego que llegué á San Luis vinieron todos los principales vecinos á visitarme, manifestándome las mayores pruebas de agradecimiento, por lo que yo había contribuido á su pequeña fortuna y felicidad, fundando aquel nuevo pueblo y colonia cosmopolita. Yo les obsequié una imagen de San Luis muy hermosa que traje de Lima.

Después de descansar tres días en San Luis, me fuí á visitar al señor Graña, para ver si su camino era más aparente que el de Capelo, para dirigirme al Puerto Bermúdez; porque como en aquellos días habían pasado tantas bestias conduciendo las cargas de la lancha, y otras muchísimas que traficaban diariamente por otros motivos, me pareció que el camino de Metraro debía estar impasable. Encontré al señor Graña en el campamento de Sanchuriazu, y me rogó que lo acompañase á ver el trazo del camino que estaba haciendo para ver si marchaba bien ó andaban fuera de rumbo.

Accediendo á sus ruegos, lo acompañé por espacio de ocho días y me regresé con él mismo á San Luis, pasando por Chungaropabú, Anetsú y río Antás. El día 11 acabé de arreglar todas mis cosas para emprender mi viaje el día siguiente: me despedí de los amigos y vecinos del lugar, adelanté

alguna cosa á los que se habían comprometido á acompañarme y escribí al Ministro de Fomento y Presidente de la República, anunciándoles mi próxima marcha. — Esto supuesto, comencemos la relación de nuestro viaje, verdaderamente importante y curioso.

RELACIÓN DEL VIAJE

Noviembre, dia 12, de 1896

Después de almorzar salimos de San Luis á las 11 y ½ de la mañana. Las personas que componían nuestra expedición eran las siguientes: el R. P. Sala, el R. P. Juan Aguirre, D. Tiburcio Tasa, D. Visitación Vega, Mateo Rodríguez, Valerio su hermano, Enrique Kinchuya, Vicente N. Ramón, chinito, y otros muchos chunchitos que voluntariamente se ofrecieron.

Juntamente con nosotros salieron en dirección al Asupizú y río Pichis, con objeto de formar un nuevo pueblo ó misión el R. P. Fr. Tomás Hernández, actual Prefecto de Misiones, acompañado del R. P. Fr. José Romaguera y de otras varias personas, como fueron Estevan, Pascual, Ventura, Mateo Soto, Antonio López, Ascensio y otros muchos chunchitos. De modo que entre todos éramos como veinte personas, casi todas de la montaña y acostumbradas á andar por los bosques, ríos, y malos caminos. Traíamos entre escopetas y rifles unas diez armas de fuego; de las cuales unas eran para cazar, y otras para defensa de nuestras personas en caso necesario.

Salimos de San Luis montados, yendo por el camino de Graña, cuya gradiente que no pasa de cinco por ciento, y el buen estado del mismo, nos permitió llegar á su campamento (kilómetro 28 desde San Luis) á las 4 de la tarde. De modo que, en cuatro horas y media, se andan descansadamente los 28 kilómetros que hay desde San Luis al campamento sobredicho, que se halla cerca de la cumbre que divide el Antás del Eneñas cerca de Chungaropabú en dirección de Sudoeste á Nordeste. Dicho camino tiene muchísimas curvas por razón de las quebraditas sin número que se encuentran en todas direcciones, de modo que la distancia de 28 kilómetros apenas representa la mitad en línea recta; sin embargo, por la bondad del camino y de los terrenos que atraviesa, dicho camino es sumamente útil y ventajoso. Lo que conviene cuanto antes es sembrar pastos y formar Tambitos para comodidad de los viajeros. Este camino sirve de entrada á la colonización de los hermosos valles y quebradas de Anetsú, Sanchuriazu, Eneñas, Cacasú, Asupizú y Pichis, á donde finalmente se dirige. Como todo este terreno tiene laderas bastante tendidas y muy poca peña dura, es muy fácil su construcción, y si el señor Graña tuviese unos 200 hombres á su disposición, podría acabarlo en menos de seis meses, hasta empalmarlo con el otro pedazo que viene del Asupizú; y llegar así con toda seguridad y comodidad al puerto Bermúdez en tres jornadas ordinarias.

Dia 13 de Noviembre

Salimos del campamento del señor Graña, en donde fuimos muy bien recibidos y atendidos tanto por el referido señor, como por el otro ingeniero

señor Barreto, el señor Gozalo, y otros muy buenos señores cuyos nombres no recuerdo.

Arregladas las cargas y mochilas de todos, inclusas las nuestras, nos dirigimos por la trocha del señor Graña, que estaba adelantada otros 28 kilómetros, hasta el cerro de Santo Tomás sobre Cacasú (cabecera del Palcazu). Como salimos muy tarde y á pié, anduvimos este día unas 2 leguas acampando en el monte.

Dia 14 de Noviembre

Después de tomar un modesto desayuno, proseguimos nuestra marcha por entre la espesura de hermosos árboles y terrenos, pasando la cabecera del río Eneñas, que en este lugar corre muy manso y poco caudaloso. Llegando á la cumbre ó nivel de Chungaropabú, dejamos la trocha del camino de Graña y entramos por el camino de chunchos que pasa por la misma cumbre hasta llegar á Cacasú. Quise de propósito pasar por esta ruta, parte por completar los trabajos de mis expediciones anteriores, parte por considerar el camino Capelo muy escaso de pastos, por razón de las muchísimas bestias que en pocos días han ido por allí, parte también para facilitar y proporcionar al señor Graña algunos datos que puedan serle muy útiles. Llegamos á las tres de la tarde á Chungaropabú en su punto más elevado, en donde nos acampamos después de haber andado como legua y media sin otra novedad que haber cazado un mono que nos lo comimos sin dejar nada, según costumbre de esas tierras. Durante la noche sufrimos una tempestad de viento y lluvia que nos ejercitó bastante la paciencia.

Dia 15 de Noviembre

Eran las ocho de la mañana cuando salimos de Chungaropabú en dirección á Cacasú. Seguimos andando por dicha cumbre divisoria pasando cinco lomaditas con sus correspondientes aguaditas que todas se dirigen al Eneñas. Desde la cumbre de Chungaropabú en que dormimos, (que es la más elevada de dicha cadenita) hasta el principio de la bajada de Cacasú, apenas habrá unos dos kilómetros. La bajada de Chungaropabú á Cacasú es muy disimulada, pero tiene muchas aguaditas. Desde nuestra salida hasta la pascana en casa de Lorenzo (más abajo de Chirrutsmás) hemos andado 12 kilómetros. Hemos pasado ó vadeado varias veces el río Cacasú, para evitar los morros de los cerros que se acercan demasiado al dicho río formando cuestas difíciles de andar. En toda esa hoyada de Cacasú hay muy buenos terrenos, frecuentes aguadas y muchas chacras y casas. Casi todos los chunchos son amuesas y amigos nuestros. El aneroide, en casa de Lorenzo apuntó 800 metros sobre el nivel del mar, el termómetro 25 grados Reamur. Al saber nuestra llegada vinieron muchos chunchos, ofreciéndonos comida y también acompañarnos y llevar nuestras cargas, lo cual sirvió de mucho alivio; tanto más, cuanto que algunos de ellos eran del mismo Asupizú á donde nos dirigíamos. Así es que nuestro viaje se hace cada día más divertido é instructivo, bajo muchos respectos; pero especialmente en lo tocante á la parte geográfica de esta parte ó trayecto de San Luis al Asupizú. En esta lugar ó casa hemos sacado una vista de fotografía (Lám. 1.ª) También echamos un torpedo para pescar, y nos fué muy bien.



Cacasú — Casa del chuncho Lorenzo

Dia 16 de Noviembre

Hoy hemos pasado descansando en casa del referido Lorenzo (en Cacasú); unos se han ido á pasear y otros á pescar; los demás nos empleamos en leer, cantar, escribir y remendar nuestra ropa y calzado. Como han venido tantos chunchos, hemos tenido que hacerles muchos regalos de pañuelos, espejos, cuchillos, rondines, etc., para complacerlos y tenerlos más á nuestra disposición cuando se ofrezca el caso de necesitarlos. Aunque teníamos muchas ganas de dormir nos fué casi imposible hacerlo por la mucha bulla que hacen los chunchos tanto de día como de noche. Sin embargo ya nos hemos acostumbrado á dormir en el suelo lo mismo que ellos, y nadie piensa en jergones ni colchones. Dormimos vestidos del mismo modo que andamos por el monte; con la diferencia de que si tenemos ropa seca, nos la ponemos para dormir. Esta medida es muy higiénica lo mismo que el tener una buena fogata toda la noche. Es verdad que ésta es una costumbre universal de todos los chunchos de nuestra Montaña; pero hemos de confesar, obligados por la misma experiencia, que esta costumbre es como una ley, una verdadera necesidad; y que tanto yo como el Sr. Graña hemos tenido que apelar á este medio para poder cerrrar los ojos.

Dia 17 de Noviembre

Arregladas todas las cosas, salimos de Cacasú [casa de Lorenzo] y nos dirigimos á Comperichmás [afluente del Ubíriqui.] Eran las 8 a. m. y nuestros primeros pasos se dirigieron al Chivisú [afluen-

te del Palcazu] que dista unos dos kilómetros del Chirrutsmás y entra por la misma banda derecha del río Cacasú ó Palcazu. Después de haber pasado el primer morrito que separa las dos quebradas sobredichas nos dirigimos hacia el Oriente subiendo por terrenos algo inclinados hasta vencer la cumbre que separa el Cacasú del Ubiríqui. Aquí pude contemplar la configuración del terreno que divide las tres hoyadas del Palcazu, Perené y Pichis; y por todas partes se ofrecen á la vista cerros muy elevados, y quebradas en todas direcciones. En verdad que dentro de estos cerros tan parados hay llanuras muy hermosas; pero también es cierto que dentro de las que parecen llanuras muy hermosas se esconden mil quebradas y aguaditas que obligan á los ingenieros á formar mil curvas y parábolas para dar á los caminos una gradiente uniforme, lo cual aumenta excesivamente las distancias. Pero no hay remedio: es necesario pasar por ello, y más vale rodear que rodar. Nosotros, pues, proseguimos nuestra marcha subiendo por el lado derecho de la quebrada Chivisú, hasta llegar á su cumbre en la cual marcó el aneroide 1400 metros. Fuimos andando por dicha cumbre, con rumbo N. E. por espacio de una hora. Esta cumbre es bastante estrecha: está cubierta de una arboleda algo más raquítica, y llena de un musgo muy grande mezclado con carrizos y gramalote. Sin embargo está bastante nivelada por espacio de muchos kilómetros, y podría seguirse por el mismo nivel hasta bajar al Asupizú; pero como el camino de chunchos anda por lo común recto como una flecha de un punto á otro, subiendo y bajando cerros, pasando ríos y quebradas sin temer espinas ni barrancos; nos fué preciso dejar el nivel que llevábamos y precipitarnos de improviso por una pendiente que tenía un

ochenta por ciento de declive, hasta llegar al fondo de la quebrada que forma el origen del Ubíriqui y en este lugar se llama Comperichmás. Aquí el aneroide señaló 1000 metros. De modo que en media hora bajamos de la altura de 1400 á 1000 no más, y luego volvimos á subir la misma altura; todo por seguir la senda recta de los salvajes. Este río ó torrente, cabecera del Ubíriqui es bastante caudaloso y torrentoso al menos en este lugar, según se ve por los árboles y peñas que arrastra, y el mucho ruído que hace. Su dirección en este punto es de N. O. á S. E. Durante el día hemos cazado tres monos y una ardilla; y como para esto hicimos muchos tiros, los chunchos de la casa en que nos hospedamos se escaparon dejando todas sus cosas y la olla en la candela. El dueño de esta casa se llamaba Miguel y era cuñado de Lorenzo que también nos acompañaba; por más que lo llamábamos no se quiso acercar. Hemos andado unos 10 kilómetros; de modo que este día lo hemos empleado en pasar de la cabecera del Palcazu á la del Ubíriqui, subiendo á la cumbre divisoria de los dos valles ó ríos, y luego volver á bajar. Los datos y conocimientos prácticos de este día son preciosos; pero mucho más los de mañana.

Dia 18 de Noviembre

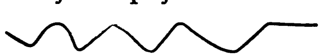
Prosiguiendo nuestra ruta, salimos de la casa de Miguel en Comperichmás y fuimos faldeando el cerro ó ladera de la mano derecha de dicho río, subiendo una de las narices que dividen el Asupizú del Ubíriqui, y luego volviendo á bajar á la cabecera del mismo Comperichmás. Pasamos sus aguas, y comenzamos á subir la cumbre principal que divide el Palcazu de Asupizú, y del Ubíriqui. En esta

cumbre el aneroide apuntó 1700 metros. Dicha cumbre ó cuchilla es muy estrecha y accidentada; tiene la vegetación pequeña, y los árboles y el suelo están llenos de un musgo muy grande. Por esta cuchilla por donde bajamos no se puede trazar de ninguna manera un camino de herradura; parte porque es muy estrecha, y parte porque su pendiente es demasiada, pues tanto la subida como la bajada tiene, por lo menos, un treinta por ciento de inclinación, además de que la tierra parece bastante deleznable y expuesta á derrumbarse. Tiene también mucha piedra escondida debajo del mismo musgo.

Por lo visto, la distancia que separa Cacasú del Asupizú es muy corta, pues andando en línea recta por senda de chunchos, hemos medido solamente 22 kilómetros, de río á río. Pero el terreno es tan accidentado que para llevar la gradiente uniforme del camino central, sería necesario hacer una multitud de curvas y zigs zags que duplicarían y triplicarían esta distancia. Si se quisiera evitar estos zigs zags y conservar esta gradiente indicada, entonces no quedaba más remedio que seguir el perfil del cerro ó lomada de San Matías (que divide el Palcazu del Pichis) hasta caer por las cabeceras del Quintoliaqui á la desembocadura de este río en el Asupizú. Pero este rumbo está también llenísimo de dificultades, porque dicho perfil primeramente mirado de frente ó de la parte del oriente presenta este aspecto,



y si lo contemplamos á ojo de pájaro nos da una figura semejante á ésta



Si esta figura tan torcida fuese sin embargo llana y ancha sería admisible; pero no es así, sino todo



Camino al Pichis — Campamento Graña

lo contrario, como he visto y palpado. En vista de estas observaciones parece lo más conveniente que el camino central de Graña, una vez que haya pasado el cerro de Santo Tomás, sea por la derecha ó por la izquierda (esto es, por la parte que mira al Perené ó por la que mira al Cacasú), se dirija luego del modo más recto y anivelado al paso de San Carlos; aunque fuere necesario para esto bajar al nivel del río Comperichmás, ó cabecera del Ubíriqui y volver luego á subir insensiblemente al paso sobredicho de San Carlos. Como nosotros hemos andado por el cauce del Asupizú casi desde su origen, hemos visto la dirección de dicho río y en vista de ella parece ganarse mucho tiempo en pasar directamente de Santo Tomás (Chungaropabú) á San Carlos, como podrá verse en el croquis que acompaño.

Dia 19 de Noviembre

Este día ha sido un poco triste para nosotros por cuanto se nos quedó el P. José Romaguera con otro hombre, y los dimos por perdidos. Por esta causa no pasamos más adelante, y nos quedamos dos días en este lugar del Asupizú, llamado Purrayu, esperándolos. En este lugar hay muchas casas y familias de chunchos con grandes yucales y platanales; contamos á simple vista diez ó doce.

Aquí tuvimos también el gusto de encontrarnos con el padre y la madre de Rinchuya nuestro guía y compañero de viaje. Como hacía seis años que este muchacho se había perdido yéndose por el cerro de la Sal y San Luis, no se puede pintar dignamente este encuentro tan inesperado para sus amorosos padres [aunque salvajes]. En este momento y lugar

se hallaban como 50 personas reunidas hablando cada una con los de su idioma: los campas con campas, los amuesas con amuesas y los civilizados entre sí: pero todos admirados y enternecidos del cuadro que representaba Enrique Rinchuya con sus padres y hermanos. Por de pronto se sentó sobre un palo, quitándose el sombrero que llevaba y poniéndoselo sobre sus rodillas. Le rodeaban por todas partes su padre, su madre, sus hermanos y hermanas (que eran muchos); y nosotros, que también éramos muchos, contemplamos esta hermosa escena, comiendo al mismo tiempo algunos plátanos maduros que nos regalaron. Comenzó su madre, (que era amuesa) á hacerle sus reconvenciones por haberse ausentado tanto tiempo de su familia sin saber su paradero. Su padre (que era campa) iba remachando el clavo con la severidad y energía que acostumbran los de esa tribu; sus hermanitos no hacían más que mirarlo y tocarlo con ternura; y él, lleno de vergüenza y estaba con la cabeza gacha sin atreverse á levantar los ojos; y solamente respondía (*atech ma*), *asi es:* ó bien en campa (*ario vi*) *sí pues.* Esto duró más de una hora; después de lo cual pasamos todos más arriba á hospedarnos en la misma casa del padre de Rinchuya que distaba como dos cuadras de esta otra casa del referido encuentro. De esta casa y lugar salieron muchos chunchos acompañándonos hasta el río Auchiquis ó Agoachini, en donde encontramos al señor Cabieses, con todo el resto de la lancha, que se dirigía al Puerto Bermúdez.

Volviendo al P. Romaguera, sucedió que como dicho Padre era muy gordo y pesado para andar, se nos fué quedando atrás mientras bajábamos de Comperichmás al Azupizú. Viendo nosotros que después de esperarlo por mucho tiempo no venía, le

dejamos á un hombre muy formal llamado Tiburcio Taesa para que lo esperase y acompañase hasta juntarse en la pascana con nosotros. Pero no fué así, sino que se perdieron por no conocer bien el vado y haber crecido el río. Así estuvieron dos días y medio, separados de nosotros con solo la ropa de encima y ningún alimento. Comieron toda clase de yerbas y frutas que encontraban y durmieron sentados junto á algún árbol con la ropa mojada. Desde la casa de Rinchuya mandamos dos chunchos bien pagados para que se fuesen río arriba y los acompañasen hasta donde estábamos nosotros. Así lo hicieron y al tercer día llegaron llenos de rasguños y heridas por todo el cuerpo; por lo que se ve que se rodaron y cayeron muchas veces, especialmente el P. Romaguera. Sin embargo mostraron muy buen humor y decidida voluntad de seguir adelante.

Dia 20 de Noviembre

Descanso en el mismo lugar y casa de Rinchuya en Purrayu, esperando al P. Romaguera que llegó este mismo día por la tarde. En este lugar hay tres quebradas de bastante consideración y que en tiempo de avenidas no se pueden vadear: las tres de la cadena de San Matías que separa el Palcazu del Asupizú: la primera se llama Purrás, la segunda Auchiques, y la tercera Purutarini; todas desembocan en el Asupizú. Desde ese lugar ya se anda por terrenos y faldas muy llanas por la banda izquierda del Asupizú hasta encontrar el camino y puente de Capelo, que va de San Luis al Chivis ó Puerto Bermúdez. Pero como aquí el río Asupizú forma una curva muy grande de Occidente á Oriente y Sudeste, para volver después hacia el Norte, por esto los

chunchos que quieren ir del Asupizú al Chivis no siguen el curso del río, sino que pasan directamente por la loma que divide el Asupizú del río Parró ó Masisás, con una dirección regular de S. O. á N. E. que es la general de todo el camino. Desde ese lugar en que hemos estado parados dos días se descubre muy á lo largo la quebrada ú hoyada del Asupizú que es en este lugar muy ancha y tendida, con hermosos terrenos y muchas chacras de chunchos. Su dirección en este punto es de Oeste á S. O., torciendo después hacia el Norte, como hemos dicho arriba.

Dia 21 de Noviembre

Después de haber regalado algunas curiosidades al padre y madre de Rinchuya y demás amigos de aquel lugar, proseguimos nuestra marcha, bajando casi al nivel del Asupizú, en cuyo lugar el aneroide apuntó 600 metros, y luego volvimos á subir hasta una casa y chacra en que había muchos campas preparados con muchas flechas, para defenderse en caso de ser atacados. A nosotros nos recibieron muy bien y nos dieron plátanos maduros y chicha; les regalamos algunas cosas, y nos pasamos adelante. Tanto de esta casa como de las anteriores se nos juntaron varios chunchos para acompañarnos y llevar nuestras cargas, incluso el mismo padre de Rinchuya, hasta el Agoachini. Prosiguiendo nuestra marcha, llegamos á la cumbre que divide el Asupizú del río Parró ó Masisás, y en dicha cumbre el aneroide apuntó 1500 metros.

Después de haber andado como un cuarto de hora por dicha cumbre, nos desprendimos derrepente por una bajada y cuchilla que tenía ciento por ciento de descenso hasta el nivel del Masisás. Aquí echa-

mos un torpedo y sacamos bastante pesca. Luego subimos un poco hasta la casa del capitán José, que había trabajado en montar el puente del Asupizú y andaba vestido con pantalón y camisa, trayendo un gran medallón de plata como insignia de capitán. En esta casa, entre otras, había una mujer de una cara bastante desaguisada, la cual, según nos dijeron, tenía también el nombre y oficio de capitana, ó diremos mejor de gran bruja y curandera. Esta casa tiene muy buena vista y buenos terrenos. Desde aquí al encuentro del Asupizú habrá unos tres kilómetros; nosotros los hemos andado en una hora.

Todos los terrenos que hoy hemos andado, son muy aparentes para la agricultura; empero hemos observado que todas las lomas que dividen estos ríos tributarios del Asupizú por la parte que mira al Sur, ó diremos mejor, á la mano izquierda (bajando), son muy tendidas, y al contrario, por la parte del Norte son muy paradas y de una vegetación muy inferior.

La distancia de camino recorrida desde la casa de Rinchuya en el Asupizú, hasta la del capitán José en Masisás, es de 9 kilómetros.

Dia 22 de Noviembre

Esta noche la hemos pasado muy acompañados junto al río Agoachini ó Auchiques, pues aquí nos hemos reunido con el Sr. Cabieses y toda su gran brigada que conduce las lanchas al Pichis (Puerto Bermúdez). Desde aquí al Puerto Bermúdez en tiempo de creciente ya puede embarcarse en balsas y canoas, con tal que haya quien sepa manejarlas. Los terrenos que se encuentran desde el Auchiques al Puerto Bermúdez ó Chivis son muy lla-

nos y están cruzados de varios riachuelos como son el Quintoliaqui, Marellaneri y otros. Parte de estos terrenos en tiempo de grandes avenidas ó lluvias muy copiosas está sujeta á inundaciones, como pudimos observarlo por nosotros mismos el día que dormimos junto al vado del Quintoliaqui, pues se nos metió el agua dentro del monte en que dormíamos hasta la altura de un metro. Aquí nos bañamos todos por la tarde, siquiera para poder de este modo limpiarnos del mucho barro de que estábamos cargados. También echamos un torpedo y sacamos bastantes peces.

El Sr. Cabieses y demás compañeros tuvieron la amabilidad de convidarnos á comer en su carpa, cuya invitación, es por demás decirlo, fué muy bien aceptada. En la noche nos visitó, como de reglamento, un fuerte aguacero que perturbó nuestro sueño y empeoró mucho el estado de los caminos. Aquí se rompieron dos botellas de vino de misa que traía el P. Hernández para celebrar en el Puerto Bermúdez. Todas las cosas se están malogrando por causa de la humedad, como son vestidos, calzado, escopetas, etc.

Dia 23 de Noviembre

Tan pronto como cesó de llover (que serían las 11 a. m.) nos pusimos en marcha para el Chivis. En esto se presentó el capitán López (chuncho) diciendo que si queríamos podíamos embarcarnos allí mismo, que él tenía balsas. Yo tenía mucha gente, y como otros deseaban también poderse embarcar, juzgué más conveniente proseguir mi viaje á pié, como lo hice, comenzando á andar á las 11 a. m.

Pasada la quebrada de Auchiques, se sube una pequeña cuestecita y se anda por una cumbre muy hermosa por espacio de algunos kilómetros. Luego se pasa un río de bastante agua llamado Sinchihuaqui y se prosigue por terrenos muy llanos y demasiado bajos, pues las avenidas en parte hacen el tránsito algo fastidioso y para las bestias también peligroso. Felizmente este trecho es pequeño y puede componerse con palizadas dando un buen desagüe ó curso á las aguas desviadas.

Anduvimos hasta las dos de la tarde en que llegamos al Quintoliaqui. Aquí ví muchos palos de balsa, y como yo siempre necesitaba una balsa para bajarme al Ucayali, me pareció lo mejor arreglarla de una vez y echarme sobre las aguas desde este punto; por esta razón resolví hacer pascana en este lugar con toda mi gente. Empero el P. Hernández viendo una canoa amarrada á la orilla del río grande (Asupizú,) sin preguntar ni esperar más, se embarcó en ella con cuatro muchachos, y se fué río abajo quedando nosotros aquí haciendo nuestra balsa. Hoy apenas habremos andado unos 8 á 10 kilómetros por terrenos muy llanos y hermosos; en estas regiones yá se encuentra caucho, buena pesca, y buena caza; los indios parte son campas y parte amuesas y se prestan para el trabajo. Estando en San Luis se hablaba de que por esta tierra había mucha preparación contra los blancos; pero hemos visto que no hay nada, y así no conviene hacer tanto caso de las bolas.

Dia 24 de Noviembre

Este día ha sido bastante fatal para nosotros: después de media noche comenzó á llover á torren-

tes y ha seguido así hasta las 10 a. m. Los ríos han crecido desmesuradamente, y el Quintoliaqui, se ha levantado un metro sobre sus bordes, derramándose por el monte. El lugar donde estaba nuestra carpa fué muy pronto una laguna, en que estaban nadando todas las cosas: ollas, cajones, fardos de ropa, altar portátil, etc.: el agua nos llegaba á la cintura. Las escopetas estaban cubiertas por el agua, como también otras cosas pesadas. Lo primero que hicimos fué agarrar toda la ropa, y colgarla del palo que sirvió de cumbrera de nuestra carpa; las escopetas las metimos dentro de las raíces de un palo, que estaban como dos varas levantadas del suelo. Hecho esto, ví que no había más remedio que salvarnos subiendo en la balsa que hicimos el día anterior. En efecto, la balsa que ayer dejamos dentro del río, hoy flotaba dentro del monte. La amarramos bien; colocamos mis cuatro cajones y algunos fardos más, y cubriéndolo todo con un poncho de jebe, nos sentamos como pudimos, esperando que cesase de llover y se bajasen las aguas. Los más de los chunchos que me acompañaban, faltándoles el criterio y la serenidad convenientes, se arrojaron medio desesperados al río para vadearlo y salvarse en la orilla opuesta que les parecía algo más elevada. De rato en rato venían asomándose estupefactos á la orilla opuesta para ver si el agua nos había llevado, y viendo nuestra calma y serenidad, empezaron algunos á volver á vadear el río para juntarse con nosotros; otros se regresaron á sus casas desde este lugar. Nosotros entre tanto rezamos el rosario de María Santísima y el Padrenuestro á San Antonio, según costumbre de nuestros viajes. A lasonce cesó de llover y empezó el río á disminuir. Considerando yo entonces la necesidad de alimentos que tendría el

P. Tomás, quien desde el día anterior estaba separado de nosotros sin comida, resolví que parte de nosotros se fuese por agua y los demás por tierra, dejando en aquel mismo lugar del monte los bultos que no se pudiesen cargar, para regresar al día siguiente á buscarlos con canoa, á no ser que quisiesen hacer otra balsa, y venirse también por agua, lo cual les era también muy difícil. Así dispuestas las cosas, desatamos la balsa y comenzamos á andar sobre las aguas del Quintoliaqui; cuando hé aquí que apenas habíamos andado una cuadra, de repente se nos presenta un árbol tendido sobre el río, cuyas ramas debían barrernos como una escoba, á no ser que nosotros supiésemos evitar con tiempo su contacto. Por la impericia del puntero no fué así, y por consiguiente sucedió lo que yo tenía previsto. Yo me incliné tendiéndome sobre la balsa, y avisando á los demás que hicieran lo mismo. Mi voz ó no fué bien oída, ó fué mal entendida; lo cierto es que casi todos se fueron al agua, juntamente con los cajones y otras cosas. Como yo felizmente me encontraba en mi puesto, y sobre los estribos, agarré lo que estaba más cerca de mí flotando [que eran los cajones] y los volví á meter en la balsa. Luego hicimos los esfuerzos que pudimos para podernos acercar á la orilla y detener la embarcación á fin de recojer á los náufragos, de cuya existencia dudábamos. En esto oímos gritos que se iban acercando, y era el P. Romaguera que venía por el monte, el cual se había salvado nadando, aunque con mucha dificultad por causa del hábito que vestía. Otros chillidos se oyeron pidiendo auxilio, y era un joven tarmeño que no sabía nadar, pero que el agua le arrojó casualmente en una pequeña isla. Como era imposible hacer subir la balsa contra una correntada tan fuerte, y por otra parte el río co-

menzaba á bajar, le aconsejé que se estuviese allí mismo hasta que bajando las aguas pudiese vadear, y juntarse con los demás compañeros que quedaban allí cerca, dentro del monte, haciendo la balsa, para bajarse todos juntos. Así lo hizo aunque con mucha pena, pero no había más remedio en aquella coyuntura. Nosotros proseguimos nuestra navegación, habiendo perdido el P. Romaguera todas sus cosas, incluso el Breviario, excepto la imagen de San Antonio: yo no perdí nada gracias á Dios. Pero apenas habíamos andado unos 50 metros cuando ví que más abajo había un palo atravesado en forma de puente, pero escondido una cuarta debajo del agua. Aquí me temí un peligro igual ó peor que el pasado. En efecto, llegamos al lugar de la prueba y estuvimos media hora forcejando para sacar la balsa que allí se nos había encallado y estaba balanceando. Al fin conseguimos nuestro objeto aunque con muchísima dificultad, y después de pocos pasos entramos en el río Asupizú, que en este lugar estaba llenísimo y de una corriente uniforme de unas tres millas por hora.

Desde ese momento y lugar fué nuestra navegación un verdadero paseo, sin más trabajo que enderezar la balsa para que estuviese siempre de punta, y evitar las palizadas si alguna se ofreciese. Esta regla es suficiente y basta para evitar todos los percances desagradables que se sufren por estos ríos y otros de todo el mundo, y de descuidarla resultan muchos naufragios y desgracias. A las 12 m. entramos en el río grande (Asupizú) y á las 2 p. m. pasábamos por la confluencia con el Masaretequi, que venía del S. E., y estaba en este momento también lleno y estancado, pero de una anchura majestuosa que no bajaba de 80 metros. Otras quebraditas observé también que entraban



Puerto Bermúdez — Rio Pichis

por ambas orillas, pero de menos consideración: el Masaretequi es el brazo principal del Asupizú y desde ese punto ó confluencia ya se llama (Pichis) río de miel. A las cuatro de la tarde llegamos al Chivis ó Puerto Bermúdez en donde encontramos al P. Hernández pescando, pero que estaba tan en ayunas como nosotros, que no habíamos comido nada en todo el día por falta de fuego. Ante todo dimos gracias á Dios, y luego saqué de mis conservas é hice un caldo y sopa de arroz para todos. Luego empezó cada uno á contar sus aventuras y en esto llegó la noche en que cada uno durmió como pudo.

Dia 25 de Noviembre

En el lugar en que se junta el Chivis con el Pichis, se ha establecido el Puerto Bermúdez. El puerto es bastante agradable, pero sería de desear que el terreno fuese un poco más elevado á fin de no tener ningún temor sobre las inundaciones futuras, pues si hasta hoy no las ha habido puede haberlas en el porvenir. Esto, no obstante, tiene muy fácil remedio, haciéndose como en otras partes las casas de dos pisos, de modo que en las crecientes extraordinarias pueda pasar el agua por debajo del primer piso sin detrimento de los intereses de la casa. Estas crecientes extraordinarias tienen en verdad su parte mala, pero llevan consigo la ventaja de fecundar la tierra. Así se ve en todas las riberas del Ucayali, especialmente respecto del plátano, que es la principal provisión de todo el Ucayali. Pero dado caso que en Puerto Bermúdez no se quisiera hacer uso de esta medida hermosa é higiénica al mismo tiempo, entonces basta que se

retire la población ó formación de edificios un poco más adentro del monte, en donde se hallan terrenos más elevados; ó si nó trasladarse á la mano izquierda del Chivis (bajando) cuyas orillas son cuatro metros más elevadas que las opuestas (Altura de este lugar 280 metros. Term. 25° Reamur.)

En este día he estado viendo y considerando todas estas cosas, como también las múltiples inscripciones que los soldados del Coronel Yessup gravaron en los árboles. También hemos esperado, aunque inútilmente, al resto de nuestra gente, pues ni por agua ni por tierra nadie ha aparecido hasta ahora, 5 p. m. Con esta pena tendremos que acostarnos, esperando con paciencia lo que nos traerá el día de mañana. Nuestros muchachos han ido al monte y han cazado un paujil y un monito; con esto y un poco de arroz ya se puede pasar un día.

Dia 26 de Noviembre

Permanencia en el mismo lugar. A las 7 a. m. han comenzado á llegar el resto de nuestros muchachos y también los primeros arrieros y cargadores de la lancha conducida por el Sr. Cabieses. Respecto de nuestros muchachos, ésta es la historia: Hicieron su balsa según yo les indiqué, y al día siguiente se echaron, como nosotros, aguas abajo, desde el Quintoliaqui. De repente se encontraron frente á un palo que estaba enclavado en medio del río grande y como no llevaban ningún muchacho que entendiese de dirigir balsas, se fueron derechitos á él. Entonces con un sacudón se les abrió la balsa en dos partes y los arrojó á todos dentro del agua, con todas sus cosas. Felizmente tuvieron bastante serenidad para agarrarse de las raíces de

dicho palo, y amarrar en el mismo los objetos que llevaban en la balsa, para volver á buscarlos en la primera oportunidad. Los que sabían más de nadar se fueron á nado á la orilla más inmediata, para desde allí prestar algún auxilio á los otros que no sabían de nadar. En este aprieto se le ocurrió al P. Juan B. Aguirre, [que también fué uno de los náufragos] buscar un palo ó bordón bien largo, y atar en su extremidad un bejuco á manera de caña de pescador y echar dicho bejuco á los tres ó cuatro que habían quedado prendidos del árbol ó raiz sobredicho, á fin de que, atándoselo á la cintura, los demás tirasen con toda velocidad desde la orilla opuesta, para impedir que el agua se los llevase y se ahogasen. La medida fué excelente, y merced á ella, nadie se ahogó. Pero las cosas, como fueron escopetas, ropa, etc. se quedaron prendidas en el mismo lugar; algunas se recuperaron y otras parece que fueron sustraídas por alguno de los transeuntes que sabía de nadar con las manos y con las uñas. D. Rafael Santa María tuvo la bondad de hacerme entregar el anteojo de larga vista, que también andaba por allí entre *agua revuelta.*

Por la tarde de este mismo día llegaron parte por tierra, parte por agua, varias cargas de la lancha; el señor Vialardi quiso montar en la balsa de López (capitán), pero en el primer saludo que les hizo una palizada, bajó de la balsa y se vino por tierra, dejando á López que prosiguiese por agua hasta el Puerto Bermúdez, como lo hizo, llegando á las 5 de la tarde trayendo varias piezas ó planchas de fierro, un botecito y otras cosas. Según nos dijo el mismo López en el golpe que dieron contra la palizada se perdió un saquito de piezas de fierro que serían probablemente tornillos ó remaches. No sé

si hasta mañana podrán encontrarlos; una vez que baje el río debía registrarse dicho lugar.

Así es que en este día todos han tenido alguna aventura que contar; pero especialmente el P. Juan Aguirre quedó tan impresionado que por algunos momentos quedó como atónito, y sin habla; hizo sus votos y promesas como acostumbran todos los náufragos y espera la oportunidad de cumplirlos religiosamente. Yo, aunque no he naufragado, deberé acompañarlos con la misma ó mayor devoción, pues he participado del peligro y salvación de todos. Alabado sea Dios y San Antonio. Los muchachos que ayer fueron por yuca á casa de Martín acaban de regresar con un buen cargamento de yuca y plátano, más un paujil y algo más. Así vamos pasando.

Dia 27 de Noviembre

Estamos en el mismo lugar, sin más novedad que haberse cambiado el tiempo notablemente; pues con el cambio de la luna estamos gozando de unos hermosísimos días de verano, como si estuviésemos en el mes de Junio. Van llegando las cargas y peones del señor Cabieses, pero todavía faltan muchas cosas. El señor Arteaga, Ingeniero, se ha entretenido en medir el ancho del río en el lugar llamado Puerto Bermúdez y ha encontrado 125 metros: yo calculé á simple vista que serían unos 150. La profundidad es de dos brazadas por lo menos, estando como está el río cargado; en el tiempo de seca siempre habrá en este lugar por lo menos una brazada.

Dia 28 de Noviembre

Hoy ha llegado todo el resto de la lancha y de la gente que la conducía. Como el camino que va desde San Luis al Asupizú y Pichis es todavía muy provisional é imperfecto, ha sido necesario que una brigada de peones anduviesen delante de las bestias preparando los puentecitos y atolladeros á fin de salvar los compromisos del señor Cabieses. Por esta causa es que han venido tan despacio, pues no podían adelantar un kilómetro sin componerlo primero. Llegando al Asupizú, tuvieron que esperar unos ocho días y ayudar al señor Vialardi para montar el puente sobre dicho río, sin cuyo puente es imposible pasar en tiempo de aguas. Solamente así se explica cómo habiendo salido quince días antes que nosotros, nosotros lleguemos al puerto tres días antes que ellos andando por camino de chunchos, como antes hemos referido. Las bestias que han llegado hasta el puerto merecen un buen descanso por algunos meses, si es que regresan á Tarma con vida. La causa principal del cansancio y muerte de tantas bestias es la falta de pasto; pues aunque el monte está lleno de yerbas y aun de pasto regular, como estas bestias estaban acostumbradas á otros pastos muy diferentes no se animan á comer y se mueren de miseria; por esto insisto en que se siembre á trechos maicillo ó gramalote para utilidad de los transeuntes; de lo contrario sería preferible viajar á pie como hemos hecho nosotros; pero esto no gusta á todos igualmente.

Hoy ha sucedido que yendo uno de los muchachos que llevaba el P. Hernández á echar un torpedo, se ha malogrado la mano. No sabemos de dónde ha sacado torpedo y mecha; toda la mañana se

había ausentado, y á las once del día sentimos una gran detonación en el aire, oyéndose, al mismo tiempo, unos gritos lastimeros; fuímos á ver lo que sería, y encontramos el muchacho sentado junto al río, con la mano hecha pedazos y metida dentro del agua. Lo llevamos en balsa, lo lavamos en agua fenicada y durmió con bastante tranquilidad. Suplicamos al señor Remy, para que al día siguiente se lo llevase para afuera, á fin de hacerle la operación en regla, á lo cual accedió con mucha piedad.

Dia 29 de Noviembre

Después de haber arreglado todas las piezas de la lancha, poniéndolas debajo de toldos y de haber sacado algunas vistas más, nos sentamos á la mesa con la parsimonia y moderación de siempre. Nos despedimos mutuamente cada uno para su destino: el señor Cabieses, Arteaga, Remy, Santa Maria y Cárdenas para Tarma; el P. Hernández para explorar las casas y familias del Chivis, y yo con el P. Juan Aguirre y cinco compañeros más para el Ucayali y Tambo. Era día domingo, y muy hermoso, y á las 12 en punto empezamos á desfilar cada uno por su camino; quedándose el P. Romaguera, con algunos peones, en el mismo puesto, esperando á la Expedición Naval del señor Asín y también la de artesanos del señor Gamarra que estaban muy próximas á llegar.

Anduvimos sobre nuestra balsa cuatro horas y llegamos al primer puesto del dicho río Pichis, llamado la "Buena Esperanza". Aquí vive un alemán ó ruso, llamado Alfredo Belfort, el cual nos recibió muy cortésmente y nos trató con mucha caridad. Durante estas cuatro horas hemos pasado por va-

rias casas de chunchos, parte amuesas bastante cariñosos, y parte campas bastante bruscos y desconfiados. El sobredicho Alfredo es socio de Guillermo Frantzen del Chuchurras, que, tiene su pequeño comercio y negocio en caucho. Tiene hoy recogidas como 150 @ y espera aumentar un poco más para llamar en un vapor del Ucayali, y hace su negocio según costumbre. Aquí hemos formado una vista de dicho puerto, hemos formado una cámara oscura con frazadas y hemos desarrollado varias planchas del viaje; algunas han salido bien y otras mal por haberles tocado la luz.

En frente del referido señor Alfredo Belfort, vive un chuncho con una mujer huanuqueña, que se escapó de su marido, (Francisco Zevallos), que vive actualmente en el Pozuzo; y habiendo algunos preguntado á dicha mujer ¿cómo le iba con el chuncho campa? respondió "que muy bien." ¡Hasta qué estremo puede llegar el despecho de una mujer caprichosa é inmoral!

En esta casa nos hemos parado un día obligados de bondad y atenciones del señor Belfort, el cual no solamente nos ha dado hospedaje, sino que también nos ha regalado dos sombreros y algunos comestibles para el resto del viaje. Dios se lo pague.

Dia 30 de Noviembre

Permanencia en el puerto de la Esperanza (Pichis). En este día quise hacer un experimento sobre las planchas que llevaba de "Schmit"; porque como nunca las había usado no sabía si las que había sacado durante el viaje estaban bien ó mal; y para no exponerme á perderlas todas durante mi larga escursión, juzgué hasta necesario hacer este

experimento, quiero decir, el desarrollo. Para esto tuve que armar una cámara oscura, y lo hice con ocho frazadas nuevas que tenía dicho señor; también puse mi poncho, y luego con alfileres los juntamos bien por los ángulos, á fin de impedir lo mejor posible la penetración de la luz. Me faltaban cubetas y en su lugar me serví de ollas de fierro aporcelanado, de fondo plano. Me faltaba agua limpia y destilada y en su lugar tuve que valerme de agua sucia pero bien hervida y reposada: el río estaba muy cargado y sucio. Preparadas así tan imperfectamente todas las cosas, procedí al desarrollo: encendí mi farolito de cristales rojos (y en su defecto me valgo también de un pañuelo ó frazada colorada); eché las planchas dentro del baño de sulfato de fierro y oxalato neutro de potasa, y á los cinco minutos todavía, conseguí ver por completo el desarrollo de la imagen negativa. Lavé la plancha con agua bastante sucia, la fijé con el hiposulfito y la dí el último baño con alumbre. Como aquí en la montaña es muy difícil, poder sacar las planchas al aire libre, por la mucha humedad de que está impregnada; tuve que irme á la cocina y puesto á media vara de distancia del fuego estuve moviendo las planchas recién lavadas en todas direcciones, como quien se está abanicando. No conviene estar quieto porque entonces se derrite la gelatina y se pierde el retrato, como me pasó una vez. El trabajo principal me estaba reservado en el papel sensibilizado. Pasé á querer poner una hoja para sacar un positivo, y me encuentro que las hojas se habían pegado mutuamente, formándose de cada dos una sola hoja pero con tanta tenacidad que no había manera de despegarlas.

Entonces se me ocurrió llevar un braserito dentro el cuarto oscuro y allí estar manipulando, sobre

las brasas, á dos pulgadas de distancia, las hojas de papel sensibilizado hasta conseguir que se desprendiera una de otra. Una vez conseguido esto, coloqué la plancha y el papel en la prensa, la puse al sol ó á la luz que despedían las nubes, y conseguí varias vistas positivas, las que bañadas con el hiposulfito y cloruro de oro, las dejé pegadas con otras tantas cartulinas, en testimonio de mi gratitud.

Nota.—Como esta operación me costaba mucho tiempo y siempre me malograba algo las hojas, he probado despegarlas metiéndolas dentro de una palangana de agua limpia y fría en el cuarto oscuro, y al cabo de media hora las he despegado fácilmente sin malograrse nada. Después las he hecho secar en la misma oscuridad, y las he usado del modo que se acostumbra.

He querido poner aquí todo el procedimiento, porque si algún fotógrafo piensa sacar y desarrollar vistas en la montaña, especialmente en tiempo de aguas, sepa los inconvenientes que hay y como se puede de alguna manera conjurarlos.

Respecto del papel sensibilizado, creo que sería muy bueno separar una hoja de otra antes de entrar en la montaña; quiero decir, en lugar de estar tocándose las dos caras albuminadas, voltear una de las hojas, para que la cara albuminada de una hoja descanse sobre la espalda de la otra. De esta manera, y estando bien encarpetadas, se ahorrará el trabajo inmenso y fastidioso de estar una hora sobre las brasas para despegar una sola hoja como he tenido que hacerlo yo varias veces. También conviene tener presente, que en tiempo de aguas lo que más embaraza las operaciones fotográficas es el agua sucia, pues no hay río, ni quebrada, ni laguna, que no esté todo turbio. El remedio más fácil contra ese mal, es recoger el agua de la lluvia mediante

alguna toldera, tocuyo ó encauchado; y si ni esta agua pudiera conseguirse por no llover aquel día ó momento en que se necesita, entonces se tomará agua del río, charco ó acequia, se dejará reposar y luego se hará hervir bien, y colándola con un trapo bien tupido, se podrá hacer uso de ella, como si fuese destilada.

Dia 1.º de Diciembre

Después de dar las más expresivas gracias al señor Belfort por sus muchas atenciones, salimos de su casa ó puerto de "Buena Esperanza" á las 6 ½ a. m. Desde el puerto Bermúdez estoy siempre con la brújula en la mano, formando el plano del río, y apuntando todas las quebradas que entran por ambas partes. Para esto tengo un rollo de papel separado. Lo mismo haré con el Pachitea y Tambo, de cuyos ríos pondré al fin de este diario un prospecto hidrográfico.

Como el objeto principal de mi expedición es explorar la región del Gran Pajonal, que se encuentra encerrado entre los ríos Pichis, Pachitea, Ucayali, Tambo y Perené, me importa muchísimo ver todos los ríos ó quebradas que bajando de la serranía de San Carlos ó del mismo Pajonal, desembocan en los referidos ríos. Por esto no dejo ninguno, por pequeño que sea, sin apuntarlo, aunque no sepa sus nombres. Las principales quebradas ó aguadas que vienen del Oriente ó región del Pajonal y desembocan en el Pichis y Pachitea, son las siguientes: Masaretequi, Anaquiali, Aporoquiali, (Pichis) Llullapichis, Santa Teresa, Siticaquebrada y Macoya (Pachitea). Teniendo bien conocidas estas aguadas ó quebradas, como también su caudal de



Rio Pichis — Buena Esperanza

agua, es muy fácil inducir las distancias que separan sus orígenes ó cumbres divisorias del referido río principal en donde desembocan. Esta observación me ha servido de grande utilidad en muchas ocasiones.

Prosigamos nuestro viaje. Salimos de la casa de Belfort ó de la quebrada Campurmás y anduvimos hasta las 11 a. m. con el cielo hermoso y el río lleno y uniforme sin pozos ni correntadas. A esta hora nos paramos para almorzar junto á otra quebrada que venía del Oeste, en cuya boca había una chacra de chunchos campas. Nos recibieron con bastante mal humor, pero al fin siempre nos convidaron algo, pues tenían como media docena de monos asados junto á la candela. Les pregunté el nombre de aquella quebrada y me dijeron que no tenía nombre y que el hombre que allí vivía se llamaba Dionisio y también *Uempu.* En almorzar se nos pasaron dos horas; y á la 1 p. m. proseguimos nuestra jornada hasta las 6 p. m. A esta hora nos encontramos con cuatro canoas de Guillermo Frantzen que estaban descansando en un hermoso arenal: nos paramos allí también para pasar la noche, en la cual nos visitó como de costumbre un regular aguacero. Hoy hemos pasado por la boca del Anaquiali; estaba muy poco crecido con respecto al Pichis.

Dia 2 de Diciembre

Después de tomar una tasa de chocolate, salimos del referido lugar ó arenal á las 6 a. m. y á la media hora de haber salido comenzó una fuerte tempestad de truenos y agua que duró hasta las 12 del día. A medida que nos ibamos empapando de

agua se hundía más la balsa, que á la verdad era pequeña atendido el número de gente que montábamos en ella, pues constaba de siete palos de 4 varas de largo y 9 pulgadas de diametro cada palo, llevando el peso de siete personas y el de cuatro cajones ó bultos de 2 @ cada uno. Ví pues que era indispensable pararnos siquiera para que se enjugase un poco la ropa que traíamos encima, y tomar al mismo tiempo algún alimento. Descansamos por tanto cuatro horas, y estando el sol cerca del horizonte nos echamos otra vez aguas abajo. Anduvimos dos horas más y á las 6 nos metimos al monte para descansar. Vimos durante el día muchos chanchos, pavos, loros y huacamayos en sus propios nidos, pero cuando se viaja con balsa es muy difícil poder cazar nada, porque mientras uno está remando para acercarse á la orilla, los animales cualesquiera que sean tienen tiempo de sobra para escaparse. Hoy hemos pasado por la boca del Aporoquiali que viene del Este. Nos hemos acostado sin cenar por falta de leña y tiempo.

Dia 3 de Diciembre

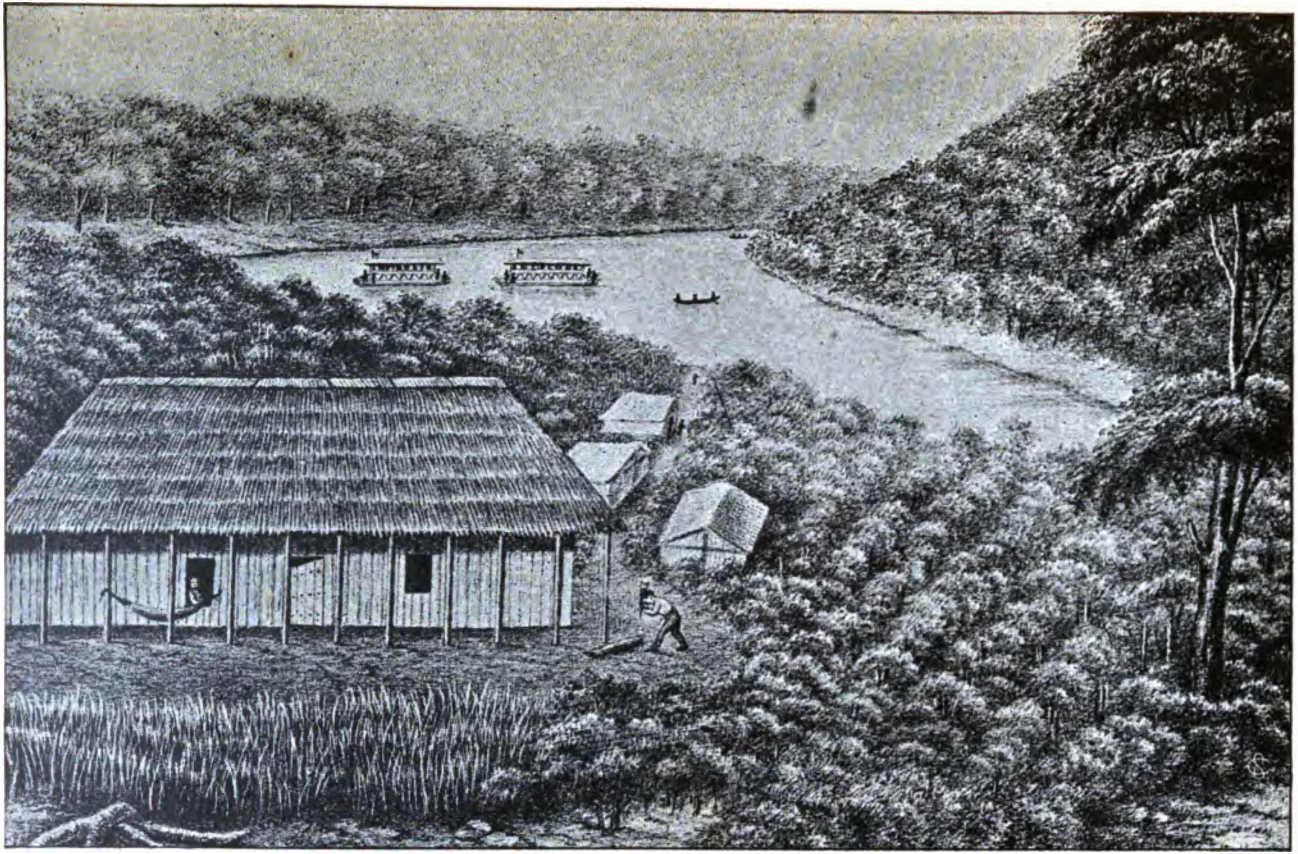
Amaneció con neblina y á las 7 nos pusimos otra vez en marcha. Anduvimos dos horas sobre las mansísimas aguas de este río, y á las 9 nos hallábamos en Puerto Piérola ó sea en la confluencia del Pichis ó Palcazu. Aquí se ha colocado una pequeña colonia de jóvenes del pueblo de Ambo cuyo jefe es un señor Desmí, y en su lugar ha quedado D. Emilio Horna. Entre los varios jóvenes que hay aquí se encuentra tambián un jovencito Rolando hermano de la madre Inés Rolando, Religiosa Terciaria de Lima (Recogidas).

Como nuestra balsa era muy pequeña supliqué á los referidos señores que tuvieran la bondad de venirnos á buscar con canoa como lo hicieron caballerosamente; de lo contrario, como el río Palcazu entraba con una grande correntada y formaba en medio del río muchos remolinos nos esponíamos á naufragar en el mismo puerto. Llegamos á la casita provisional de la Colonia Ambina, y nos trataron con mucha caridad, dándonos de lo poco que tenían para nuestra subsistencia, y para el resto del viaje del Pachitea. Yo le dejé algunas pequeñeces, como espejos, músicas, una escopeta, etc. Sería de desear que el Gobierno en vista del entusiasmo de esos jóvenes y del fin nobilísimo que se proponen, les protegiera con alguna suma, pues casi todos son pobres y bastante enfermos y es necesario que se traten un poco bien para no acobardarse ni desmayar.

Dia 4 de Diciembre.

El día de hoy lo hemos empleado en hacernos una balsa más grande. Como los chunchos amuesas y campas son devotísimos del número 7 no pude conseguir que hicieran la balsa de mayor número de palos; y así lo único que hicieron fué cortarlos más largos: de modo que en lugar de cuatro varas que fueron las de la balsa anterior, ahora cortaron siete palos de ocho varas cada uno. La balsa la han hecho según todas las reglas del arte, en lo cual son á la verdad muy prácticos y curiosos. Hicimos un segundo piso con su tolda y una cocina por detrás, para no tener que pararnos para hacer el almuerzo, lo cual nos consumía mucho tiempo. Volviendo á la colonia Ambina, digo que se encuentra en la confluencia del Pichis y Palcazu á la mano iz-

quierda del río Pachitea (bajando). La han formado varios jóvenes del pueblo de Ambo, que han hecho sus estatutos, eligiendo por patrona á la Virgen del Carmen y á San José. He leído dichos estatutos y parecen bastante juiciosos y aparentes para el fin que se proponen, que es dar un pedazo de pan á sus familias y mejorar su porvenir. Han hecho una gran chacra que se halla sembrada de yuca, maiz, plátanos, fréjol, mirasol y otras cosas. Esta chacra es de comunidad, para que una vez que estén los frutos maduros (que será de aquí unos 3 ó 4 meses) se vengan de Ambo el resto de las familias que componen dicha sociedad y encuentren yá que comer. Entonces cada familia ó socio tomará su lote de terreno y empezará á trabajarlo; proveyéndose entre tanto de la chacra común, hasta que fructifique el lote ó chacra de cada socio separado. Esta medida me ha parecido muy prudente, á lo menos en la especulativa, pero cuando se llegue á la práctica, me temo que la chacra comunal ya no exista; y que si hay algún resto lo aprovecharán algunos pocos: teniendo cada familia que venga de Ambo que hacerse nueva chácra de provisión como si nada hubiese existido. En el Mairo y Chuchurras, se han establecido varios colonos alemanes, peruanos y chinos, Carlos Ganz se encuentra entre el Mairo y Pozuzo, en su desembocadura en el Palcazu. También existe por ahí una sociedad ó colonia de Huánuco compuesta por hoy de cinco individuos que son Pinzás, Oneglio, Carmen Meza y otros dos; también dicen que hay dos chinos. He hablado con estos señores, y no sé de cierto qué cosa pretenden con dicha sociedad, pues uno de sus principales miembros me acaba de decir "que ellos piensan una cosa y él piensa otra". Si así discurren los demás miembros, la tal sociedad no existe. Por otra parte no hay



Confluencia del Pichis y Palcazu — Colonia Ambina

capital, y sin esto no se puede hacer nada. Solamente el entusiasmo ó sentimiento religioso puede suplir de algún modo el capital; pero de este artículo creo que también están bastante escasos los referidos socios. Mejores miras y más unión, se descubre en la colonia ambina, establecida en Puerto Piérola ó Pachitea. Esta desea abrirse un camino por tierra por la falda del cerro de San Matías, desde la confluencia sobredicha hasta el Mairo, para poder salir á buscar provisiones en tiempo de aguas. Este pensamiento me parece muy bueno, y ojalá que lleguen á realizarlo porque les será de mucha utilidad.

Dia 5 de Diciembre

Hoy hemos permanecido descansando en el mismo lugar. No ha ocurrido durante el día otra cosa, que haber llegado á las 4 p. m. dos grandes balsas, trayendo 25 reses de D. Manuel Cota (español) del Ucayali, (Huabaniso). Estas reses las buscó y compró D. Emilio Horna en Ambo, Panao, Chaglla, Muña y otros puntos, y él mismo las condujo hasta el Mairo para entregarlas al referido señor Cota. Es de creer que en esto habrán hecho un pequeño negocio en favor de la sociedad ambina como es muy justo. Los chunchos que conducen dichas reses son cunibos; entre ellos hay dos mujeres vestidas con pampanilla y cotón, las cuales trabajan y reman como los hombres. Desde Huánuco al Mairo se han muerto y desbarrancado varias reses y es de temer que otras tantas se morirán hasta el Ucayali, pues creo que estos chunchos no se cuidan de darles pastos ni bebida, sino de apurar para llegar pronto á su tierra.

Dia 6 de Diciembre

Arregladas todas las cosas para proseguir nuestra marcha, quise sacar una fotografía del puerto, en que figurasen las balsas llenas de reses y todas las demás personas y canoas, pero no fué posible; había neblina, era preciso esperar media hora, y los chunchos no tuvieron paciencia, y se fueron inmediatamente que amaneció. Así es que solamente pude retratar la confluencia de los dos ríos con cuatro canoas y nuestra balsa. De esta fotografía se puede sacar un hermoso cuadro para otros grabados ó reproducciones. Despues de sacar esta vista nos despedimos de todos los colonos dándoles un abrazo y algunos buenos consejos, y luego nos embarcamos. Eran las ocho de la mañana.

El río Pachitea estaba muy lleno y tranquilo; anduvimos hasta las dos de la tarde en que llegamos á la quebrada de Santa Isabel. Como aquí había un buen platanal y una casita, hicimos pascana. Todo el día fué hermoso: no nos llovió.

Este puerto de Santa Isabel fué de D. Carlos Ganz quien vivió en él muchos años, y puso bastantes plantas curiosas y árboles fructíferos, de los cuales todavía hoy se conservan algunos restos, especialmente de plátanos, papayas, limones, toronjas, etc.

Pasamos la noche sin novedad, y el día siguiente á la hora de montar en la balsa, me cayó el cortaplumas en el agua; no fué posible buscarlo porque era muy hondo y lleno de barro.



Confluencia de los rios Pichis y Palcazu — Puerto Piérola

Dia 7 de Diciembre

Salimos de Santa Isabel á las 6 ½ de la mañana. El día muy hermoso, el río tranquilo y caudaloso, en el monte muchos monos y muchos pájaros. Hemos pasado por varias quebraditas que entran á derecha é izquierda; pero la principal es la que se llama Llullapichis, la cual entra por la mano derecha y viene del Oriente ó de la parte del gran Pajonal. Todas estas quebraditas, aun las más pequeñas, se encuentran descritas al fin de este diario, en su croquis correspondiente. A las 5 p. m. nos hemos parado para cenar y dormir, y durante el día matamos un animal llamado cotomono, que nos sirvió muy bien para la cena.

Dia 8 de Diciembre

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.

Después de tomar nuestro desayuno y de saludar de rodillas á Nuestra Reina y Señora, nos pusimos en marcha á las 6 de la mañana.

El río ha crecido un poquito durante la noche, y esto nos es muy favorable para adelantar nuestro viaje. Durante el día hemos pasado delante de varias quebraditas que quedan todas apuntadas en el lugar correspondiente. A las 5 de la tarde hemos parado junto á una playa de arena bastante elevada, en la cual había varios ranchitos muy bien hechos; serían probablemente de pescadores y nosotros lo aprovechamos muy bien. Al momento de bajar á tierra casamos un hermoso huacamayo de modo

que hoy todo nos ha venido á pelo: el tiempo, el río, la casa y comida. Después de haber comido, recordando la gran festividad que el Orbe Católico celebraba, quisimos poner nuestro humilde contingente desde el fondo de esas selvas inmensas, y así entre chunchos y cristianos rezamos el Santo Rosario y cantamos algunos versos á la Santísima Virgen. Después de lo cual nos echamos todos á dormir en el suelo según ley y costumbre de los frailes que viajan por esos mundos. En este lugar he observado muchas pisadas de tigre, sachavaca y otros animales, y me ha hecho acordar que ahora diez años fuimos atacados de noche de varios tigres casi en este mismo puerto. Según esto preparamos bien nuestras escopetas y carabinas, por lo que pudiese suceder, pero no ocurrió felizmente nada.

Dia 9 de Diciembre

El río durante la noche ha crecido como dos varas, y nosotros, aprovechando de este beneficio, hemos salido á las 6 ½ de la mañana, estando lloviznando. Apenas haría media hora que habíamos comenzado á navegar cuando nos acometió una fuerte tempestad de truenos, rayos y agua. Esto nos duró hasta las dos de la tarde. Durante el día nos paramos un poco porque los muchachos remeros tiritaban de frío y se encontraban como trabados, sin poder moverse; les hice tomar una buena taza de chocolate y con esto se animaron á proseguir la jornada. Hoy hemos pasado por enfrente de Zungaroyacu que venía del Oeste, y Sheboya que también entraba por la mano izquierda. Asimismo hemos pasado por Baños, y una legua más abajo nos hemos encontrado de repente con un puesto recién

fundado, del señor Paulino Rengifo, López y C.ª Eran las tres de la tarde y nos quedamos en ese lugar en que fuímos muy bien recibidos y atendidos. Había muchos caucheros; serían por lo menos veinticinco hombres y varias mujeres con un cargamento regular, que les había dejado la lancha «María Pará» el día anterior. Me dicen estos señores que en el Abujao hay más de 1000 hombres trabajando y que todos se están preparando para venirse el año entrante al Pachitea y Pichis. Nos han regalado arroz, fariña, fréjol y pañuelos. ¡Dios se los pague!

Estos señores querían subirse más arriba para colocarse en la quebrada de Sheboya, pero como la lancha traía albarenga, no pudo vencer la correntada de Baños y regresó á este lugar. El señor D. Paulino Rengifo es huanuqueño y desea mucho abrirse un camino desde las cabeceras de Sheboya á Tingo María de Huánuco para proporcionarse reses y gente. Este pensamiento no es imposible de llevarse á la práctica, y si hay algún obstáculo será principalmente por parte de los cachivos que habitan en el trayecto. El piensa subyugarlos á buenas ó á malas, y hasta utilizar sus brazos. Ojalá que así sea.

Dia 10 de Diciembre

Después de dar las más afectuosas gracias á los señores que nos hospedaron, nos pusimos en marcha á las 7 de la mañana. El río durante la noche ha crecido como un metro; durante el día hemos tenido muy buen tiempo. Hemos pasado por Shenaya y Tipisca y hemos llegado cerca de la desembocadura del Pachitea en el Ucayali; nos faltaba vuelta y media; pero Dios nos tenía preparada mejor pascana. Eran las 6 de la tarde, y viendo que

salía humo de dentro el carrizal que estaba en la orilla del río, nos acercamos á allí, y encontramos á un chuncho pescador con su mujer que tenía bastante pescado asado y plátanos maduros. Observando el buen humor que mostraba el hombre, no nos pareció bien pasar adelante. y así resolvimos quedarnos allí sin pensar en hablar del Ucayali, no obstante que lo teníamos tan cerca. Esta noche comimos muy bien es verdad, pero no fué posible dormir, porque eran tantos los zancudos y tan pocas las mosquiteras, que todos los muchachos estuvieron batallando y renegando toda la noche, arrepintiéndose de haber venido, y hasta deseando volverse por tierra á fin de evitar un tormento tan desesperante. Yo les decía que se animasen, que se metieran todos dentro una mosquitera; lo hacían, pero se ahogaban con el calor, y volvían á salir sin saber qué hacer ni dónde pararse. Así amanecimos todos sin poder cerrar los ojos, deseando ardientemente subir otra vez en nuestra balsa y andar por medio del río, en donde no hay tanto zancudo y corre un poco de aire.

Dia 11 de Diciembre

Apenas apareció la aurora cuando nos fuímos todos corriendo á nuestra balsa diciendo cada uno al chuncho que nos hospedó alguna palabra de agradecimiento. Eran las 5 ½ de la mañana; el día estaba hermoso y sereno y el río manso y llenísimo. Pasamos por delante de una quebrada grande que entraba por la mano izquierda y se llamaba Shebunya. A las 7 entramos al gran Ucayali que venía del Sur, y el Pachitea le entraba por la parte del Oeste. Me causó mucha impresión ver este lugar ó

confluencia tan distinto de lo que fué en años pasados, pues entonces se encontraba en este lugar la flor del Ucayali: habían muchas y grandes casas por ambas orillas del Ucayali, y ahora no hay absolutamente nada.

El río Pachitea comenzó á lamer por la mano izquierda, y como el terreno era arenoso, se fué desmoronando y llevándose chacras y casas, hasta dejarlo desierto. Si el río sigue así, es probable que se formará una gran isla en la confluencia del Pachitea con el Ucayali. Ahora mismo ya existe una antigua, como un kilómetro más abajo, y dentro de pocos años habrá dos ó tres. En esta isla que se halla hoy en medio del Ucayali á un kilómetro de su confluencia, hay tres casas de chunchos cunibos con un gran platanal. Hemos entrado allí por curiosidad, y nos han convidado masato, pescado y tres racimos de plátanos maduros muy grandes. Los hombres habían salido á pescar y habían quedado solamente algunas mujeres y un viejo ciego para guardar la casa. Aquí nos paramos una hora. Después proseguimos bajando el Ucayali para llegar á Masisea, que era el término de nuestro viaje de bajada. Pero antes de llegar á Masisea vimos varias casas y chacras, y queriendo preguntar dónde estaba Masisea nos encontramos con una gran familia de cachiboyanos: eran como seis matrimonios cargados de familia: el principal se llamaba Juan Inuma, el otro Francisco Siñoire, etc. Como esa gente nos quiere y respeta tanto y tenía en su casa abundancia de todo, especialmente plátanos, yuca, maiz, pescado y masato, no pensamos en proseguir nuestra jornada, y así aunque eran solamente las 2 dos la tarde, nos quedamos en este simpático lugar, que dista cerca de una legua de Masisea, esto es, una vuelta y media según el modo de ha-

blar en el Ucayali. Tanto el lugar, que se llama Tuschmu, como la gente, sus costumbres y vestidos me parecieron muy aparentes para una vista, y así, la misma tarde, aprovechándome del sol que hacía, saqué dos planchas que se lograron muy bien y les dejé dos ejemplares positivos con sus correspondientes cartulinas. Es una cosa que edifica y consuela bastante en estos lugares de corrupción y olvido de Dios, ver cómo esos buenos cristianos de Cayaria y Cachiboya se presentan todos delante del Padre, y arrodillándose le besan la mano y el Santo Cristo, y luego cada uno presenta su ofrenda, sea en huevos, en pollitos, en plátanos, ó de otra manera. Este lugarcito de Tuschmu se presta para una pequeña reducción ó misión, pues añadiéndose otras cinco ó seis familias más de la misma tribu ó parentela, en pocos años formarían un pueblecito, atendida la mucha fecundidad de los matrimonios. Hace mucho tiempo que se nota en los cachiboyanos una tendencia á dejar el pueblo antiguo, y establecerse en las riberas del Ucayali. Dan para ello muchas razones, pero las principales á mi parecer son ciertas antipatías individuales y la esterilidad del terreno; pues ni en Cayaria ni en Cachiboya da tan bien el plátano como en las orillas del Ucayali.

La razón de esto es muy sencilla; pasa con los terrenos del Ucayali una cosa semejante como en los del Nilo: en donde llega la creciente del Ucayali deja mucho limo que fecunda la tierra; y como en Cayaria y Cachiboya no participan de estas crecientes, por cuanto se hallan á 5 leguas del río grande, por esto sus tierras no son tan productivas. Además estando en las orillas del Ucayali tienen la grande oportunidad del vapor que llega casi mensualmente, y con caucho ó con plata se proveen

mas fácilmente de todas las cosas necesarias y aun de otras de puro gusto y comodidad.

Dia 12 de Diciembre

A las 7 a. m. salimos de Tuschmu con muy buen sol, y D. Juan Inuma, dueño de la casa, nos acompañó hasta Masisea, con una canoa cargada de plátanos. A las 9 de la misma mañana yá estábamos en Masisea, después de haber pasado por delante de Santa María, (caserío) y otros varios. Todo este estrecho está lleno de chacras, casitas y plátanales. Se ve que el gentío del Ucayali está aumentando notablemente de algunos años á esta parte.

Llegando á Masisea, preguntamos por la casa de D. Aladino Vargas, y nos dijeron que era aquella que estaba techada de calamina. Fuímos allá, y aunque el dueño no estaba, su señora D.ª Fructuosa de Vargas nos recibió con la amabilidad de siempre: convidándonos al momento para sentarnos á la mesa, juntamente con el hermano y primos de Fiscarrald, que también se hallan aquí esperándolo. Hay mucho que decir sobre Masisea.

13 de Diciembre

Permanencia en Masisea. Este lugar es mucho más elevado que el resto del Ucayali: tendrá como 15 metros sobre el nivel ordinario del río. La tierra es medio arcillosa, lo que impide que la corriente del río se la lleve, como sucede en otras muchas partes. Esta clase de tierra, como también su elevación, se extenderá por espacio de unas 20 cuadras: así es que este lugar se presta para una

poblacioncita. Agua potable no tiene más que la del Ucayali, que siempre está algo turbia; y en el día tan sucia que sólo se puede tomar filtrándola primero. En este lugar hay un trapiche y alambique del mismo Aladino Vargas. El trapiche es de fierro fundido con tres cilindros y movido por caballos; le ha costado 300 soles. El alambique le ha costado 1500; pero atendido el modo cómo trabaja, y el precio del aguardiente, creo que le da más cuenta que el mismo caucho. En efecto, todo el trabajo de desmonte, lampeo, corte y acarreo de caña lo hacen unos chunchos que tiene medio civilizados. Empero el garrafón de aguardiente que tiene 1 y ½ @, ó sean 25 botellas, se vende aquí mismo á 14 soles plata; y en el Tambo se vende á 40 soles, y en ciertas épocas á 100.

Hay también en Masisea muy buenas reses: solamente el señor Vargas tiene treinta vacas: D. Bernabé Saavedra tiene un número casi igual. Crías de chanchos, borregas, gallinas, patos, todo se desarrolla muy bien. Otro tanto debemos decir de los comestibles de estas regiones, como son plátanos, yucas, fréjoles, maiz, etc. El mitayo que se saca del río es muy abundante: en días pasados han cojido un paiche de tres metros de largo, del cual han sacado doce piezas ó bacalaos. Cada pieza se vende aquí á cinco reales; en Iquitos se vende á un sol. Cada una de estas piezas tiene dos varas de largo y 12 pulgadas ó media vara de ancho: hay más chicas ó más grandes, según el paiche de que se sacan ó la parte del cuerpo de donde se cortan. En la mesa casi todos los días se sirve pescado fresco ó alguna caza del monte, como son monos, paujiles, perdices, etc.

Hay una época del año, (que es cuando el río invade las pampas del monte), en la cual las perdi-

ces y los venados se vienen á la misma casa, por no tener tierra donde poder dormir; y entonces á garrotazos se coje el mitayo sin tener necesidad de ir al monte. Esto parece fábula, pero contra los hechos no valen razones.

Dia 14 de Diciembre

Seguimos en el mismo lugar esperando el vapor Bermúdez que está en vísperas de llegar de Iquitos para el Tambo, á donde nosotros nos dirigimos para completar nuestros trabajos. Como D. Carlos Fermín Fiscarrald es el hombre prepotente del Ucayali, se ha comprado uno de los mejores vapores que había en Iquitos, llamado Bermúdez. Viene con un cargamento y tripulación escogida.

Habiendo sabido la fortuna que tiene este joven en el Ucayali, han venido á visitarlo sus parientes desde Huarás; de modo que en Masisea me he encontrado con su hermano D. Delfín, su tío D. Carlos Blanco y dos primos más; por los cuales consta que D. Carlos Fermín Fiscarrald es hijo de padre norteamericano y madre piurana. Todos esos jóvenes parecen muy honrados y católicos; da gusto tratar con ellos. Viniendo esos cuatro señores del Mairo para el Ucayali, no tenían embarcación: en esto se encontraron con el R. P. Antonio Batle que bajaba también para el Ucayali; el cual los admitió en su compañía, por más que se oponían los cachiboyanos: diciéndoles entre otras cosas que D. Carlos Fermín Fiscarrald había favorecido mucho al P. Sala, y por tanto ellos también debían favorecer á sus parientes. Con estas reflexiones se conformaron los marineros en admitir cuatro hombres más en una canoa que no más ad-

mitía 9 personas. Navegaron con alguna incomodidad es cierto, pero siempre se les hizo un gran favor, de lo cual están muy agradecidos.

Dia 15 de Diciembre

Todos los muchachos están enfermos; unos con dolor de cabeza, otros con dolor de barriga, otros con dolores en todo el cuerpo; paréceme que es efecto de la gran variación del clima y de algún exceso en la comida, especialmente en comer plátanos maduros y otras frutas. Hoy les he dado píldoras á todos, y mañana quinina. Yo también he tomado por precaución. Como este lugar de Masisea está tan rosado y ventilado, el termómetro no pasa de 25° Reamur, 30° centígrados. Cada día llueve varias veces, y sale el sol otras tantas. Todos los días hay turbonada, lo cual es bastante fastidioso para las embarcaciones pequeñas, pues las puede voltear por poco que se descuiden. Por esto es muy conveniente, del medio día para arriba, andar un poco arrimados á la orilla para evitar más fácilmente el furor del viento y de las olas. Los mismos vapores con frecuencia tienen que valerse de esta prudente medida para evitar serios peligros que resultan de lo contrario.

Dia 16 de Diciembre

Son las 7 de la mañana y acaba de llegar á ese puerto la lancha "Carlos": es muy hermosa y de bastante capacidad. Tiene dos pisos, además de la bodega y de la tolda, y puede admitir unos 200 pasajeros; solamente cala tres pies; es muy ancha

y tiene la rueda vertical por detrás de popa; anda 8 millas por hora. El capitán se llama Nicol, es un joven muy simpático de unos 20 años, pertenece á la casa de Welchs de Iquitos. Venía en busca de caucho que debía entregar Guillermo Frantzen, del Chuchurras, y no habiendo bajado este señor, se ha regresado la lancha desde ese mismo lugar diciendo que de aquí un mes volverá á estar de regreso.

Dia 17 de Diciembre

Seguimos todos esperando el vapor Bermúdez y ocupados entre tanto en curar nuestras llagas y matar zancudos. Yo tengo cinco en los pies, y en la pantorrilla derecha me quiere dar erisipela, efecto de una fuerte insolación en la balsa; todo se curará con el favor de Dios y la paciencia. Así me sucede siempre. Hablando hoy con la Sra. de Vargas, me ha dicho que en el Pachitea todavía hay muchos cachivos especialmente en las quebradas de Sheboya y Sungaroyacu como también en las cabeceras del Aguaitia y Pisqui en el Ucayali. Estos chnuchos andan del todo desnudos y solamente se tapan el abdomen tanto los hombres como las mujeres, con un tejido que hacen de una corteza de árbol á manera de canasto ó estera, amarrándoselo por detrás. Una vez encontré una mujer muerta y estaba exactamente de este modo. Los arcos y flechas de estos chunchos son muy toscos, y en la flecha no ponen pluma por detrás por lo cual tiene que andar necesariamente torcida.

Dia 18 de Diciembre

Han llegado cuatro hombres del Pachitea, del puesto de Paulino Rengifo; uno se llama Neira que fué asistente de Yessup; está muy enfermo del hígado, y se pasa al Abujao para curarse; es arequipeño.

Dia 19 de Diciembre

Hoy inmediatamente después de ponerse el sol, ha aparecido en el horizonte la luna llena con tanta majestad y fulgor que parecía un horno de fuego. El diámetro que se ofrecía naturalmente á nuestra vista era de unos dos metros, y el chorro de luz que esparcía por todo el río Ucayali en Masisea era como un puente de fierro candente que pasaba de una á otra parte del río.

En vista de esto y de la mucha gente que estaba tomando el fresco en la orilla del río, quise sacar una vista; puse una plancha en la máquina, la tuve expuesta como un minuto, pero no salió bien. Sin embargo este bellísimo panorama ha quedado tan grabado en mi imaginación que lo puedo pintar muy bien á pincel, siempre que tenga un poco de lugar.

Dia 20 de Diciembre

A las 3 de la tarde han llegado siete hombres de Cachiboya, mandados por el P. Antonio Batle para que vengan al Mairo á buscar al señor Prefecto de Iquitos D. Emilio Vizcarra, el cual se fué por Moyobamba y regresa por Huánuco, y de allí al Mairo é Iquitos. Sin duda que el mismo Prefecto



Ucayali, Macisea, tomando el fresco por la noche

habrá ordenado que vaya á buscarlo; de lo contrario es increíble que los cachiboyanos se atreviesen jamás á hacer semejante viaje, estando como está hoy el Pachitea tan cargado.

Dia 21 de Diciembre

Estando esta noche en lo mejor del sueño, se han oído en el río algunos disparos de rifles y más luego alguien que preguntaba dónde se vendía aguardiente. Averiguando el caso por la mañana, supimos que eran quince hombres que habían bajado del Mairo con una gran canoa de Carlos Ganz. Entre esos jóvenes figuran Pinzás, Ballesteros, (comandante) Oneglio, Farfan (médico) y Carmen Mesa. Han traído algunos fardos de zapatos para negocio. También han venido con ellos algunos chinos trayendo cajones de sedería para el mismo objeto; se han parado todos en Masisea esperando el vapor, para ver si bajarán á Iquitos ó si se regresarán al Mairo. El señor Carmen Mesa, antiguo vecino del Palcazu y Pachitea confiesa con toda franqueza la ventaja que lleva el río Pichis sobre el Palcazu en punto de navegación y producción de caucho. Afirma asimismo lo mucho que le han importunado y ofrecido para que diga lo contrario; pero él, como cristiano, ha hecho frente á todos manifestando la verdad del modo como acaba de decir. Dicen también estos señores que han formado una sociedad llamada del Mairo; pero como uno de sus principales miembros me dijo "que ellos pensaban una cosa y que él otra", si así piensan los demás paréceme que no existe tal sociedad. Además, para hacer algo se requiere capital, y estos jóvenes confiesan francamente que no lo tienen; ó

en defecto del capital, debe contarse siquiera con el entusiasmo y sentimiento religioso, para trabajar y esperar contra la esperanza (como se dice); pero yo no puedo garantizar hasta qué punto estos señores confían en Dios y en sus propias fuerzas.

Por lo demás, unión y más elevadas intenciones revelan los jóvenes que forman la Sociedad Ambina en Puerto Piérola.

Dia 22 de Diciembre

Por dar gusto á estos jóvenes, y ocupar en algo el tiempo, he sacado una vista, la cual ha salido muy bien. Están todos con sombreros á la pedrada y con el rifle en la mano en distintas posiciones. Viendo el trabajo inmenso que me costaba el despegar las hojas del papel sensibilizado mediante el calor del fuego; he probado en despegarlas echándolas dentro una palangana de agua fría y limpia en la oscuridad, y veo que va mucho mejor: se desprenden más pronto y se malogran menos.

Dia 23 de Diciembre

El río continúa creciendo cada día más. Está yá más de ocho metros sobre su nivel ordinario y dicen que todavía ha de crecer más. Dicen los vecinos de este lugar que cuando el río se derrama é inunda las pampas, entonces se encuentra mucho mitayo sin necesidad de irlo á buscar en el monte, pues las perdices y venados se vienen á la misma casa por no encontrar tierra donde dormir en el monte, y entonces los matan á garrotazos.



GRUPO DE JÓVENES HUANUQUEÑOS.

Dia 24 de Diciembre

Esta tarde se me ha presentado el señor Pinzás y otros huanuqueños diciendo que querían tener conferencia conmigo. Yo les dije que estaba pronto á complacerlos. Entonces me dijo sin más exordio:—Sí, señor, U., R. Padre, es muy enemigo de la vía del Mairo. Yo les respondí:— Están equivocados, señores; yo soy enemigo de la mentira y me gusta decir la verdad, y siempre que alguien me la pregunte estoy pronto á manifestársela con toda franqueza. Si algunos que hablan y escriben desde Lima se tomasen el trabajo que me he tomado yo, de venir por estas regiones antes que escribir sobre ellas, entonces no echarían los disparates que se están echando y publicando á los vientos, aunque sean manchando mi reputación; no me importa: la verdad es como la luz que existe é ilumina, por más que los ciegos no la vean.

—¿Pero qué disparates son éstos, R. Padre?— Señores, ¿no es un disparate, un error imperdonable el que un Dr. de Huánuco publique en los periódicos de Lima, que desde Huánuco al Mairo hay solamente 13 leguas cuando todo el mundo sabe y vosotros no ignoráis, que desde Huánuco al Mairo hay 45 leguas? ¿Qué me decís sobre esto? — R. Padre, tiene Ud. razón.

Aquel señor en esto se ha descalabrado: en que el camino del Mairo siempre es el más corto. Nó, señores, no se engañen ustedes; antes de afirmar esta proposición tengan la bondad de andar estas diferentes vías como lo he hecho yo, y después podrán formar un juicio comparativo y adecuado sobre la materia. De lo contrario se exponen á equivocarse peor que Durán y que el mismo D. Benito Arana.

Por lo demás, señores, yo no soy enemigo del camino de Huánuco al Mairo; más bien lo he aconsejado siempre en público y en particular á los huanuqueños para que se abran un buen camino hasta el Mairo. Otro tanto he dicho respecto del Cerro de Pasco y de Huancayo á Pangoa.

Pero siempre que se me pregunte cuál es el camino más corto para ir de Lima á un punto navegable que lleve al Amazonas, tendré que decir lo que he visto, medido y tocado, por más que se resientan ciertas susceptibilidades provinciales ó departamentales; esto es imposible evitarlo: siempre ha sucedido así, y siempre sucederá lo mismo. Ni debe alguien admirarse si alguna persona que ha ido por el camino que yo propongo como más corto, en la práctica le hubiese resultado más largo, porque esto puede depender de muchas circunstancias que no tienen que ver nada con la mayor ó menor distancia del referido camino; como son: el estado de salud, el ir á bestia ó á pié, con carga ó sin carga, con el camino bueno y seco, ó bien con un camino mal trazado y lleno de fangales; porque todas estas circunstancias pueden duplicar y triplicar las distancias de un camino cualquiera, como sucede todos los días y en cualquiera parte del mundo. La razón principal debe fundarse en la igualdad de circunstancias como suele decirse, *cœteris paribus*, y entonces nadie podrá probarme lo contrario y todos los que conocen los dos ríos en cuestión afirmarán rotundamente lo mismo. Solamente el río Perené tiene derecho á que se mida su distancia desde Paucartambo hasta la confluencia con el Pangoa. Verdad que si no fuese por las cascadas yá haría más de un siglo que nos embarcaríamos en el Chanchamayo para ir al Ucayali. Pero este obstáculo es tan serio que no

veo modo de superarlo, á lo menos para los peruanos; para los ingleses es otra cosa. Sin embargo, una vez que el ferrocarril llegue á Chanchamayo y Paucartambo, merece este asunto toda la atención del Gobierno, para ver por dónde se gastará menos y dará más producto: si por el Perené ó por San Luis de Shuaro y Cerro de la Sal. Hay tiempo para meditarlo. Entre tanto, todos hemos de convenir en que es preciso llevar el ferrocarril á Chanchamayo de un modo preferente.

Dia 25 de Diciembre

NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

La pascua de Navidad es la principal fiesta de los caucheros: y en Masisea se ha armado una bulla como era de esperarse. Se han formado varios pesebres; y las gentes, vestidas de gala, con acordeones, concertinas y tamborcitos, no cesan de cantar, pasear y bailar. Primeramente cantan unas coplitas al niñito de Belén, luego sigue la música y delante del pesebre bailan bastante honestamente con el pañuelo en la mano. ¡Qué hacer! La noche pasada no nos han dejado dormir, y me temo que en ésta tampoco podamos hacerlo. Estos bailes semireligiosos y en medio de la plaza, no es fácil ni quizá conviene quitarlos; en medio de los pueblos más católicos de España se permiten, y en la América ¿qué se ha de hacer? Hoy todos los vecinos de esta localidad, han venido á darme las Pascuas, y traernos su ofrenda que consiste en bizcochuelos, rosquitas, etc. En todo el Ucayali se nota una grandísima ignorancia religiosa; de manera que mucha gente no solamente no sabe rezar, pero ni si-

quiera santiguarse. Es de suma necesidad fomentar en estas regiones las escuelas primarias.

Dia 26 de Diciembre

El río Ucayali no disminuye una sola pulgada; antes bien sigue creciendo. El tiempo de ayer y hoy es de un hermoso verano. Estamos todos suspirando por nuestro vapor para surcar el Tambo, pues el tiempo se muestra magnífico para andar por tierra. Sin embargo, á mi muchacho le ha repetido la terciana, y yo me encuentro todavía con mis cinco llagas en los pies; espero que en el vapor, y sobre todo en el camino por tierra, se me quitarán.

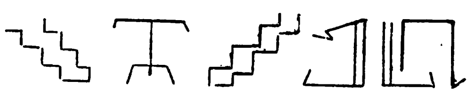
Dia 27 de Diciembre

El tiempo es hermoso: cielo sereno todo el día; sol muy fuerte; el río sigue en el mismo lleno, pero siempre sucio y llevando mucho polvo. Termómetro á la sombra 25°.

Hoy ha llegado á este lugar del Masisea una carabana de chunchos cunibos: serían más de 30, pidiendo bautismo para sus criaturas. Como esas criaturas inocentes en la primera epidemia de viruelas ó sarampión, tenían probablemente que morir, he querido abrirles de antemano las puertas del Cielo, siguiendo el ejemplo de los Padres más respetables que han viajado por estas regiones, especialmente el P. Plaza, el P. Calvo, el P. Pallares y otros; tanto más cuanto que sus padres me lo han pedido libre y espontáneamente, prometiéndome que si en algún tiempo hiciésemos misiones en el río Tambo asistirían á la Iglesia para instruirse.

De todos ha sido madrina la señora de Vargas y su hija Isolina.

Estos chunchos, especialmente las mujeres, traían al cuello muchas monedas de plata, en su mayoría brasileras y peruanas; algunas traían hasta diez ó doce como pesos antiguos. Los niños chiquitos de pechos, tienen la frente aplastada por medio de dos tablitas. Preguntándole yo á Antonio (cachivo) capitán de todos ellos, porqué les aplastaban de aquella manera la cabeza, me respondió: "Para nosotros los cachivos y los cunibos, esto es una cosa muy bonita." He querido tomar la medida de una de esas cabezas tan disformes, que era cabalmente del hijito de mi compadre Antonio: tenía cuatro meses, y he observado que desde la punta de la barba hasta la raiz del pelo de la frente tenía ocho pulgadas, y desde el occiput hasta la frente cuatro pulgadas no más. La cara desde la barba hasta las pulseras es de forma rectangular, pero desde las pulseras arriba es muy ancha y de una figura casi cuadrada, *como esta*  He tomado una vista de todo este grupo, en el cual figura en medio el caci que ó capitán Antonio, con saco negro y pantalón blanco, pintado por él mismo, con dibujos propios de su tribu; *que son estos*



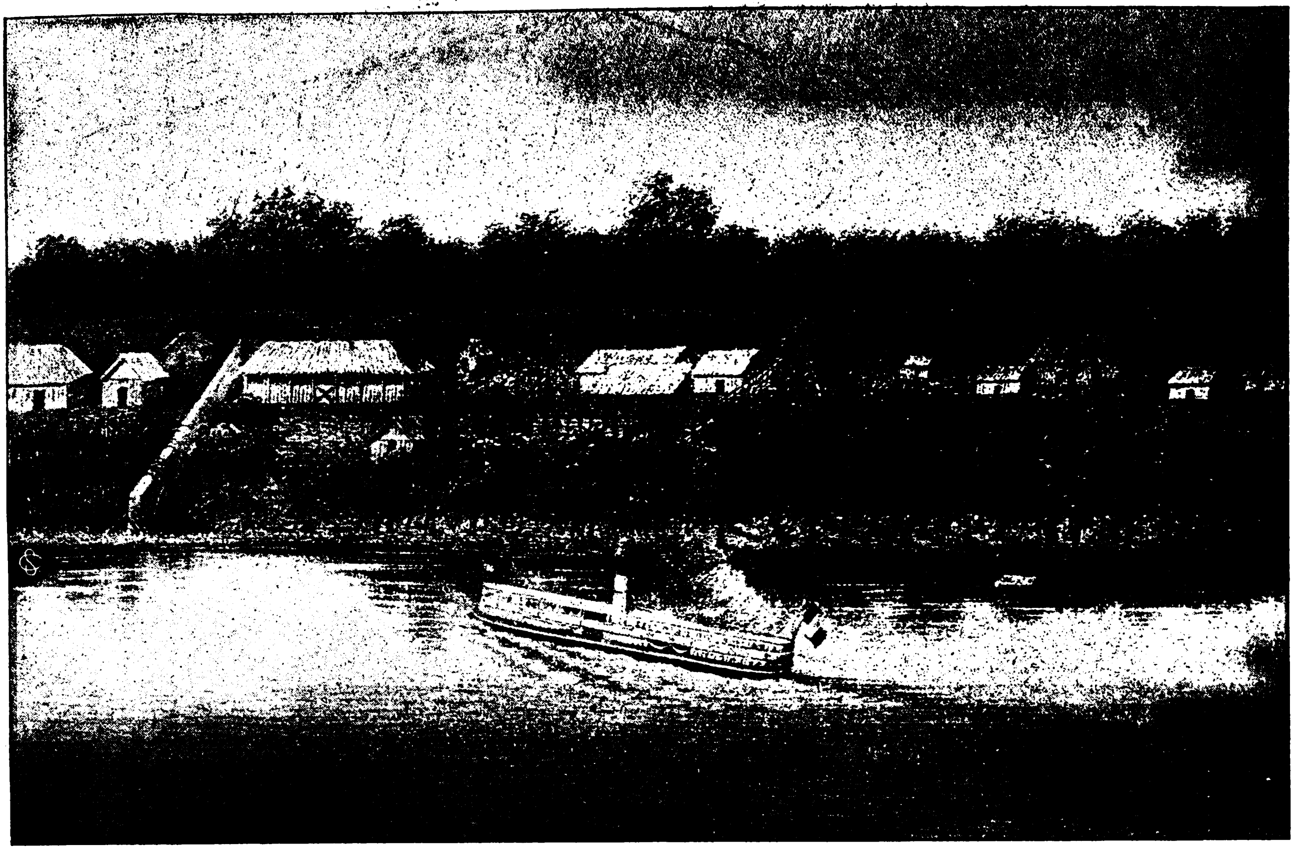
y otros por el estilo, todos rectilíneos. Estos dibujos figuran en todos sus vestidos, muebles é instrumentos; de manera que en las *cuhsmas*, tinajas, remos, ollas, platos y canoas, en todo, se encuentra los mismos dibujos rectilíneos, hechos á pulso, pero con mucha simetría.

Dia 28 de Diciembre

El tiempo sigue inmejorable, como si estuviéramos en el mes de Julio ó Agosto; el cielo, sereno, día y noche; el río crecido y llevando grandes palos. Esto prueba que en la sierra estará lloviendo y nevando con mucha fuerza y constancia; de lo contrario, en vista de los muchos días que disfrutamos de perfecto verano en el Ucayali, debería este río estar muy bajo y limpio, y sucede todo lo contrario. Hoy han venido á visitarme varias personas del Abujao: entre ellas D. Antonio Arévalo y Enrique Vilar (español). El Sr. D. Paul Carriquiry (limeño) me ha enviado su tarjeta, pidiéndome que baje á visitarlo; pero no puedo acceder, por cuanto las llagas de los pies y otras ocupaciones precisas me obligan á aprovechar todos los instantes del tiempo. Además de escribir varios apuntes, tomar vistas y dibujos, estoy retocando el Diccionario Campa, mediante los buenos intérpretes que tengo en mi compañía. Por las noches hacemos rezar el santo rosario con varios cánticos y una plática doctrinal. Para esto se ha armado una capillita provisional, y tocamos una bonita campana que tiene el Sr. Vargas, como para llamar á los operarios de su casa ó hacienda.

Dia 29 de Diciembre

Hoy ha amanecido como ayer: con el cantar de los pájaros, el azul del cielo, el mugido de los bueyes, vacas y becerritos que tanto abundan en Masisea, parece que nos hemos trasladado á la sierra, ó á lo menos á una hacienda de ganado de la Costa.



UCAYALI.—MACISEA.—LLEGADA DEL VAPOR BERMUDEZ.

Si no fuera por los zancudos, nos olvidaríamos de que estábamos en el centro de la montaña y en las riberas del famoso Ucayali.

Dia 30 de Diciembre

Todo marcha como ayer. El verano sigue con la misma fuerza; si no fuera por que en este lugar hay un poco de ventilación desde el medio día para arriba, nos ahogaríamos con el calor.

Hoy á las 8 de la mañana ha pasado el vapor ó lancha "Grau," trayendo cargamento y mucha gente para trabajar caucho en el Mishahua, á cuenta de un tal Erasmo Zorrilla. Esta lancha es pequeña: solamente tiene un piso y la tolda, con un almacén ó despensa á popa. No le he visto ruedas ni mariposa; es probable que tenga hélice en el fondo.

A las 9 de la noche ha llegado el vapor Bermúdez tan esperado de nosotros por espacio de 15 días. Aunque estábamos ya metidos en nuestros mosquiteros para descansar, salimos al momento que oímos el primer grito de *yá llegó el vapor*. Todos salimos de casa, encendimos luces y nos fuimos al puerto, haciendo al mismo tiempo algunos tiros en señal de salva. Después de algunos minutos, fuímos llamados á bordo y presentados al Sr. D. Carlos Fermín Fiscarrald, dueño del vapor, en cuya compañía se hallaban también los Sres. Cardozo (brasilero) y Suárez (boliviano); ambos socios del mismo Sr. Fiscarrald: el primero como socio industrial y el segundo como capitalista. El Comandante es el Sr. Donayre, hermano del Dr. Donayre; el tenedor de libros es el Sr. D. Emilio Henriot. Toda la tripulación es excelente, y el vapor por su forma y capacidad, buen orden y trato ex-

quisito merece con justicia que se le tenga por uno de los mejores que surcan y han surcado las aguas el famoso Ucayali. Referir la modestia y amabilidad del Sr. Fiscarrald, en este momento de verdadero triunfo de labor y constancia, es una de las cosas más gratas y que mayor admiración me ha causado. Por de pronto nos hizo sentar á todos en los sofás de su escritorio, nos convidó un vaso de cerveza; más luego una tasa de té ó café, y en seguida nos ofreció caballerosamente el vapor á nuestra disposición. Como dicho vapor es muy grande y hermoso y cargadísimo de gente decente, oficiales, y hasta chunchos y reses, no es posible pintarlo á pulso: por esto desearía sacar una fotografía en el primer lugar de descanso.

Dia 31 de Diciembre

A las 5 de la mañana ha dado el vapor la primera señal de prevención, y todos nos hemos apurado á tomar nuestros bultos y dirigirnos á bordo. Mi primer pensamiento ha sido dar á la señora de Vargas las más efusivas gracias por habernos tenido y tratado con tanta bondad y cariño por espacio de 15 días, no obstante de tener también alojados en la misma casa al hermano y tres parientes más del señor Fiscarrald. En testimonio de nuestra gratitud ofrecí cantar una misa tan luego como tenga oportunidad, llegando á San Luis de Shuaro ó á Tarma.

Cumplido este primer acto de tan sagrado deber, nos dirigimos al puerto á saludar al señor Fiscarrald, el Comandante y demás caballeros que venían embarcados desde Iquitos. Lo mismo hicieron los señores Pinzás, Ballesteros, Farfán, Oneglio y Carmen Mesa, que actualmente se hallaban en Masi-

sea de paso para Iquitos, para facilitar los trabajos que han emprendido en el Mairo. Al momento nos invitaron á tomar asiento y desayuno: y luego nos señalaron el cuarto ó camarote que debíamos ocupar durante el viaje. Estaba todo tan limpio, elegante y arreglado que no tuvimos que envidiar nada á los mejores vapores europeos.

Salimos del puerto á las 7 ½, con muy buen tiempo, y á las 12 m. pasábamos por la confluencia del Pachitea, y luego proseguimos nuestro viaje por las majestuosas aguas del Alto Ucayali, cuyo caudal, sea dicho de paso, excede dos tercios al del Pachitea.

Hemos andado todo el día hasta las 8 de la noche, en cuya hora fondeamos, echando anclas en un medio remanso para pasar la noche. Durante el día ha hecho mucho calor, hemos encontrado mucha palizada y hemos pasado delante de una chacra de chunchos (cunibos) sin que haya ocurrido otra cosa.

Media hora antes de comer se nos convidó una copa de cocktail; y al acercarnos á la mesa, después del segundo toque de campanilla, quedamos todos admirados y complacidos, tanto por el lujo como por el buen orden del servicio, y lo variado y exquisito de los manjares y licores. Lo mismo hicimos á las 5 de la tarde. Después de comer hemos estado tomando el fresco y conversando hasta la hora de acostarnos.

Dia 1.º de Enero

Hoy se ha hecho la señal á las 5 de la mañana, y luego han comenzado las saludos amistosos del día y año nuevo. A las 6 se ha tocado al desayuno,

en el que el café, el té, la mantequilla y galletitas finas correspondían perfectamente á su objeto. Hemos pasado por una quebradita que entra por la mano derecha (subiendo), se llama Tahuacoa, la cual queda señalada en el croquis y plano que estoy haciendo de este río. El día es hermoso y toda la gente se halla de buen humor.

Dia 2 de Enero

A las 5 ¼ de la mañana hemos salido del lugar donde fondeamos. Todo el día muy bueno. A las 6 de la tarde llegamos al puerto de don Emilio Vásquez, y nos quedamos allí mismo para pasar la noche v cargar leña. Hemos comprado 2400 rajas de *capciona* que da vapor por 12 horas. Cada mil rajas importan 17 soles.

También hicimos el bautizo de una hijita del Sr. Vásquez, cuyos padrinos fueron el señor Fiscarrald y J. Cardozo. En este lugar hay trapiche y ganado vacuno, como en Masisea; es uno de los lugares del Alto Ucayali que tiene más zancudos.

Dia 3 de Enero

A fin de adelantar algo y ganar tiempo que se pierde en cargar leña, hemos salido muy temprano; eran las 4 de la mañana. El tiempo un poco lluvioso; pero después de una ligera garúa, volvióse á poner el día de perfecto verano y así hemos proseguido todo el resto del día.

Hoy hemos pasado por delante de varias quebradas, que todas venían á la parte de la sierra de San Carlos; pero en particular se me ha indicado



Alto Ucayali — Casa de Franquini

una, en tres ramales, cuyos nombres son Pasaya, Aruya y Sahuanya; la cual, viniendo también de la parte del pajonal, dicen que es el camino por donde trafican con frecuencia los chunchos campas que viven en el Aporoquiali (del Pichis) para comerciar con los caucheros del Alto Ucayali, especialmente Franquini, de Cumaria, y otros vecinos.

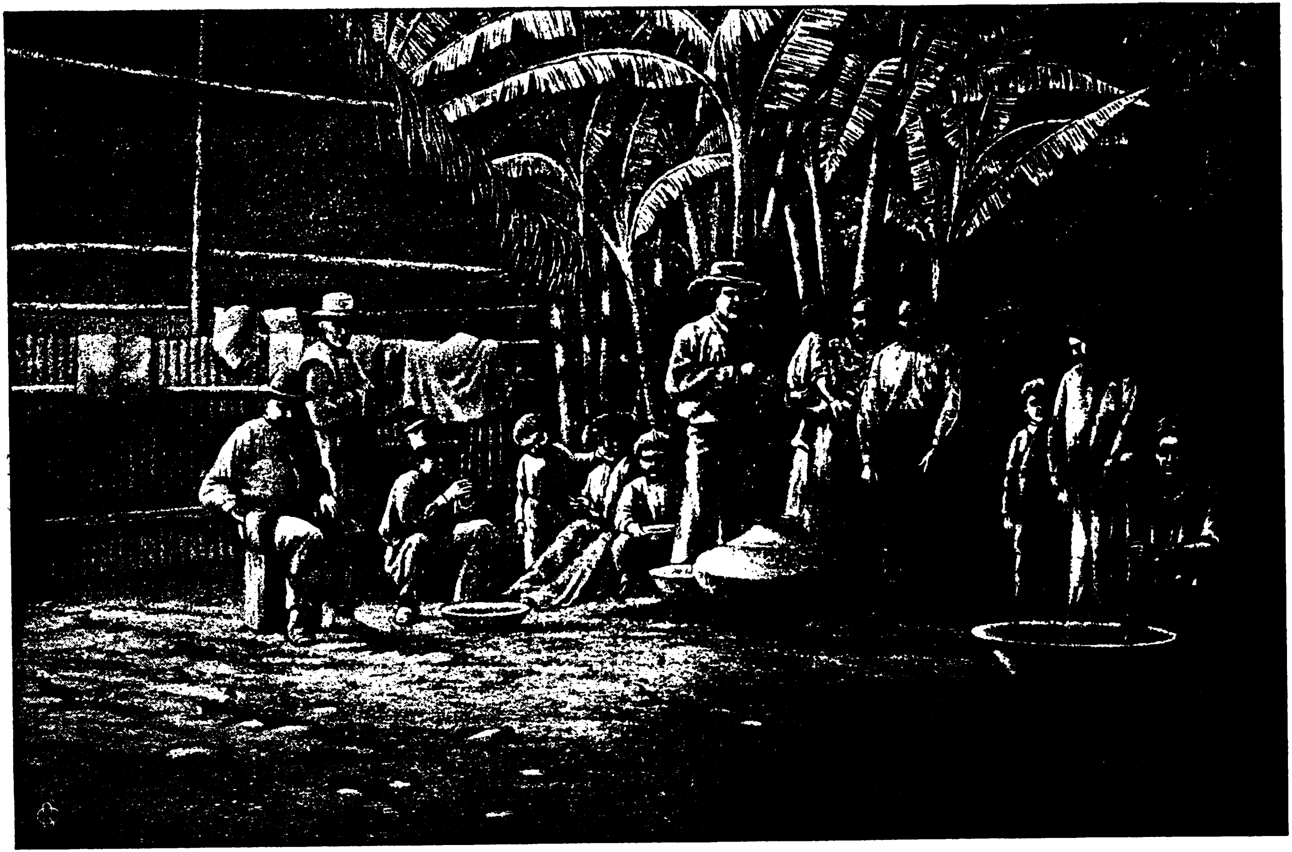
A las 2 p. m. hemos llegado á Cumaria, quebrada que entra por la mano izquierda (subiendo) y es un hermoso puesto de Fernando ó Franquini.

Dia 4 de Enero

Como el vapor en que hemos venido, está sobrecargado, y de aquí arriba yá se encuentran algunas correntadas más serias que las experimentadas hasta hoy; ha resuelto el señor Comandante que se quede aquí la mitad de la carga, y volver por ella después que lleguemos á Mishahua, puesto del señor Fiscarrald. Para esto es indispensable demorarse medio día, mientras unos descargan mercaderías y otros cargan leña. Yo me he entretenido en tomar algunas vistas de este lugar y sus moradores. En medio de la plazuela ó puesto de Franquini, hay un bonito árbol de caucho que tiene 7 años. El árbol del caucho muda de hojas, como sucede con los nogales y demás árboles fructíferos en Europa; su hoja es un poco semejante á la del nogal, pero no es tan lisa; al contrario, es algo peluda y pegajosa, á semejanza de la del tabaco.

Tiene también su fruta como un caimito de un color amarillento, y dentro de su corazón esconde unas semillitas ovaladas, semejantes al fréjol. El diámetro de dicha fruta, cuando está madura, es de dos pulgadas poco más ó menos. El tronco es ás-

pero, de un color blanquisco ceniciento, y cerca de la tierra se divide en muchas pencas. Para sangrarlo, se corta, y se le hacen varias incisiones hasta en las mismas raíces, y se escoja del modo que dijimos anteriormente. En la casa de Franquini hay, además de los civilizados, como treinta personas que forman su familia: son cunibos. Además de éstos que están á su lado y trabajan en diferentes faenas ordinarias, tiene otras cien familias de cunibos en distintos lugares y quebradas, con los cuales guarda relaciones amistosas y lucrativas mediante el caucho: todos éstos son sus deudores. Dicen que su número asciende próximamente á mil personas, las cuales á veces pagan y á veces nó, como acostumbran hacerlo todos estos salvajes. El señor Franquini se interesa mucho por la libertad y bienestar de estos chunchos. ¿Será esto por el deseo de hacerles bien á ellos, ó más bien para propia ganancia y utilidad de él mismo? ¿Qué responden los caucheros y demás gentes del Ucayali á esta pregunta, que saben lo que significan estas apreciaciones en boca de cualquiera que se establece en estas selváticas regiones? Todos claman en contra del negocio de venta de carne humana que se hace por esas tierras; pero, desde la primera autoridad, hasta el último chacarero ó comerciante, desean tener un chunchito ó una chunchita para su servicio; y si no lo tienen, no dejan de pedirlo á cualquiera que se mete á la chunchada ó que va á las correrías; y una vez que lo consiguen, se lo agradecen muy bien y le pagan. Esto, por más que se diga, es «borrar con el codo lo que se escribe con la mano» y dar aliento á los cazadores y vendedores de chunchos á que prosigan en sus correrías. Desde Lima, y aun desde la sierra, somos unos misioneros acabados; pero puestos en la montaña, nos vamos amoldando con mu-



OTRO GRUPO DE CHOLONES.

cha facilidad y suavidad al sistema antiguo y costumbres de aquellas tierras; lamentándonos amargamente del despotismo de nuestros vecinos, por cuanto con su maña saben rebuscarse y atraerse más chunchos á su servicio y utilidad, y hasta para regalar á otros. Esto no quiere decir que aprobemos algunas tramoyas y manejos verdaderamente injustos é inmorales en esta materia; pues estando en el Masisea, se nos aseguró que en el Abujao (de este lugar dista medio día) estaban rifando á una muchacha; y otra vez supe que un comerciante pagó á su carpintero, que le hizo una casa, con una muchacha de buenas formas. Todas estas cosas y otras muchas semejantes son altamente reprochables; necesitan remedio es verdad, pero no sabemos cuándo ni por dónde han de venir los médicos que deben aplicarlo.

Prosigamos nuestro viaje. A las 12 m. hemos acabado la descarga y de embarcar leña y paiche y hemos proseguido la marcha, quedándonos, á las 5 p. m., junto á un platanal abandonado, para pasar la noche.

Dia 5 de Enero

El día ha amanecido muy nublado y lluvioso. El aneroide ha cambiado un poco su apuntamiento. El termómetro que hasta hoy no ha querido moverse de 25° Reamur, hoy señala 21°. La altura que no se movía de 150 metros, hoy comienza á apuntar 200, con algunas oscilaciones. Se siente más frío, y hay menos zancudos; de modo que, de noche, yá se puede dormir sin mosquitero. El río prosigue siempre cargado; pero tan lleno de islas grandes y pequeñas, que hacen difícil la navegación y á la vez len-

ta para nuestro vapor, teniendo que estar sondeando á cada momento. Las correntadas son bastante pronunciadas y aun dicen que se igualan, ó, á lo menos, se asemejan á las del mismo Pachitea. Esto es causa de que estando el buque sobrecargado, anduvimos muy poco; pues, cuando mucho, recorrimos dos millas por hora, siendo el andar de nuestro vapor de 12 millas, en aguas muertas.

Hoy hemos pasado por dos quebradas, Parucancha y Tahuania que entraban por la izquierda [subiendo.] Luego nos hemos metido en el brazo izquierdo de la isla Sumichínea, y hemos dormido junto á una casa de chunchos cunibos. Tan pronto como hemos llegado á dicho lugar, han saltado á tierra casi todos los marineros y gente de tercera; siendo para las casas y chacras una peste de langostas, que no dejan casa que registrar ni cosa que destruir. Esto puede ser causa de que los infieles que vivían á las orillas del Ucayali se vayan retirando al interior, y que los civilizados que han hecho sus puestos en los mismos lugares, procuren esconder todas sus cosas, tan pronto como se oye pitear el vapor. Hoy hemos pasado por dos quebradas: Purucancha y Tahuania chica.

Dia 6 de Enero

El tiempo presenta mal aspecto: es nublado y lluvioso, y se siente un poco de frío. El río muy cargado y muy extendido, dividido por muchas islas. A las 5 ½ hemos salido del lugar ó chacra en que dormimos, prosiguiendo nuestra marcha por el brazo izquierdo de la isla Sumichínea, hasta llegar al puerto de D. Enrique González (moyobambino). Aquí hemos cargado cerca de 4000 rajas de leña, y

los pasajeros, brincando por los cables, han salido como las hormigas á rebuscarse plátanos, yucas, papayas y otras cosas, sin cuidarse del dueño de la chacra, que los estaba viendo. ¡Qué lisura!

Después de haber almorzado, queriendo yá soltar los cables para partir, nos encontramos varados sobre un palo: el río se había bajado como un pie, sin que nadie lo advirtiera. Este accidente nos tuvo atareados, y fué preciso que bajaran todos los marineros para empujar el buque de proa y popa, y dar vapor á la máquina hacia atrás, para poder salir de aquel atolladero. En esto se gastó cerca de una hora, y en cargar leña otras tres; así es que habiendo llegado al referido puerto á las 10 a. m., hemos salido á la 1 ½ p. m. Este puerto de Enrique González, se llama Coenhua ó Conega, por cuanto se halla junto á una quebrada que tiene dicho nombre, y entra por la mano izquierda (subiendo.) Una vez salidos del puerto, en lugar de proseguir por el mismo camino, retrocedimos, para volver á entrar por la madre; y en esto, se nos pasan 3 ½ horas hasta llegar á Pintigau, que dista una milla de Coenhua. En Pintigau, nos hemos quedado para pasar la noche, durante la cual ha llovido regular. Entrando en la boca de esta quebrada, hemos tropezado con las ramas de los árboles y se nos ha roto el palo de la bandera de proa.

Dia 7 de Enero

Tiempo lluvioso; el cielo encapotado; el río cargado; cada vez más correntadas; la máquina se va cansando. A las 5 ½ hemos salido de Puntigau, y á las 9 hemos tenido que arrimarnos á la orilla y echar cables por causa de un pescadito largo y delgado que mide diez centímetros de largo y 6 milí-

metros de ancho. Este animalito se ha metido por la válvula de aire de la máquina, y no pudiendo ésta funcionar como convenía, iba dismuyendo su fuerza, y no pudiendo yá vencer la fuerza de la corriente en este lugar, hemos tenido que arrimarnos precipitadamente á la orilla. Como ésta se hallaba llena de palos derribados, los hemos molido como trigo con la quilla del vapor, pero en cambio una rama se ha metido por la proa del primer piso y ha arrancado parte del entablado del segundo piso que estaba muy firme y machiembrado de fierro.

Arreglada la proa que se había descompuesto, hemos seguido nuestra marcha hasta Chicotsa, á cuyo lugar hemos llegado á las 2 de la tarde, y como había que cargar leña nos hemos demorado y quedado allí todo el resto del día.

Dia 8 de Enero

Por fin llegamos al Puerto en que debíamos dejar el vapor, y comenzar nuestro viaje de exploración por la región del Gran Pajonal. El vapor Bermúdez, cuyo Señor y Comandante han tenido la generosidad de ofrecernos durante nuestro viaje de exploración toda clase de comodidades, debe proseguir su viaje hasta la quebrada del Misahua, afluente del Urubamba, y Puerto de Carlos Fermín Fiscarrald. Tanto este señor como sus demás compañeros, desearían mucho que nosotros los acompañásemos hasta Mishagua. Pero como no tengo orden ni necesidad de alargar mi viaje de exploración hasta aquel Puerto; y, por otra parte, la navegación se hace cada día más dificultosa por causa de las crecientes y correntadas y lo cargadísimo que está dicho vapor, me he resuelto á bajar á tierra y comenzar mis estudios desde este puerto de Chicotsa

hasta San Luis de Shuaro, con dirección de E. NE. á SO., que es el rumbo más recto que va del Alto Ucayali al Chanchamayo ó Paucartambo. Al efecto, he procurado durante el viaje hacer todas las averiguaciones del caso; y como tenía á mi disposición elementos aparentes para hallar la verdad, me parece que conseguiremos el objeto de nuestro viaje.

El señor Fiscarrald, Franquini, Asequi y muchos otros (peones cunibos y campas) que venían en el vapor Bermúdez y que han recorrido todas estas quebradas en busca de caucho, me han propuesto la quebrada de Chicotsa como la más aparente para introducirme al Gran Pajonal y salir á Chanchamayo y Cerro de la Sal; y en vista de su experiencia y conocimiento, me he determinado á entrar por esta ruta. No tengo palabras aparentes para expresar lo que siente mi alma respecto de los señores Fiscarrald, Cardozo, Suárez, Comandante Donayre, Contador Henriot y otros oficiales del vapor Bermúdez.

La caridad y finezas que han usado conmigo, en esta vez, me tienen confundido y muy obligado á recordarles eternamente y corresponderles del mejor modo que me permita mi estado y profesión, y, de un modo especial, ante el Supremo Gobierno. Tengo mucho que hablar de estos honrados señores, su compañía y trabajos progresivos entre el Perú y Bolivia: lo haré en otra parte.

Dia 9 de Enero

PRIMERA TENTATIVA PARA ENTRAR AL PAJONAL

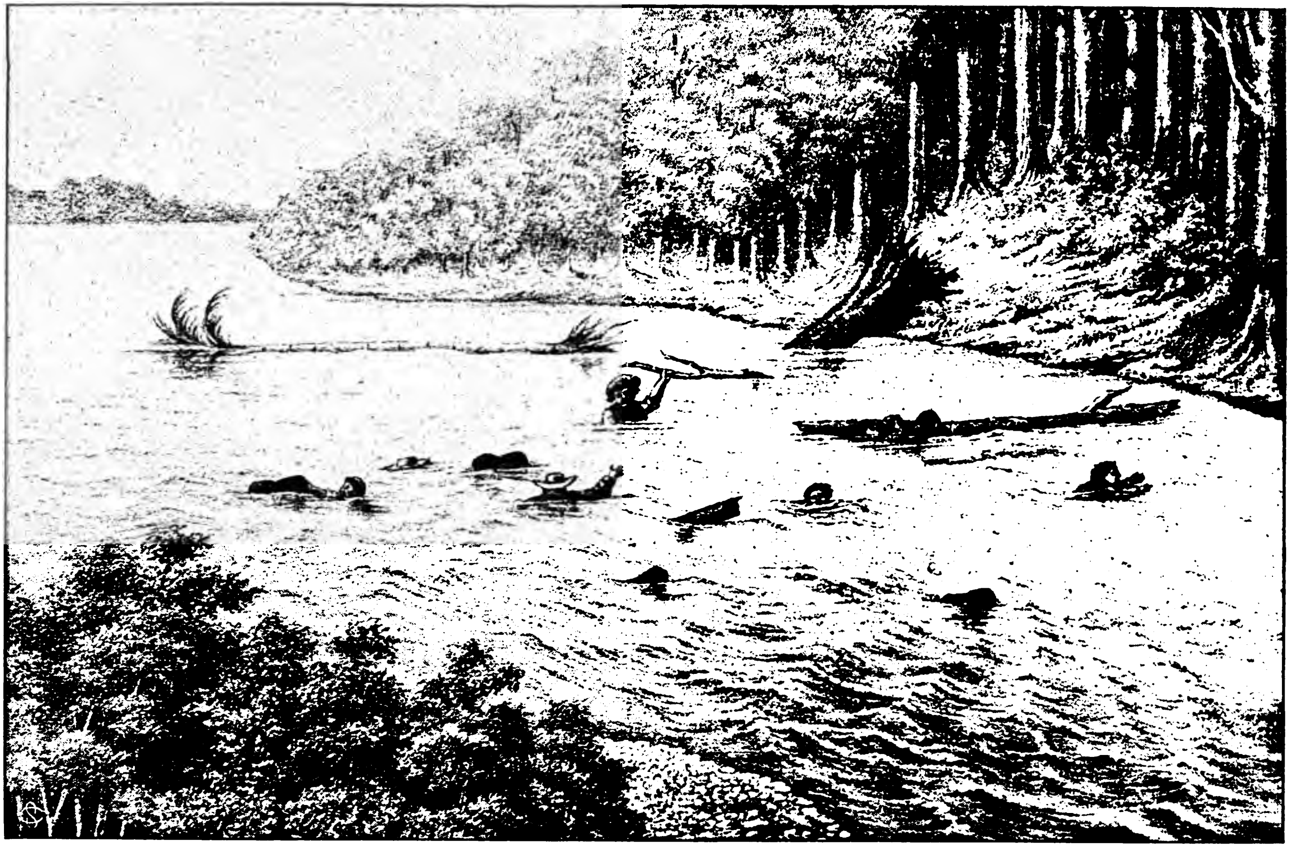
Arregladas todas las cosas, hemos salido de la casa de Francisco Asequi, y nos hemos introducido en canoa por la quebrada de Chicotsa; la cual he-

mos navegado tres horas cortas, hasta la casa del chuncho Casanto, quien nos ha recibido con bastante buen humor, y nos hemos quedado allí. Esta quebrada tiene muy poca agua, pero muy limpia y estancada, por cuanto el terreno es llano y muy bajo, así es que sólo se puede navegar por causa del rebalse que le forma el Ucayali. De lo contrario, no podría navegarse con canoa ni siquiera diez caudras; pero hoy, gracias á la gran creciente del Ucayali, hemos podido ir hasta ese lugar, que será una legua escasa. Llegando á este lugar y casa de Casanto, he podido informarme sobre el camino que debemos seguir para entrar con facilidad á la región del Pajonal, en dirección á Chanchamayo. Yá nos han señalado varios: unos, por la parte del Norte, que es por Sheboya y Sempaya; otros, por el Sur, que es por el Unrini y Sapani, y otros, por el Centro, que es por la quebrada de Chicotsa, en que nos hallamos, asegurándonos que ésta es la ruta más segura que lleva al Pajonal y Chanchamayo. En vista de esto y de los testimonios de los caucheros que han recorrido más estas regiones, especialmente del señor Fiscarrald y Enrique González, que ha estado en el mismo Pajonal tres meses, me he resuelto á entrar por esta parte, preparando al efecto las cosas necesarias. El chuncho Casanto se ha ofrecido á acompañarme hasta la casa inmediata: lo mismo haremos durante el viaje, pagando á los dichos guías alguna cosa de las que ellos más aprecian.

Dia 10 de Enero

SEGUNDO NAUFRAGIO

Habiendo arreglado todas las cosas para emprender el viaje por tierra, salimos de la casa de Ca-



Alto Ucayali — Chicotsa — Naufragio segundo

santo á las 11 a. m., después de almorzar. El mismo Casanto nos sirvió de guía hasta la casa inmediata, que solamente dista una legua. Para pasar de la casa de Casanto á la inmediata pascana de Marinama, era preciso vadear la quebrada de Chicotsa, que en este día venía muy cargada por causa de los aguaceros. Para verificarlo, fué necesario embarcarse otra vez en canoa. Se puso Casanto de popero y su mujer de puntera, y nosotros, con todas nuestras cargas y escopetas, en medio. Comenzamos la tarea, y en menos de 10 minutos ya estábamos todos en el agua, la canoa volcada y hundida y todas las cosas perdidas. Como este lugar es un recodo lleno de palizadas, pudimos asirnos de las ramas y salvarnos. Por otra parte, nuestros muchachos tuvieron bastante serenidad para desnudarse y correr nadando para salvar los bultos que aún flotaban. Como todos los comestibles y ropa los habíamos puesto en sacos de caucho, esto sirvió para que flotasen mucho tiempo y pudieran también salvarse; mas las escopetas, ollas, botellas y municiones se fueron al fondo entre los palos y espinos. Por más diligencias que hicimos, no pudimos sacar nada de esto en el presente día, y fué preciso esperar hasta el siguiente para que bajase el río. El paisaje por su forma tan variada es digno de pintarse, lo mismo que el otro naufragio del P. Juan en medio del Azupizú. No digo nada de otro mío y del P. Romaguera en el Quintoliaqui. Si Dios da tiempo y lugar, también nos ocuparemos de esto.

En este último percance perdió el P. Juan los anteojos, con los muchos esfuerzos y maniobras gimnásticas que tuvo que practicar, para salir de aquel peligro. Se desnudó del hábito, se quitó el calzado, y de esta manera estuvo mucho tiempo col-

gado de pies y manos de un tronco podrido, temiendo por momentos que éste se rompiese y caer de nuevo en el remolino. Yo estaba preso de un pie entre un tronco y la canoa volteada, sin poderme mover, temiendo también que ésta diera otra vuelta y me sepultase debajo. Los bultos flotaban á mi alrededor y no podía cojer ninguno. Vega me pedía la mano y yo se la pedía también; y así unidos y atados los dos, nos estuvimos más de un cuarto de hora, hasta que forcejando con insistencia pude sacar el pie que tenía amarrado como por unas fuertes tenazas. Con la fuerza y presión que sufrí en este percance se me renovaron y enconaron las llagas que aún no estaban del todo cicatrizadas, sobre todo las del pie izquierdo; y ahora tenemos yá otra vez música para mucho tiempo. Basta por hoy.

Dia 11 de Enero

SE NOS DISPUTA É IMPIDE LA ENTRADA AL PAJONAL POR PRIMERA VEZ.

El día ha amanecido muy claro, y nos hemos ocupado hasta el medio día en secar nuestra ropa y demás cosas para que no se nos pudrieran. Como era imposible pasar adelante sin llevar siquiera una escopeta, hice rezar á mi muchacho un padrenuestro á San Antonio para hallar lo que queríamos conseguir. Después de esto, fueron dos á zabullirse otra vez en el mismo punto del naufragio, y al momento hallaron la escopeta de dos cañones que en Lima me obsequió el Sr. Adolfo Reyes. Prosiguieron buscando hasta el medio día, y no se pudo encontrar nada más. Entonces dije yo que podíamos continuar nuestro viaje pues teníamos escopeta para cazar y comestibles suficientes. Así

lo hicimos, y á la 1 p. m. tomamos nuestros bultos á la espalda y salimos otra vez de la casa de Casanto, en dirección á Marinama. Como el día fué de muy hermoso verano, la quebrada había bajado notablemente, por lo cual yá no necesitamos de la canoa, y vadeamos dicha quebrada con el agua hasta la rodilla, sin ninguna dificultad.

Después de caminar dos horas por pampa, pasando varios riachuelos y lodazales, llegamos á una lomita muy hermosa en que habían dos casas grandes de chunchos. En la primera había mujeres y niños: en la otra, que distaba una cuadra, había algunos hombres, pero no los veíamos por causa de los árboles que había en medio.

Después de haber estado como un cuarto de hora sentados en el suelo esperando, se fué una mujer disimuladamente á avisar á su vecino nuestra llegada; y sin duda también le previno que nosotros eramos pacíficos y no teníamos armas.

Con esta noticia el chuncho más que salvaje llamado Michi, se preparó para sorprendernos, espantarnos y matarnos. Pero Dios no lo permitió: vino cautelosamente por dentro del monte con un gran atado de flechas y lanzas (había como 50), con el arco templado, su rostro completamente pintado de colorado, y todo el aspecto de un zorro que va á lanzarse sobre un gallinero. Anduvo, pues, despacito hasta unos 20 pasos de nuestras personas; y en esto reventó como un cohete, vibrando sus flechas, como si un huracán agitase una gran tempestad de ojas secas. Plantóse firme en medio de todos nosotros, bufando de cólera y mirando á todas partes sin articular palabra, luego comenzó á hacer algunas preguntas sospechosas, y yo llamé á mi muchacho, intérprete Enrique Rinchuya, para que le avisase la razón de nuestra llegada y viaje. En-

tonces protestó que no se podía pasar adelante, por cuanto en el pajonal había mucha gente armada y preparada para impedir el paso de cualquiera que del Ucayali quisiera pasar á Chanchamayo. Le hicimos mil reflexiones, pero concluyó siempre diciendo que nadie nos podía acompañar, porque al hacerlo los mataban á ellos también, como cómplices de nuestro atrevimiento. Era de contemplarse la flema y frescura de aquellas sucias mujeres mientras este hombre irritado nos estaba apostrofando; parece que esperaban y deseaban que á la vista de aquel hombre feroz y amaestrado, nos huyéramos cobardes, dándole las espaldas para poder él arrojarnos mejor sus flechas; pero no fué así, sino que nos quedamos todos sentados en nuestros sitios, sin movernos un punto.

Esto parece que desbarató sus planes infames. Lo que más le preocupaba, al parecer, era que nosotres podíamos fascinarlo y contagiarlo con alguna enfermedad, sobre todo, el catarro, que los fastidia bastante y los enerva mucho. Por esto, á cada momento, volvía la cara y escupía. Nuestro compañero Casanto y su mujer estaban como cirios, presenciando esta misteriosa escena y quizás esperando sacar de ella también algún provecho. Mis muchachos, Vicente y Rinchuya, desempeñaron muy bien su papel, contestando firmes á las preguntas soberbias de aquel salvaje, y esperando el primer movimiento que hicieran contra nosotros, para coserlo á cuchilladas y romperle sus flechas.

Se cansó el hombre, escupió por última vez, nos volvió las espaldas y regresó á su casa de un modo muy desaguisado. Después de un momento llegaron los tres maridos de las mujeres que habían salido á cazar y estuvieron bastante amables con nosotros. Nos convidaron yuca y masato, nos pres-

taron olla para cocinar, y yo les obsequié algunas cositas; y así amistados, después de una larga velada, nos echamos á dormir sin que ninguno de nosotros pudiese cerrar los ojos por el mucho calor y zancudos.

Dia 12 de Enero

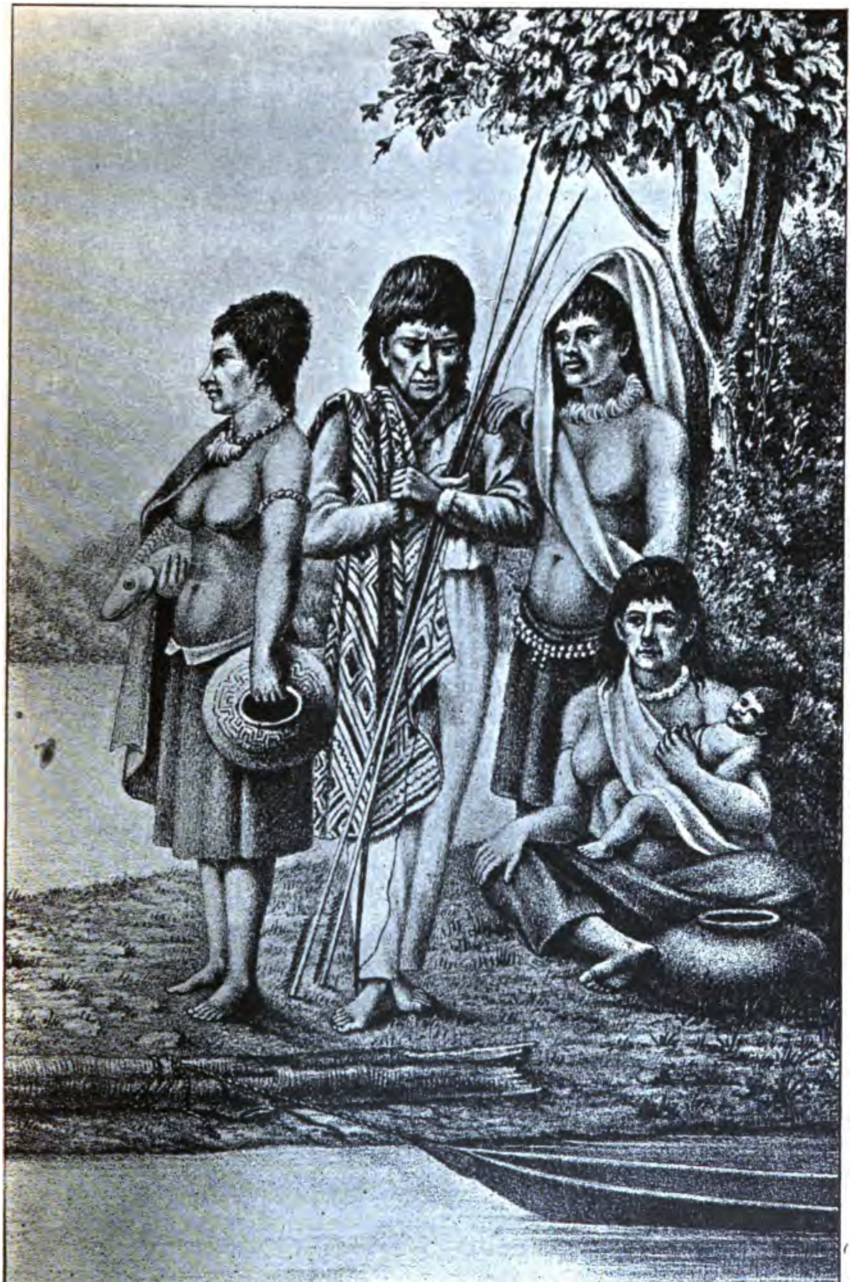
Amanecimos con sentimientos diversos, ya de pasar adelante por aquella misma ruta, ya de regresar también, según fuera la voluntad de los chunchos que debían acompañarnos. Consultamos á éstos, les ofrecimos cuanto quisieran, aunque fuese la misma escopeta, para que nos acompañasen y enseñasen el camino; pero ninguno se animó, por el miedo de ser maltratados de la gente del Pajonal. El mismo Michi, personaje cómico del día anterior, nos dió un buen consejo, diciéndonos que convenía que trajésemos más gente y más armas, que de lo contrario nuestro viaje sería arriesgado é imposible. Este consejo, dado por un hombre que la víspera nos quería matar, me pareció muy acertado: y como solamente estábamos á la primera jornada del Ucayali, nada nos costaba regresarnos á la misma casa de Francisco Asequi, y allí proporcionarnos dos rifles Winchester con sus correspondientes municiones y algún otro compañero.

Dicho y hecho; salimos de la casa de Marinama á las 7 a. m., llegamos otra vez á la casa de Casanto á las 9, y á las 6 de la tarde llegamos al Ucayali después de haber descansado cuatro horas en Chicotsa. Aquí sucedió que después de haber almorzado, fueron los muchachos á bañarse al mismo lugar del naufragio; y estando allí jugueteando, encontraron las demás cosas que se nos habían perdido, como la carabina Remington, la escope-

ta de Casanto, nuestra carpa de caucho, las municiones, ollas, arroz y otras cosas que nos habrían hecho mucha falta en el camino. ¡Quién no se admira de la gran providencia de Dios en este caso! Nosotros ya habíamos dejado estas cosas por perdidas; sentimos su falta, pero no había más remedio que resignarse; seguimos nuestra marcha contentos, y nos dicen que por hoy no se puede pasar al Pajonal, sino trayendo más gente y más armas; obedecemos maquinalmente á esta indicación del salvaje; y mediante esta tan fácil y corta retirada encontramos todas las cosas perdidas.

Otra cosa sucedió en este día, y fué que habiendo llegado nosotros á la casa de Casanto, llegaron también inmediatamente sus yernos del Ucayali, trayendo licor. Se fué con ellos á la casa de arriba, y nosotros nos quedamos en la de abajo, junto al río. Mientras comíamos y descansábamos un poco, el hombre se nos embriagó. Vino también pintado y cargado de flechas bailando y cantando. Luego que vió que comenzábamos á desfilar para dirigirnos á la canoa, se embraveció y comenzó á tirar flechas contra los troncos secos y contra las piedras, echando espuma y profiriendo amenazas.

Su mujer le iba al lado rogándole que se contuviese. Con esto se puso más bravo, y empezó á apuntar hacia nosotros que caminamos juntamente con él. Viendo esto su mujer, se colocó á su espalda y le tenía los brazos y rompía las flechas. De esta manera llegamos al puerto. Aquí renovó sus furias, y hallándose yá sin flechas y sin arco, comenzó á patear el suelo como un energúmeno y á echarnos sus últimas maldiciones. Si en este día y momento no hubo ninguna desgracia, se debe principalmente á la misma mujer de Casanto. Porque si ella no lo hubiera detenido, él habría soltado sin



Ucayali — Costumbres de los Cunibos

duda sus flechas, y nosotros le habríamos contestado á balazos: entonces sus yernos se nos habrían echado encima...¿y qué habría sucedido?....Confesémoslo de una vez: es mucho el bien que puede hacer una mujer, aun entre los salvajes.

Dia 13 de Enero

Nos hallamos descansando y arreglando nuestras cositas en casa del chino Francisco Asequi, discurriendo el mejor modo de realizar nuestro viaje para el Pajonal. En este día han llegado cinco canoas de chipivos con cargamento de caucho para Franquin, de Cumaria. No es fácil describir la figura y costumbres de estas tribus. Tanto los hombres como las mujeres se pintan todo el cuerpo. Especialmente las mujeres se pintan la cara, el pecho, la cintura, la espalda, las piernas, etc., del modo simétrico que acostumbran pintar todos sus muebles los cunibos, cachivos y chipivos. Como andan sin ningún miramiento, es indispensable que uno las vea del modo que se presentan y Dios las ha creado. En los cuadros que acompañan este diario se verá con exactitud y sin exageración lo que se refiere á este punto, exceptuando los últimos perfiles que podrían ofender los ojos de la gente bien educada; porque á las muchachas que aún no han llegado á la pubertad ó no son casadas, se les da tan poco de cubrirse por delante, como de taparse por detrás; cualquiera faena doméstica las dispensa en este punto para dejar caer un trapo, como medio poncho, que tan pronto cuelga de la espalda como del pecho, del hombro derecho como del izquierdo, dejando ver el astro de la noche en todas sus faces.

También pude observar en las muchas criaturitas que llevaban, el método que usan para aplastar su frente. Primeramente forman una especie de peine de paja del plumero del carrizo, sujetándolo con hilo con dos rieles por la parte de abajo. Este rastre ó peine tiene unas 7 pulgadas de largo por 2 ½ de ancho. Debajo de este peine se coloca una almohadita de algodón, comc un cartucho de 40 soles, y por último, se sujeta con una venda ó cinchito muy fuerte, por detrás del occiput. De modo que poniendo al infante recién nacido este instrumento, se va acostumbrando á ello sin mucho dolor, y por otra parte se le va aplastando el cráneo hacia atrás con mucha suavidad y facilidad; quedando al fin su cabeza en forma de un cono ó de una cuña toda su vida. La única razón que dan de esta barbaridad es que de este modo no les tapa la vista los cabellos y tienen la frente más grande, lo que no sucede con los campas y otros chunchos. Y esto lo practican tanto con los hombres como con las mujeres. El curaca de todo este convoy se llama Mariano, el cual tiene tres mujeres, y aunque estén en los últimos meses de la preñez, trabajan y reman del mismo modo que cualquier hombre y quizá mucho más.

Dia 14 de Enero

Estando hoy hablando sobre el adelanto de la montaña de Chanchamayo y los muchos asiáticos que andan por allí, le ha venido la idea á D. Francisco Asequi de acompañarnos en nuestro viaje y servirnos de intérprete, no solamente por el favor grande que nos hace á nosotros, sino también con la esperanza de poder llevar á Chanchamayo algu-

nos asiáticos pobres y hacerles trabajar el caucho, en el Ucayali. Con este compañero más y el chuncho Cipriano, su ahijado, y las buenas armas que tenemos, me parece que hay lo suficiente para emprender de nuevo nuestra marcha hacia aquella región.

Dia 15 de Enero

D. Francisco me acaba de decir que está resuelto á hacer el viaje con nosotros; y al efecto yá está disponiendo las cosas necesarias. Ha limpiado su revólver y su Winchester; nosotros también hemos aceitado nuestras carabinas y escopetas; después hemos probado si las balas de Remington se habían malogrado estando dos días dentro del agua, y hemos visto que después de haber estado tres horas al sol, revientan muy bien. Hemos tirado todos al blanco, y de doce tiros solamente dos no han tocado al palo, los demás todos han hecho su agujero, quién más arriba, quién más abajo. Se ve, pues, que el pulso no está tan mal; y si llegase el caso de tener que apuntar contra algún salvaje, procuraríamos dirigir la vista al centro, para dar siquiera á los pies ó á la cabeza.

Dia 16 de Enero

Hoy á las 8 de la mañana ha pasado por aquí el vapor Grau, de regreso de Mishahua. Como parece que debía algo á D. Francisco Asequi, se ha pasado de largo sin arrimarse al puerto. Esta es costumbre general en el Ucayali. Cuando algún cauchero pasa por delante del patrón á quien debe, ó se pasa de noche ó procura pasar en silencio y apu-

radamente. Y al revés, cuando viene bien cargado de caucho y pasa por delante de la casa en que no debe nada, echa mucha prosa, cantando, levantando banderitas, tocando el acordeón, haciendo tiros al aire, etc. Este accidente nos obliga á permanecer en este lugar algunos días más, hasta que baje el vapor Bermúdez del mismo Mishahua, para poder sacar de él algunas cositas necesarias que el chino quiere para su viaje.

Entre tanto, estoy escribiendo y dibujando algunos paisajes, cuyas planchas no he podido sacar, ó se me han malogrado á la hora de disecarlas.

El P. Juan Aguirre se entretiene á ratos en enseñar la doctrina al mismo Asequi y á sus hijitos.

Dia 17 de Enero

El día de hoy se presenta muy nublado y lluvioso. Casi toda la noche ha estado lloviendo y la mañana sigue del mismo modo. Será por estar la luna llena. Los demás días han sido todos de muy buen verano.

A las 5 de la tarde ha vadeado el río un tigre muy grande viniendo á nuestra chacra.

Los muchachos lo han perseguido con sus armas, pero no lo han podido alcanzar. Nos dice el chinito que en tiempo de verano vienen con mucha frecuencia para comer las charapillas que abundan mucho en este río.

Dia 18 de Enero

El tiempo ha mejorado algo, el río sigue sucio y creciendo. Hace tres días que en una sola noche había bajado ocho varas, y ahora vuelve á crecer



DEL MODO COMO HACEN LAS OLLAS Y VASIJAS LOS CUNIBOS Y SHIPIBOS.

paulatinamente. Parece esto nada, pero no deja de causar sorpresa cuando uno considera que el río Ucayali, en este lugar, se divide en tres grandes brazos, de los cuales el primero ó principal tiene unas 5 cuadras, el segundo 2, y el tercero por lo menos 3. Y este cauce, de cerca de un kilómetro, de repente aparece lleno á la altura de 15 metros y luego vuelve á descender á la de 6 ó también de 5; esto estando muchas veces el cielo sereno y sin oirse un trueno y por muchos días consecutivos.

El chinito se va preparando para el viaje, y para esto va vaciando á todo vapor dos garrafones que compró en el Bermúdez. Así mismo hecha bala á sus gallinas porque dice que en su ausencia otros se las comerán, y por lo tanto más vale que las aprovechemos nosotros. Esta idea no nos parece reprochable.

Dia 19 de Enero

El cielo aparece con todo el aspecto de verano: apenas hay una que otra garúa, y luego se levanta la neblina como acostumbra hacerlo por Agosto. Hoy no ha ocurrido nada de particular.

Dia 20 de Enero

Hoy ha llegado de Chicotsa el chunchito Cipriano y el Curaca Simón, con otros cuatro, de los cuales la mitad se ofrecen á acompañarnos á Chanchamayo, con tal que nos proporcionemos más armas. Esperamos por momentos al vapor Bermúdez para proveernos de dichos elementos. Entre ellos hay algunos que manejan muy bien el Winchester, especialmente Simón y Marinama.

Mis muchachos tienen mucho miedo y desearían ardientemente que les dijésemos: regresemos por donde hemos venido. Pero yo les digo que tengo orden del Presidente y de mi Prelado para hacer este viaje; y que mi honor y el bien de la República y de mi Seráfica Religión exigen de mi parte este sacrificio, cueste lo que me costase. Dios ayudará, supuesto que tampoco descuidamos los medios que la prudencia nos dicta. Por lo demás les hago comprender también que entre infieles, se saben hacer correr bolas, como entre los civilizados en tiempo de revolución, en que se fingen armas, municiones y número de gente que no existe. Les he dicho también que todos se proporcionen sus cushmas, se pinten el rostro á usanza de los chunchos por donde hemos de pasar, y que los que no tengan rifles, carguen su atado de flechas, no tanto para luchar cuanto por causar miedo. Además les hago tirar al blanco, tanto con la flecha como con el rifle y escopetas.

Dia 21 de Enero

Acaba de llegar de Irruya (Urubamba) el capitán (cunibo) Feliciano con cuatro canoas y mucha gente. Está muy triste este pobre indio, porque habilitado por Franquini para trabajarle caucho, y habiendo reunido en cinco meses más de 200 @, estando yá próximo á embarcarlas, vino de noche una gran creciente y se lo ha llevado todo.

El caucho está actualmente en Iquitos á S. 20 @. Así es que este pobre capitán ha perdido S. 4000, y también Franquini no dejará de perjudicarse mucho.

Es de notarse que el padre de este capitán, que se llamaba Pedro, vivió 108 años, sabía muy bien



Ucayali — Tushmu. Grupo de Cachiboyanos

el quechua, y era bautizado. Cuando le decían que alguien quería matarlo, respondía: "no es posible porque yo tengo un corazón muy bueno; Dios me ha de ayudar". Es muy probable que entre tantas tribus y salvajes, haya muchos individuos que guarden la ley natural; y si éstos por fortuna han recibido el bautismo aunque sea por manos de un cauchero ó viajero, ¿quién duda que se salvarán? Me admira la insistencia con que piden estos infieles el bautismo, especialmente para sus chicos; pero no habiendo algunos misioneros fervorosos que recorran con valor y frecuenten estos lugares y quebradas, no me parece conveniente derramar el agua bautismal, así no más, sin ninguna instrucción religiosa. Esto podría tener muy serios resultados, bajo muchos aspectos, que no es necesario referir aquí.

Tan pronto como se establezca la navegación normal, mensual ó quincenal, desde Iquitos al Tambo, y desde Macisea al Pichis ó Palcazu, debe el Supremo Gobierno disponer que los misioneros tengan pase libre en cualquier lancha ó vapor, sea de subida ó bajada, y hacia cualquiera quebrada que se dirijan. De esta manera se moralizarán tantas familias y tribus, no solamente salvajes, sino principalmente de gente blanca, que siendo yá bautizadas, se distinguen de los salvajes sólo por el color y el vestido. Lo mejor de todo sería que los mismos padres misioneros tuviesen una lancha de su propiedad y libre disposición. Pero esto exige muy serias observaciones.

Dia 22 de Enero

El tiempo sigue muy bueno. El río ha bajado notablemente, lo que hace temer que el vapor Ber-

múdez tardará en regresar de Mishahua, por el justo temor de varar ó estrellarse contra el cascajo. Este río no se presta para vapores de mucho calado, ni aun en tiempo de las mayores crecientes, pues como acabo de observar en estos días que estoy parado á sus orillas, tan pronto tiene 6 brazadas de agua como una sola, y aun menos, y esto pasa de la noche á la mañana, y viceversa. Conociendo esto muy bien, D. Carlos Fiscarrald, ha mandado construir en Europa dos lanchas especiales, en cuanto al calado y colocación de las ruedas; queriendo que éstas estén en los lados y se muevan por distinta fuerza, lo cual exige naturalmente doble máquina. Esto es de mucha importancia para los ríos de poco fondo y muchas correntadas; porque mediante el movimiento de una sola rueda se puede conseguir la dirección de la lancha, lo mismo y mejor que con el timón; tanto más que éste no puede funcionar en dichas correntadas de poco fondo, en que es necesario mover la lancha á modo de canoa.

Dia 23 de Enero

Considerando que el vapor Bermúdez puede estar calado ó malogrado, y que tardaría muchos días en regresar, he resuelto irme hoy á Coenhua, y pedir á D. Enrique González un rifle prestado para proseguir mi viaje pasado mañana. Al efecto he salido de casa del chino Francisco á las 6 ¼, acompañado de un popero y dos punteros, y á las 7 ¼ estabamos yá en Coenhua. Allí he conseguido un rifle Winchester y 149 municiones. Con esto tenemos yá un número regular de armas, á saber: tres rifles y tres escopetas, con bastantes municiones.

Después de almorzar, hemos salido otra vez de Coenhua, para Chicotsa, á las 10 a. m., y hemos llegado á este lugar á las 7 de la noche; habiendo descansado solamente media hora.

Por aquí se verá la gran diferencia que hay entre subir y bajar por estos ríos; de modo que una hora de bajada en tiempo de seca, significa tres horas de subida, y una hora de bajada en tiempo de aguas, representa 9 ó 10 de subida.

Repito: las correntadas que observo en el alto Ucayali son muy semejantes y peores que las del Pachitea, pues éstas son cortas; empero el alto Ucayali, sobre todo desde Cumaria, es una continua correntada, además de una infinidad de islas grandes y pequeñas, que disminuyen el caudal de sus aguas.

Dia 24 de Enero

Hoy descansamos también, porque Dios así lo manda; y mañana saldremos tempranito, confiados en su divina Providencia. Desde este lugar escribo hoy al Rvdo. Padre. Fray Antonio Batle y José Hormacche, que se hallan en Cayería, manifestándoles mi viaje por estas regiones, y las razones que lo han motivado, para que si Dios dispone que alguno de nosotros muera en esta empresa, se digne participarlo á nuestros hermanos del Colegio de Ocopa y nos tengan presentes en sus oraciones. Esta carta es del tenor siguiente:

ALTO UCAYALI:

Enero, 27 de 1897.

A los Rvdos. Padres Fray Antonio Batle y José Hormacche:

Cayería.

Mis muy amados hermanos en Jesucristo:

Queriendo el Sr. Presidente de la República tener un conocimiento exacto de la Región del Pajonal, y deseando los superiores de nuestra Seráfica Religión saber qué gentes habitan en estas selvas, á fin de ordenar los trabajos más convenientes para su conversión y civilización, han convenido los dos en comisionarme para explorar dicha zona, contenida entre el Pichis, Pachitea, Alto Ucayali, el Tambo y Perené.

Yo he admitido con mucho gusto esta comisión; y se me ha concedido también otro padre que me acompañe, que es el Rvdo. Padre Juan Aguirre.

Además de este Padre, me acompañan desde San Luis de Shuaro, D. Tiburcio Tasa, Visitación Vega, Ramón, (chinito), Vicente, Enrique y algunos otros chunchos campas de este lugar. Mañana, día 25, pienso salir con el favor de Dios, y de su purísima Madre. He preparado todas las cosas que la prudencia dicta para una exploración de esta naturaleza y entre gente levantada, como nos dicen todos respecto de los chunchos del Gran Pajonal. Tengo tres rifles buenos y tres escopetas para lo que pudiese suceder; aunque espero no tener que hacer uso de dichas armas. Pero como los juicios de Dios son inescrutables, quizá su divina Majestad tiene determinado que dejemos allí nuestros huesos. Hágase su santa voluntad. Es-

to sería el colmo de mi dicha, pero temo que mis pecados me hagan indigno de tanto favor.

Sin embargo, si tal fuese la disposición del Cielo, desde ahora me ofrezco en sacrificio para bien de la Religión Católica y de la República que tanto nos atiende y favorece. En este último caso, mis queridos Padres, se dignarán hacer presente esta carta y sus conceptos á nuestros venerables hermanos del Colegio de Ocopa, á fin de que nos tengan presentes en sus oraciones; especialmente ante el altar y hostia de Jesús Sacramentado.

Ustedes me perdonarán si durante los 28 años que estoy en su compañía no he sido tan observante como debía y podía serlo, y asimismo pedirán perdón en mi nombre á todos aquellos que yo hubiese ofendido ó escandalizado, tanto domésticos como extraños. Yo, por la misericordia de Dios, no tengo resentimiento contra nadie, y me parece que nadie me ha ofendido hasta hoy. Pero si alguno en su conciencia sintiere algún remordimiento pensando que me ha faltado ó injuriado, piense desde este momento que el Rvdo. P. Sala lo ama y perdona de todo corazón, del mismo modo que desea y pide que Dios lo perdone. Así sea. Estos mismos sentimientos tiene mi hermano y compañero el Padre Juan Aguirre.

Ahora conozco cuán bueno, y cuán dulce es vivir bien unidos entre hermanos, y estar acompañado siquiera por uno de ellos en estas inmensas soledades, tan llenas de peligros de alma y cuerpo. Nos encontramos verdaderamente como los tres niños dentro del horno de Babilonia, pero la protección del Cielo no puede ser más visible sobre nosotros. Si Dios nos concede volverle á ver y adorar en su templo, le cantaremos un himno de alabanza y le renovaremos nuestros votos.

Adiós, mis queridos Padres, hasta que nos volvamos á ver en la tierra ó en el Cielo.

Vuestro hermano y siervo en Jesucristo.

Fr. Gabriel Sala.

Dia 25 de Enero

SEGUNDA TENTATIVA PARA ENTRAR AL PAJONAL

Habiendo arreglado de nuevo nuestras cositas, nos embarcamos otra vez, para entrar á la quebrada de Chicotsa, y dirigirnos desde allí al Pajonal. Eran las 9 de la mañana, el tiempo muy bueno y el río todavía cargado. Entre vadear los tres brazos del Ucayali y surcar unas cuantas cuadras de las quebradas de Chicotsa, se nos pasaron dos horas.

Llegando al primer canoal que se encuentra á mano izquierda de dicha quebrada, y que se llama «Chacra de Cipriano,» dejamos la embarcación y proseguimos el camino á pie, en dirección á casa de Simón y Marinama á cuyo lugar llegamos á las dos de la tarde después de haber descansado varios ratos por el camino. Por esta vía se pasan ocho aguaditas, las cuales casi todas tienen un puentecito de palo. El terreno es llano y bastante bueno, pero puede inundarse en tiempo de grandes avenidas, á lo menos en parte. Antes de llegar á la casa de Simón y Marinama se sube una lomita cuya altura no pasa de 20 metros. En esta loma se encuentran bastantes casas y chacras; el terreno es hermoso; tiene un buen riachuelo de agua cristalina y bastante mitayo. En todo el trayecto se encuentra en mucha abundancia la caña, que llaman paca ó mancha, que es como la caña de

Guayaquil: he medido algunos canutos y he visto que tienen 50 centímetros de nudo á nudo y 10 centímetros de diámetro. Esta caña, como digo, es abundantísima en toda esta región; tiene la utilidad de servir para lanzas y jarras de los chunchos, y el grave inconveniente de impedir el tráfico de los caucheros, por razón de sus muchas espinas. En esta pampa hay también algunos palos de caucho y shiringa.

Una vez llegados á casa de Simón, encontramos la escena muy trocada respecto de la primera visita: más confianza, más cariño y más expansión por ambas partes. Aquel salvaje que tanto nos apostrofó la primera vez, llamado Michi, estaba arrepentido y avergonzado. Es el caso que habiendo nosotros llegado al Ucayali, á causa de sus observaciones; vino después de la parte del Pajonal, un chuncho llamado Meandro, el cual lo reprendió por el modo que nos había recibido y tratado, diciéndole que nosotros los Padres verdaderamente estábamos en Chanchamayo; que somos buenos y que no hacemos mal á nadie, y que cuando ellos van por sal también los recibimos y tratamos muy bien, por cuyas razones debían habernos facilitado el tránsito, en lugar de importunarnos, y que él mismo, luego que llegase á su casa, regresaría y tendría el gusto de acompañarnos. Esta escena nos fué muy grata ciertamente, pero nos ofreció la ocasión de nuevos sacrificios, atendido el gran deseo que teníamos de pasar adelante. Porque nuestros chunchos, atendiendo al ofrecimiento de Meandro, y á la fuerza de los aguaceros, que cada día son más recios y continuados, nos han rogado que dejemos pasar siquiera esta luna y la del mes de Febrero, á fin de no exponer nuestras vidas y trabajos, por

lo muy cargados que están los ríos, que se encuentran en el tránsito.

Nosotros, respetando estas mismas observaciones, y viendo que el fiambre se nos acababa, nos determinamos á regresar al Ucayali, hasta que aflojasen un poco las aguas, y estar más provistos de bastimentos.

Dia 26 de Enero y siguientes hasta el 31

Este día y los cuatro siguientes ha llovido mucho, tanto de día, como de noche; por cuya razón no hemos podido movernos de casa de Simón, ni atrás ni adelante. No ha ocurrido cosa particular, si no es que de noche nos atemorizaba el ruído que hacían los árboles que se caían, pensando: ¿si estuviéramos acampados en el monte, cómo nos arreglaríamos en semejante caso? Y esto nos hacía comprender cada vez con más claridad cuan arriesgado es viajar por los bosques en la fuerza del invierno, no solamente por causa de los derrumbes y atolladeros, sino también por los palos que se caen continuamente. En vista de esto y de otras muchas razones que la prudencia cristiana nos sugería, nos pasamos á casa de D. Francisco Asequi, tan pronto como escampó un poco el aguacero, que fué el día 31 á las 8 de la mañana. Aquí llegamos á las 11 del día, y luego nos convidó á almorzar. Lo restante de este día ha hecho muy buen tiempo.

Dia 1.° de Febrero hasta el 22 del mismo mes

Hemos permanecido en casa de Francisco Asequi, esperando que pasen un poco las lluvias y la primera oportunidad de dirigirnos al Gran Pajonal,

sea que se presente un buen guía, ó que venga alguno de aquellas partes, con quien acompañarnos.

Durante estos 22 días han ocurrido algunas cosas curiosas; la primera fué la llegada del Sr. D. Manuel Ballarto, desde el río Manú, (afluente del Madre de Dios). Este señor es un Ingeniero argentino, contratado por el Sr. Fiscarrald, para formar un plano y presupuesto de un ferrocarril, desde el Mishahua, hasta el primer punto navegable de aquel río. Según nos dijeron este ferrocarril costaría por lo menos 4 millones; y como á los Sres. Suárez y Fiscarrald no les parece bien gastar una cantidad semejante, por muchísimas razones que no se ocultan á nadie que conozca á fondo la cuestión del caucho, le dijeron al Sr. Ballarto que, prescindiendo de su profesión de Ingeniero, podía dedicarse al caucho siquiera por una temporada. Así lo ha hecho el referido señor; y saliendo ahora del Madre de Dios, piensa entrar al Pachitea con doscientos hombres.

Esta visita ó conferencia tuvo lugar el día 8. De ella pude sacar algunas noticias importantes, y es que D. Carlos Fiscarrald en rigor se llama ó debería llamarse Fermín Isaías Fitn Gerald; es natural de Huarás, hijo de padre norteamericano y madre peruana. Se mudó el nombre de Fermín por el de Carlos, por dos razones: la primera es reservada (......); la segunda porque pasando por Urenilleru (Huancabamba) un padre misionero que estaba allí (Juan José Mas), lo libró de un grave peligro, por cuya razón, pensando que el referido padre se llamaba Carlos, se cambió el nombre en señal de gratitud, ó porque esto sucedió el día de San Carlos Borromeo. La primera causa (según me han dicho) es algo semejante á esta segunda. Lo cierto es que dicho señor nos tiene un cariño ili-

mitado, y nosotros no podemos menos de estarle sumamente agradecidos.

Otra noticia importante de esta conferencia fué saber la distancia que hay de la boca del Mishahua, hasta el varadero, que son 9 días de navegación en canoa ó remando bien. Llegando al varadero, se anda por tierra 4 horas, ó sea un día con cargas. La mayor altura de la cumbre divisoria no pasa de 20 metros.

Pasado el varadero, se embarcan otra vez en una quebrada llamaba Cactipajal afluente del Manú. Este río que apenas tiene el aspecto de una simple quebrada, á los 5 días de navegación aumenta notablemente sus proporciones de profundidad, anchura y mansedumbre de sus aguas, llegando en algunos puntos á tener dos cuadras de ancho. Se navega nueve días de bajada hasta entrar en el Madre de Dios. Su rumbo general es ¼ O. N. O. ó ¼ E. S. E.

Aquí se entra en el Madre de Dios, advirtiendo que esta entrada ó choque es muy peligrosa para las embarcaciones.

El Madre de Dios es navegable 6 días hasta la primera Barraca boliviana, llamada Carmu, propiedad de D. Nicolas Suárez y Jesús Roca. De aquí se sigue navegando 12 días hasta la primera cachuela, llamada Esperanza. En todo este trecho trafican lanchitas. Recorriendo la distancia, podríamos decir que desde Mishahua hasta las cachuelas del Madre de Dios, hay 40 jornadas; y esto, casi todo de bajada; ¿qué sería de subida? Estas razones han influido sin duda en el ánimo de los Sres. Suárez, y demás interesados, para que no suelten sus millones para un ferrocarril que vaya del Ucayali al Manú, ó Madre de Dios. Según se me ha dicho, este ferrocarril sería de poca ó ninguna utilidad

para los bolivianos, pero sí de mucha para el Sr. Fiscarrald; á lo menos por unos cuantos años, mientras dure la explotación del caucho. La exportación del caucho por el Ucayali, no tiene utilidad; pero, sí, la importación de mercaderías, sobre todo estando libres de Aduana en Iquitos. (Aquí hay algún gato encerrado.)

El mismo Sr. Ballarto ha formado el plano del río Ucayali, Urubamba, Mishahua y Manú; y como este trabajo lo ha hecho surcando en canoa, es de suponer que será una cosa muy buena en esta materia. Yo se lo he pedido, pero me ha dicho que todo se lo ha llevado el vapor Bermúdez, para Iquitos. Como se me había malogrado el anteojo de larga vista, le he pedido unos gemelos muy buenos que tenía, y me los ha ofrecido con muy buena voluntad. Este señor tenía muchas ganas de hacer este viaje por el Pajonal; pero no ha podido realizarlo por bajar con su familia á Iquitos, y tener entablados algunos negocios de consideración.

Este señor me comunicó también algunas atrocidades que cometen los blancos con los pobres salvajes; pero, en esta materia y en el negocio de carne humana, hay tanto que corregir, que más vale no decir nada, hasta que el Supremo Gobierno pueda operar de un modo más rápido sobre esa pléyade de reyezuelos que no conocen más ley ni conciencia que el lucro y el placer.

Para comprar no hay tipo fijo, que rija en estas regiones, sino que cada uno lo pone á su albedrío; y para vender, sucede lo mismo. Así que por cualquiera cosa que compra el pobre indio cauchero, preguntando éste: *¿cuánto vale?;* se le responde lacónicamente: *traerás caucho.* Si ha comprado una escopeta, un cuchillo, una olla, una camisa, etc., siempre se le exige y se le repite en todos los tonos:

me estás debiendo; ¿cuándo me pagas? Por aquí comienza el enredo, el negocio, el pillaje, la correría y una infinidad de crímenes, que no se pueden enumerar.

Hace 29 años que estoy en el Perú, y hasta hoy no he visto á nadie cargando cadenas como lo acabo de ver en el Ucayali; y esto á personas inocentes y por culpas que no han cometido, como es, por ejemplo, encadenar á una mujer, por haberse huído su marido. También se me ha asegurado que algún blanco ha tenido la temeridad de amarrar á su sirvienta ó compañera desnuda á un palo hormiguero, para que las hormigas coloradas la martirizasen. Este tormento en mi concepto es más horrible que las parrillas de San Lorenzo; y como éstos, y aún peores, saben inventarlos estos tiranos de nuevo cuño.

El día 11 tuvo lugar otra escena bastante cruel. Eran las 10 de la mañana, estábamos almorzando, y derrepente entró una mariposa negra, la cual, dando una vuelta por la habitación, se salió. Francisco Asequi dijo entonces: *sin duda que hoy tendremos una visita.* Todos nos reímos. Sin embargo, á las 12 del día aparecieron de improviso cuatro canoas con 25 hombres (chunchos) bien armados de rifles y capitaneados por el curaca Venancio. Este entró de un modo prosaico, con sombrilla negra, sombrero y paño de manos al cuello; siguiéndole los demás. Después de cuatro palabras dichas con bastante sequedad se le intimó á D. Francisco orden de prisión, en nombre de Fiscarrald; y esto en todas las lenguas: en campa, en urga y en castellano.

El hombre quedó muy impresionado; quería dar sus razones, pero no se le admitió ninguna; sino que siempre se le decía: *¡vamos yá!*; con que tomó su

sombrero y sombrilla, y se puso en camino hacia la canoa. Al despedirse nos dijo: "Si al cabo de tres días no regreso, cuenten que....." Estas palabras fueron demasiado significativas, y le prometimos encomendarlo á Dios. Así andan las cosas por estos mundos. Al día siguiente, por la tarde, regresó del Unini, en donde procuró justificarse de los cargos que se le habían hecho, sin poder sin embargo quedar del todo en paz; pues, según se susurra, hay orden de hundirlo ó eliminarlo del Ucayali, por ciertas cosas que ellos se saben.

Como durante este tiempo se ha encontrado mucho mitayo, y ha hecho buen sol, hemos hecho bastante charqui para nuestro viaje. Ha habido día que se han muerto hasta nueve chanchos, sin contar los monos, pavos y peces grandes. También nos trajeron las cuatro piernas de una sachavaca ó gran bestia; cada una tenía una vara de largo, y pesaba cerca de 2 @. Otro día, cojimos también un ronsoco ó chancho de agua, que pesaba más de 5 @; hicimos muy buen beefteack, y su carne es semejante á la de un chanchito tierno y bien cebado. Sin embargo los indios del Ucayali no quieren comer sachavaca ni ronsoco, ni otros varios pejes; por cuanto dicen que son sus parientes, ó que el Diablo ó *camasi* habita en ellos, como por ejemplo, en la corbina. Los blancos también los abominan, por cuanto dicen que estos animales producen humores sifilíticos, causando llagas cancerosas de difícil curación. Esto puede ser muy bien; lo cierto es que uno no sabe darse cuenta del modo y facilidad con que se carga de llaguitas, sin encontrar medios de hacerlas desaparecer sino es andando y ayunando, ó saliendo del Ucayali. Por esta causa, y los zancudos, mosquitos y calor (prescindiendo de la moral que anda por los suelos) todo hombre honrado y

trabajador desea salir del Ucayali, y acabar sus días en otra parte. De modo que allí no se va sino como á una casa de juego, para jugar, ganar y escapar, dejando á los demás que se los lleve la trampa.

Durante estos días hemos tenido ocasión de hablar de algunas cosas dignas de saberse para los que quieran venir á establecerse por estas tierras. Hemos preguntado, por ejemplo, cuánto vale una @ de manteca, y se me ha asegurado que cuesta 15 soles. El aguardiente (en el mismo lugar que se elabora), cuesta soles 14 el garrafón de 30 botellas. Fuera del lugar donde se destila, no tiene precio fijo, sino que lo pone el vendedor, á medida de la necesidad ó ganas que note en el comprador; de modo que en el Manú una botella de aguardiente llega á venderse hasta por 2 soles. El panero de fariña de 60 libras, se vende á 5 soles en la casa en que se fabrica. El arroz carolino á 18 soles, el saco de 6 @. El café, en Iquitos, á 20 soles el quintal. El vino tinto, de comer, un garrafón de 30 botellas, á 20 soles. El coñac, á 4 soles botella en el Mishahua. Una res se vende por 100 soles ó más, según las circunstancias. El quintal de harina, á 18 soles; el fréjol, (poroto) á 10 soles quintal. El tocuyo blanco delgado, á 8 soles la pieza de 40 varas, ỳ á 12 soles el americano. Un par de botines de cuero negro, 15 soles; un pantalón de casinete, 3 soles; una camisa fina, 5 soles; una camisa ordinaria, 1.50 cts. Una escopeta ordinaria de un cañón, 20 soles; una idem de dos cañones, 40 soles. Pólvora, 3 soles libra; munición, 30 centavos libra. Un rifle Winchster, 50 soles. Cápsulas para idem, á 6 soles ciento. Sal ordinaria, á 4 soles @ en Iquitos, y 7 soles en el Alto Ucayali. Pasaje del vapor, en primera clase, 5 soles cada día; en segunda la mitad.

El mitayo ó provisión de la mesa es muy abundante en el Pachitea y Alto Ucayali, pero muy escaso en el Bajo Ucayali, especialmente en Iquitos, donde la vida es carísima y muy mala. En los demás puntos del Ucayali se puede pasar de cualquier manera, pero en Iquitos no se puede pasar una vida regular sino gastando mucho. La causa principal de esta carestía de víveres en Iquitos y otros muchos puntos del Ucayali, es por el abandono en que ha estado hasta hoy la agricultura, de modo que casi nadie se ha ocupado de hacer chacras y criar ganado, sino generalmente se han dedicado todos al caucho. Pero en los lugares en donde se ha desarrollado algo la agricultura y ganadería, como en Contamané, Macisea, Cumaria y otros puntos, la vida es mucho más llevadera.

También hemos podido notar el modo astuto y refinado con que se ejerce el feudalismo y despotismo en sus múltiples formas, ya por los blancos ambiciosos, ya también por los chunchos enseñados y habilitados, que por aquí llaman Curacas.

El comerciante que sabe jugar con su Curaca, crece como la espuma en un remolino de agua sucia. Y al contrario, el que respetando los sentimientos de la naturaleza que Dios ha grabado en el corazón de todos los hombres, quiere guardar el Decálogo, se queda siempre con su barraca de cañas, sin tener jamás lancha ni canoa. Pero esto es poco, porque un hombre semejante se reputaría en el Ucayali como un hombre fenómeno, y sería el blanco de todas las burlas y vejaciones de los demás que no hilan tan delgado. ¡Quién lo creyera!

Llega un fulano á visitar á su compadre ó compinche, comienzan á beber y á jugar á la pinta, y la pobre muchacha que sirve la mesa y lava los platos, se encuentra al fin del juego con que su patrón

no se llama Pedro sino que se llama Pablo, y que es preciso tomar su mosquitero y montar á la canoa para seguir más arriba ó más abajo, según se le antoje llevarla. Así andan por aquí los muchachos y muchachas, avaluando su precio del mismo modo que se hace en la plaza de Túnez, y aun más feo pero más disimulado, porque los que lo hacen quieren pasar por honrados.

Nada diremos del modo infame como se ejerce la justicia vindicativa por estos mundos; del modo de arrancar á cualquiera de su buen puesto, en que se había colocado; del modo de hundirlo, cuando se ve que prospera un poco; del modo de soplarse su plata, su mujer ó compañera, cuando la cosa merece la pena; todo esto es demasiado grave; y querer analizarlo más, sería ofender *notabilidades.* Sucede con frecuencia que un hombre se ha formado un buèn platanal, una buena casa, y ha sabido atraerse á su alrededor y servicio alguna familia de chunchos. Todo marcha bien, cuando derrepente se sabe que en una borrachera ó correría, los chunchos lo han victimado.

Apenas ha pasado un mes de luto, cuando ya su émulo oculto, ha tomado posesión del lugar, sin rezar un Padrenuestro por el que lo edificó. Después nos maravillamos de que á ese pillo le suceda lo mismo.... Pero dejemos esto, hasta que Dios lo remedie, y pasemos á otra cosa.

DESDE CHICOTSA, (Alto Ucayali) HASTA CHANCHAMAYO,

PASANDO POR EL PAJONAL

TERCERA TENTATIVA

Al fin llegó el momento tan suspirado por nosotros por espacio de 40 días. El chuncho Canango, con su hijo y otros varios, se han ofrecido á acompañarnos hasta Chanchamayo, por la paga de una escopeta de dos cañones y un rifle de Winchester. Nos acaban de decir que yá quieren salir; y nosotros, arreglando apresuradamente nuestras cosas, nos hemos dirigido á la canoa. El día ha sido muy hermoso, como de perfecto verano. Hemos comenzado á remar á las 8 y ½ p. m.; y entre vadear los tres brazos del Ucayali y surcar la quebrada de Chicotsa, hemos empleado 4 horas, llegando al medio día á casa de Casanto. Podíamos y debíamos pasar más adelante; pero como había que cargar y descargar la canoa, los remadores tuvieron un poco de flojera, quisieron bañarse y descansar algo, y en esto se nos pasó allí la tarde y la noche. Hoy hemos caminado aproximadamente una legua, toda por agua, con rumbo de Oriente á Occidente.

Como la quebrada de Chicotsa se divide aquí (casa de Casanto) en dos brazos, formando una grande isla de cerca de 2 kilómetros de longitud, de Occidente á Oriente, resulta que cuando el río se inclina mucho á una parte, escasea el agua para navegar por la otra. Este obstáculo es fácil de quitarse cerrando el brazo de la mano derecha, (sur)

con una sencilla palizada; pues el río, en este lugar, apenas tiene 25 metros de ancho.

Con esto se consigue que toda el agua de Chicotsa, vaya por un solo brazo, dando un fondo de media vara en las correntadas y cascajadas, y de dos y tres varas en los pozos y remansos. Con esto se gana dos jornadas que hemos perdido nosotros, ccmo ahora veremos.

Dia 24 de Febrero

El día ha comenzado tronando; y nosotros, volviendo á cargar la canoa, hemos proseguido nuestra marcha hasta la casa de Canango, que dista 1500 metros, según el podómetro. Durante esta hora de camino, ha llovido copiosamente; después ha cesado durante el día; pero como estábamos empapados en agua, nos pareció conveniente pararnos aquí, para mudarnos la ropa, y hacerla secar durante el sol, y á la candela. Así pues, la jornada de hoy ha sido de 1500 metros; el terreno muy llano y cascajoso; el monte muy lleno de paca ó caña de Guayaquil. El rumbo ha sido de Oriente á Occidente; y el aneroide marcando 350 metros.

Dia 25 de Febrero

A las 8 a. m. hemos comenzado nuestra marcha por tierra, llevando cada uno su carguita á la espalda, tres rifles y una escopeta.

El día muy hermoso; el terreno más elevado, y va subiendo de un modo muy disimulado; el rumbo en general ha sido al N. O., para torcer luego al S. E. Hemos caminado 4 kilómetros, y hemos llegagado á casa de Jacinto, otro compañero de viaje.

Aneroide 450 metros. La configuración del terreno es muy buena, y la misma tierra es toda arenosa, amarillenta y bien lavada, de modo que tiene muy poco limo y no forma atolladeros, ni barro, porque se chupa el agua al momento. Los árboles y plantas son del todo semejantes á los de Chanchamayo, exceptuándose la paca ó caña brava. Sin embargo, durante la jornada de hoy yá hemos encontrado muy poca. Los mosquitos van desapareciendo, pero el zancudo continúa molestando por las noches. También hay manta blanca durante el día.

Dia 26 de Febrero

Siguiendo nuestros guías las costumbres de los serranos, de preparar su fiambre y su chicha para salir á un viaje, han querido ir á pescar, mientras sus mujeres preparan una botella de masato. Según esto, mañana irán todos á echar barbasco á la isla de Chicotsa á fin de disecar bastante pescado, para llevarlo al Pajonal, y allí poder convidar y cambiar entre sus amigos y paisanos. Hoy ha hecho sol todo el día.

Dia 27 de Febrero

Yá han salido los pescadores, y nosotros nos quedamos en la casa de Jacinto, descansando y formando nuestros apuntes de viaje. Otros están curando sus llaguitas, de las cuales llevamos una provisión regular. En fin, por ahora todo marcha bien, y estamos de buen humor y con grandes ganas de andar; el tiempo también nos favorece. Alabado sea Dios.

Todo el día ha hecho muy buen tiempo. Yá se ha reunido con nosotros el alemán D. Augusto Hilser, el cual hacía mucho tiempo que quería hacer este viaje, y no lo había verificado por falta de compañero. Ahora sabiendo nuestra marcha, se ha venido del Unini donde residía, para acompañarnos. Es un joven que por mucho tiempo ha buscado minas, y por último vino á parar al Alto Ucayali, en donde lo alucinaron como á otros muchos para hacer fortuna con el caucho. Pero él se ha convencido que un hombre honrado no puede prosperar en semejante negocio tan lleno de enredos y picardías, como arriba citamos. Por esta causa se ha desprendido de los lazos ó bejucos que lo tenían atado por allí.

A las tres de la tarde han llegado otros cuatro chunchos campas, comisionados por el Curaca Venancio, en dirección al Gran Pajonal, para enganchar operarios y llevarlos al río Manú, lugar de explotación de los señores Suárez y Fiscarrald. Debe tenerse en cuenta que Venancio hace muchos años que reside en el Unini; y, sin embargo, tanto él como sus comisionados, prefieren entrar al Pajonal por la quebrada de Chicotsa, como la más aparente para viajar. Queriendo yo aprovecharme de la buena oportunidad de estos compañeros, que también andan armados de Winchester, he mandado un propio á los pescadores para que se vengan cuanto antes y arreglar nuestra marcha. Ellos fingen andar muy de prisa, pero me parece muy difícil que salgan mañana mismo, cuando tienen pesca y masato en abundancia.

Dia 28 de Febrero

El cielo aparece encapotado, sin embargo no tiene aspecto lluvioso; será el cambio de luna.

El chuncho Jacinto, en cuya casa nos encontramos, y que acompañó á Curleti á Chanchamayo, dice que el viaje es de 20 días. Nos ha dado los nombres de los ríos y riachuelos que hay que pasar: entre todos hemos contado 11, con otras aguaditas, que iremos viendo y apuntando.

Dia 1.° de Marzo

Habiendo nuestros guías agotado la última taza de masato, se han puesto en marcha en dirección al Pajonal, y nosotros cargando nuestras mochilas hemos seguido sus *pasos*. Eran las 8 de la mañana, el cielo estaba muy nublado aunque solamente nos había llovido un poquito por la mañana. El rumbo general ha sido S. O. E.

Hemos salido de casa de Jacinto y hemos pasado una aguadita; luego hemos subido una lomita de 15 metros de altura sobre el nivel de la pampa; volviendo luego á bajar á otra llanura, en que serpenteaba un riachuelo llamado Compormars, que se dirigía al Norte é inundaba esta pampita. Después de haber caminado como un cuarto de hora por esta llanura inundada, comenzamos á subir una loma bastante larga y elevada, cuya cumbre fué señalada por 1500 metros. La subida no baja de 25 °/o y la bajada mucho peor; de modo que tenía 50 °/o y algunos puntos 100 °/o de declive. Anduvimos cuatro horas por la cumbre y al fin comenzamos á bajar á la casa de Masiño, que era el princi-

pal de los compañeros de viaje. Aquí comencé á fijarme en un fenómeno bastante raro en las montañas, y es que llegando al fondo de la quebrada no encontramos ni una gota de agua, y que el cauce del río estaba todo seco, sin saber por donde se escondía el agua. Anduvimos dos cuadras por el cauce seco de esta quebrada, y luego subimos una, (100 metros) para llegar á la casa de Mariño, que estaba allí, que se llama Catsingari por razón del río de este nombre que pasa por allí.

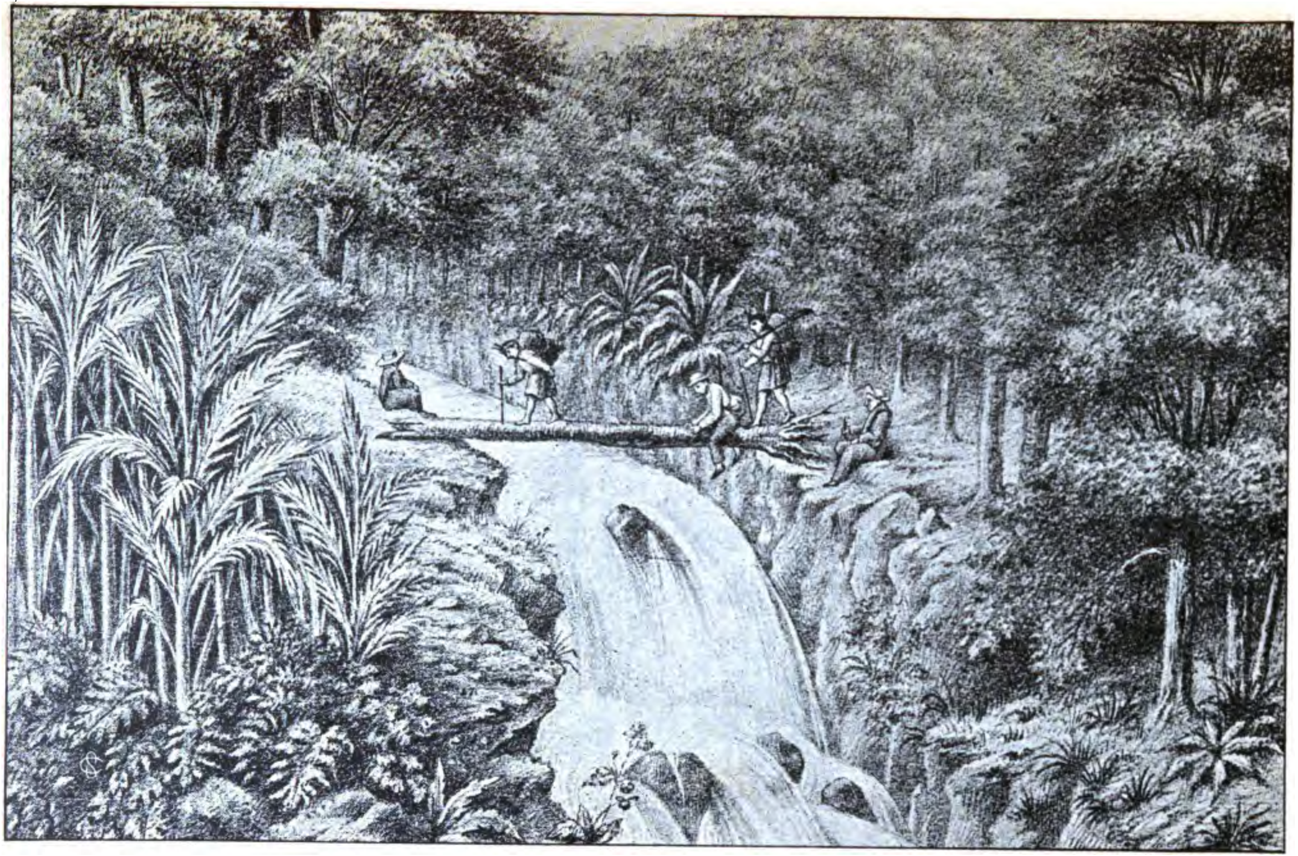
Según el podómetro, hoy hemos recorrido 5760m. en 4 horas. El terreno que hemos pisado, visto y explorado, es arenoso, con cascajillo quebrado de piedra arenisca muy floja, de modo que por más que llueva no hay barro ni en las pampas ni en las laderas. Esta tierra parece muy poco fértil; los árboles y otras plantas que se ven por aquí no presentan la grandeza y lozanía que se ve en las montañas de Chanchamayo. En toda esta lomada se encuentra mucho *chamairo* pero no hay una gota de agua; por cuya razón tampoco vive allí nadie, aunque pasamos por un canoal de chacra vieja y abandonada.

Dia 2 de Marzo

Hoy ha llovido todo el día y toda la noche, por cuyo motivo no nos hemos movido de casa de Mariño.

Dia 3 de Marzo

Buen tiempo. Hemos salido á las 7 y ½ de casa de Mariño, bajando de un modo casi perpendicular por entre peñas areniscas colocadas horizontalmente, pero con desorden. Después de andar como un cuarto de hora nos hemos encontrado de-



Del modo como pasamos el rio Catsingari

rrepente á las orillas del río Catsingari. Este río es de los más hermosos y pintorescos que hasta hoy se ha visto en la montaña, y sus aguas son frías y cristalinas; el fondo de este río está empedrado de peña viva, formando medias gradas y cascadas hermosísimas; las que hay aquí tienen 8 metros de altura; el ancho es de 15, y la profundidad no baja de un metro, con una corriente de más de 20 millas por hora. Nosotros pasamos este río por medio de un puente. Las orillas de dicho río son también de piedra viva; de modo que nunca puede variar el cauce, por más cargado que venga.

Dicho puente es trabajado con alguna curiosidad por los mismos chunchos; de lo contrario hubiera sido casi imposible vadear el río sin arriesgar nuestras vidas, siendo arrastrados y estrellados por la cascada. Quise por de pronto, tomar una vista fotográfica de este punto, pero temí que los chunchos guías, no tuviesen la paciencia de esperarme y se molestasen; por cuya razón me privé de este placer. Procuré sin embargo, el primer día desocupado, pintar á pulso este hermoso paisaje. Este río exige un puente de 30 metros de luz.

Luego de haber pasado el río Catsingari, comenzamos á subir la cuesta ó serranía que divide el Ucayali de la región del Gran Pajonal. Esta subida es muy parada, tiene por lo menos 30 °/₀ de inclinación, y una vegetación regular; pero el terreno es demasiado cascajoso para desarrollo de sementeras. Además, carece de agua; se encuentran, á menudo, grandes tragaderos en forma de cráteres en donde se esconde el agua, para dirigirse al río por conductos subterráneos. Este fenómeno es generalísimo en toda la región que vamos explorando; tiene su parte buena y su parte mala, pues tratándose de construir un camino, no habría que hacer

puente por espacio de muchas leguas; pero en cambio, tampoco nadie puede establecerse en dichos lugares por la carencia absoluta de agua. Yo estoy por decir que si se cortasen los pocos y delgados árboles que cubren esta zona, y dejase de llover con la frecuencia que lo hace en toda esta región, se convirtiría en un arenal desierto como los de Africa.

Hoy hemos recorrido 6215 metros, en el tiempo de 5 horas, y nos hemos detenido para descansar y dormir en el monte, á la 1 p. m. Este punto fué anotado con 1800 metros sobre el nivel del mar, el cauce del río Catsingari por 700 metros, y la casa de Mariño por 800.

Dia 4 de Marzo

Salimos del campamento del monte á las 6 y ½. Hemos caminado con rumbo general S. O. torciendo por momentos al S. directamente. Toda la jornada ha sido por la cumbre ó cuchilla que divide el Ucayali del Gran Pajonal, cuya altura ha estado vacilante entre 1800 y 2000 metros sobre el nivel del mar. Esta jornada ha sido muy pesada, ya por estar subiendo y bajando todo el día, ya por el mucho fango del camino; pues como éramos, entre todos, como 30 viajeros, y había llovido toda la noche y parte de la mañana, estaba el piso (especialmente en las pendientes) que era para chuparse los dedos. Digo esto, porque era preciso andar muchas veces á gatas, para no rodar unos sobre otros. Aquí se nos rompieron las sandalias, y nos fué preciso continuar la jornada completamente descalzos hasta encontrar modos de componer nuestro calzado. Esta manera de caminar tiene muchos inconvenien-

tes: uno es el continuo peligro de pisar espinas, piedras y hormigas venenosas; otro es el descomponerse el estómago con disenterías, y otro es el estarse cayendo á cada momento como una pelota de jeve. De manera que entre la lluvia del cielo y el agua de las ramas y el fango del suelo y tener que comer con las manos; estamos, de pies, á cabeza, hechos una miseria, sin encontrar ningún riachuelo en que poder bañarnos y lavarnos.

Hoy hemos pasado por el borde de un cráter, (ó tragadero) que parece un abismo ó boca de infierno; salían vapores de su seno, como si en el fondo tuviese candela; me arrimé á la orilla y no pude ver el fondo. Este lugar se llama Santani por cuanto que allí dentro se esconden y andan muchas lechuzas. Proseguimos nuestra marcha, y á las 4 de la tarde nos detuvimos para descansar, habiendo caminado durante el día 7900 metros en 7 horas. Altura de este lugar, 2000 metros.

Dia 5 de Marzo

A las 6 de la mañana hemos salido del campamento. Buen tiempo, mejor terreno. Ayer en la tarde anduvimos más de una hora por terrenos muy pantanosos, llenos de carrizos y pasto grande, con árboles raquíticos y torcidos, llenos de musgo. Hoy ha cambiado notablemente el aspecto del monte y del terreno. Hemos comenzado la jornada dirigiéndonos por la cumbre de una lomada larga y muy hermosa, de una gradiente casi uniforme entre 1800 y 2000 metros. Así anduvimos una legua y media, descendiendo luego á una quebrada ó riachuelo llamado Quepachi, luego volvimos á subir á otra lomada muy larga por el estilo de la anterior;

y á las 2 p. m. bajamos al fondo de una quebrada, en la cual nos encontramos sin una gota de agua. Anduvimos unos 100 metros por terreno llano y luego comenzamos á subir de una manera casi perpendicular á otra *loma* semejante á las dos precedentes por la cual anduvimos hasta las 5 de la tarde, quedándonos allí para descansar y dormir, sin olla, sin agua y sin fiambre, por cuanto no pudimos llegar á la casa ó pascana convenida, que distaba como una legua. Hoy hemos caminado como 13 kilómetros. Altura de este lugar, 1600 metros.

Dia 6 de Marzo

Apenas amaneció, arreglamos oportunamente nuestras mochilas y nos pusimos en marcha, sin tomar ningún alimento. Anduvimos hasta las 9 del día, en que llegamos á casa de Finirari. Aquí nos tenían chicha y comida preparada, de lo cual no pudimos menos que admirarnos y dar mil gracias á la Divina Providencia, que con tanta oportunidad nos socorría. Por esta razón resolvimos quedarnos aquí todo el día. La altura de este lugar es de 1600 metros.

Hoy hemos caminado 4390 metros. No puedo menos de poner aquí lo que observé respecto de la caña brava ó capiro. Estas cañas tienen unos canutos grandes de unos 50 centímetros de largo y 10 centímetros de ancho dentro de los cuales se contiene una gran cantidad de agua limpia y muy agradable como si saliera de la fuente más cristalina del mundo. Ahora bien, cuando llegamos al fondo de esta quebrada, no encontramos ni una sola gota de agua; comenzaron los chunchos á romper ó agujerear dicha caña brava y de cada canuto salía como medio litro de agua cristalina.

Todos tomaron de dicha agua; pero como yo estaba muy mal del estómago, no me atreví; mas, después, la he probado, y he visto que es una agua muy buena y potable. De manera, que si alguna vez me veo en la necesidad de tomar esta agua, lo haré con toda confianza, y lo mismo aconsejo que hagan los demás.

Dia 7 de Marzo

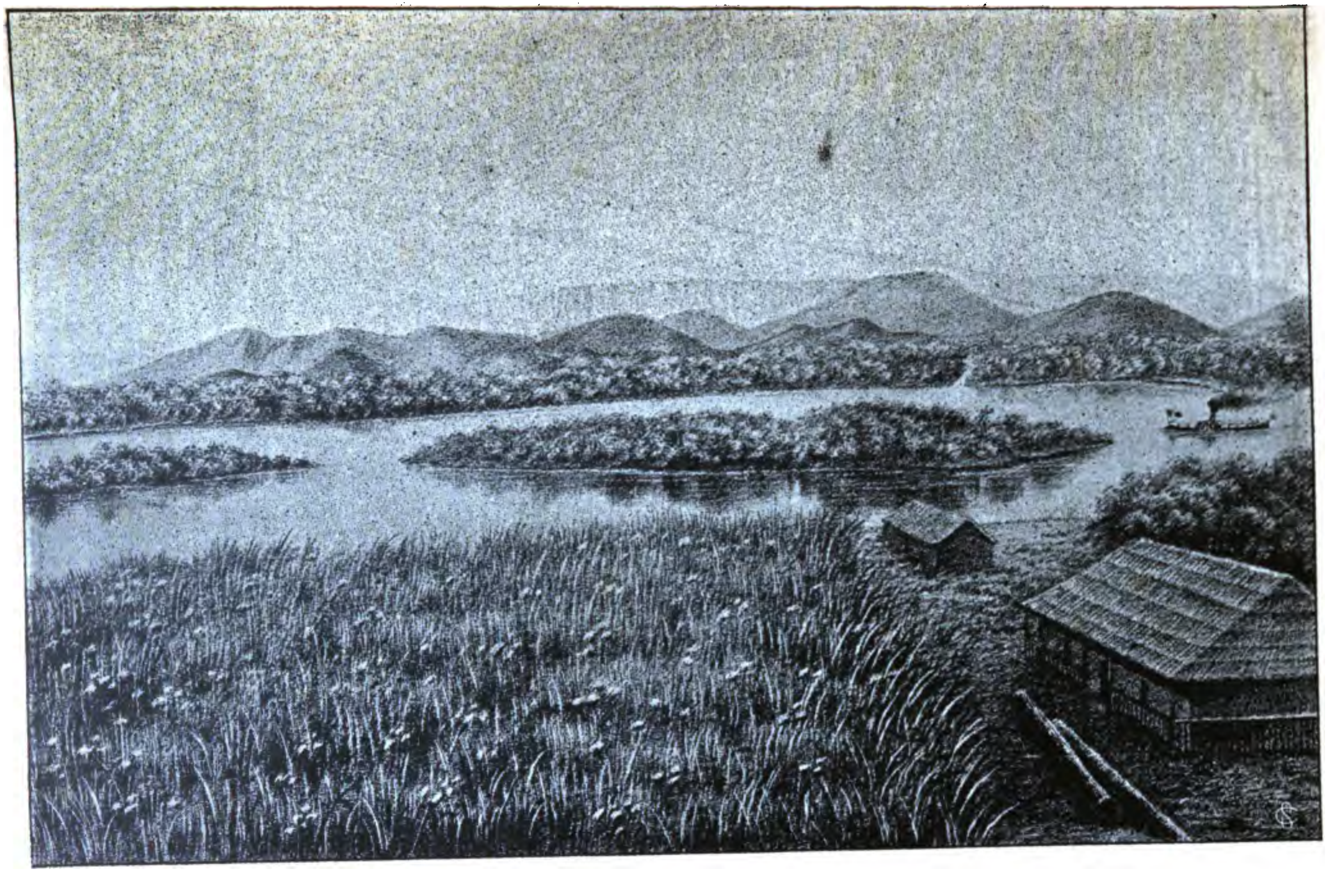
Hoy hemos descansado hasta el medio día. Después de almorzar hemos proseguido nuestra marcha con rumbo al Oeste, por la misma cumbre en que nos encontrábamos. Hacía una hora que estábamos caminando, cuando bajamos á un profundo precipicio en el cual parecía se hallaba un gran río; pero no era así, sino que era un río seco, lleno de grandes piedras ó peñascos, que en algún tiempo ha hecho correr el agua, pero que actualmente estaba del todo seco y descarnado. Pasamos este río llamado Marisás; y luego comenzamos á subir del mismo modo que habíamos bajado, agarrándonos de las yerbas y raíces, y muchas veces clavando las uñas de las manos en el barro. De esta manera ascendimos hasta la cumbre en que dormimos; la cual fué señalada por 1500 metros de altura, y el cauce del Marisás por 1200. Desde esa cumbre ya se distingue perfectamente la entrada del Gran Pajonal y las muchas casas y chacras que hay por todas partes. Cerca de este lugar, y bañando las faldas del primer Pajonal, pasa un río bastante crecido y que va á desembocar al Alto Ucayali. Parece ser el brazo occidental del río que desemboca más abajo de Cumaria, llamado Sheboya, y que el mapa del P. Sobreviela señala con el nombre de Aporoquiaqui.

Mientras bajamos al fondo del río Marisás, sucedió que desprendiéndome de un árbol para apoyarme en otro, estaba en éste una gran culebra verde, enroscada en el mismo lugar en que yo debía poner las manos. Iba á cogerla, cuando distinguí sus grandes y negros ojos que me estaban mirando, y entonces instintivamente me arrojé al suelo y me fuí escurriendo por debajo de ella, dejándola tomando el sol.

Avisé á los demás para que se previniesen, y el señor Hilser la mató de un tiro.

Dia 8 de Marzo

El día fué bastante feliz para nosotros no obstante haberlo comenzado con el riguroso ayuno de los primeros anacoretas de la *Tebaida*. Salimos de la casita ó campamento en que dormimos, y comenzamos á bajar de un modo nivelado hasta encontrar los primeros pastos del Pajonal. A las 6 salimos del campamento ó choza sobredicha, y á las 8 pisábamos las primeras plantas del gramalote ó maicillo de la tan suspirada región del Gran Pajonal. En este momento no pude menos de levantar mis ojos al cielo y dar gracias al Todopoderoso por el favor que nos dispensaba, después de tantos peligros y fatigas. Invité á mis compañeros á que hiciesen lo mismo, y después de este humilde homenaje de gratitud, comenzamos á subir hacia la primera cumbre del Pajonal. Habían aquí ocho ó diez casas pequeñitas muy bien hechas y cerradas, con sus puertecitas de camona. Estas casas se hallaban en aquel momento desiertas, por cuanto sus moradores se habían ausentado por miedo á los blancos, ó de la correría de Venancio.



Alto Ucayali — Entrada al Gran Pajonal

Nosotros nos dirigimos á la casa principal, y allí encontramos yuca, masato, fréjoles y otras cosas. Esperamos como una hora, y luego aparecieron algunos vecinos pajonalinos, muy pintados con achote de pies á cabeza. El primero que se presentó, después del saludo de costumbre, nos ofreció plátanos maduros y fréjoles cocidos; este recurso tan oportuno é inesperado, y por semejantes manos, fué otro motivo de admiración y agradecimiento. Hacía más de un mes que devorábamos temores, flechas y sangre, y sucedió que los primeros salvajes que debían victimarnos, nos ofrecieron comida, bebida y alegre hospedaje. Yo siempre había esperado esto de la Divina Providencia, y ahora lo vemos y palpamos todos, de que cuanto más el hombre confía en la piedad del Supremo Hacedor, tanto más le proteje y regala su liberalidad y misericordia.

Al cabo de dos horas en que estábamos esperando nuevas visitas, nuestros guías gritaron por los cuatro vientos para que se acercasen los demás; pero respondieron desde la cumbre inmediata, que más bien nosotros debíamos ir allá arriba para vernos las caras y saber quiénes éramos. Esta especie de reto fué admitido por nuestros guías y compañeros, que tomando sus rifles se dirigieron al lugar de la señalada entrevista.

Nosotros nos pusimos la carga al hombro y los seguimos. La cosa tomaba un aspecto serio; mientras pasábamos un lugar de monte real, que divide las dos colinas del Pajonal, pudimos observar las estratajemas y barbaridades que cometen estos salvajes en tiempo de guerra. En el lugar más aparente para escaparse el enemigo, habían clavado en el suelo unas estacas de chonta de más de un metro de largo, con unas puntas muy afiladas, pues-

tas de tal manera, que el que corre, sea hombre ó fiera, tiene necesariamente que quedar incrustrado en ellas. Hemos caminado mirando por todos lados temiendo una emboscada á cada paso. Nuestros guías se adelantaron dejando sus cargas escondidas en el monte, y tomaron sus rifles presentándose impertérritos al lugar del combate ó recibimiento parlamentario. Este fué tan célebre que merece un capítulo separado.

RECIBIMIENTO QUE SE NOS HIZO ENTRANDO EN EL PAJONAL

A las 10 de la mañana del día 8 de Marzo, llegamos á la cumbre más elevada que hay para entrar en el Gran Pajonal, por la parte del Oriente. En este lugar vive el cabecilla ó brujo principal, que debe defender su entrada en aquella parte. Este hombre pintado á estilo de diablo, se llama Pengachiri. Estaba casi todo desnudo, menos la parte inferior del vientre, con tintes de color rojo, y teniendo consigo un manojo tremendo de flechas y el arco templado. A su lado se hallaban otros diez salvajes dispuestos por el mismo estilo. De nuestra parte se hallaban Jacinto, Espíritu, Marino, San Cherónimo, Juan de Dios, Domingo y otros, todos con rifles de Winchester y escopetas. Nosotros estábamos á la espectativa, unos con machete en mano, otros con escopeta, en previsión de lo que pudiera suceder.

Se dió comienzo al debate ó cambio de papeles, y el teatro se revistió de un aspecto infernal. ¡Qué gritos! ¡Qué gestos! ¡Qué patadas en el suelo! ¡Qué de amenazas con los puños y los codos! Ya se acercaban, ora se separaban, ora nos volvían las espal-



Recibimiento que nos hicieron á la entrada del Gran Pajonal

das, iban y venían con nuevas increpaciones vociferando y dirigiendo maldiciones. Golpeaban el suelo con el fajo de sus flechas, las levantaban en alto, las cruzaban y las hacían vibrar bufando como toros. Este fiero recibimiento oficial duró más de media hora, y entiendan mis lectores que esta escena no fué la única, sino que se repetía igualmente cada día que llegábamos á una nueva casa ó vecindad; por lo cual ya nos hemos familiarizado á estos actos demasiado salvajes y ya no nos inspiran tanta impresión. Los diputados nuestros se portaron con valor, y de un modo particular Jacinto y Chipirito. Estos dos hombres (chunchos) pero grandemente políticos de esos territorios, eran enviados por Fiscarrald, para espiar los terrenos y número de chunchos disponibles, para obligarlos al trabajo del caucho en el río Manú. Estos sabían hablar, fantasear y mentir como ellos mismos; sus contendientes se condujeron en todo como buenos salvajes, defendiendo sus tierras, su familia, su libertad y sus personas: *pro viribus et posse.*

Pero, al fin y al cabo, sucedió como siempre; que no pudiendo triunfar las razones, tuvieron que rendirse á la fuerza (de los rifles, se entiende); porque como los chunchos del Pajonal no poseían armas de fuego, ó si las tenían, carecían de chimenea ó municiones, tuvieron que presentarse ante nosotros solamente con flechas; y al vernos con seis rifles Winchester y otras varias escopetas, gritaron cuanto les fué posible, sí, pero al fin se rindieron. Soltaron una larga carcajada unos y otros, y quedaron hechas las paces. Entonces nos dijeron *Pijate* (pasad adelante). Como en la casa de aquel brujo ó capitán no había chicha, nos dijeron que pasásemos á otra más adelante, donde había comida y bebida en abundancia. Pasamos allí, y estu-

vimos todo aquel día descansando, comiendo y bebiendo á satisfacción de todos. Hubo mucha alegría, pero sin que nadie se hubiese propasado hasta perder la razón. Aquel hombre bravo (ó brujo) que se portó en el principio con tanta fiereza, hizo desde aquel momento el papel de bufón, y no sabía como servirnos y divertirnos; ya haciendo música; ora bailando, ora inventando otras mil monadas; se ofreció á acompañarnos hasta Chanchamayo; y en efecto, se reunió con nosotros hasta medio día, y después se regresó.

Querer referir los razonamientos de esa clase de encuentros, sería larguísimo y quizás hasta ridículo, porque el primer saludo consiste en una fiera mirada que se cambian las dos partes. Luego zumban con las narices en señal de cólera *¡jú!* Después, volviendo las espaldas, se mantienen largo rato (como tres minutos) sin pronunciar una palabra. Luego comienza el más valiente que ha salido al encuentro, y dice soto voce: "¿Quiénes sois vosotros? ¿de dónde venís?; ¿por qué habéis venido á esta tierra?; ¿traéis alguna enfermedad? (Al decir esto vuelven la cara y escupen.) Sin duda vosotros treéis catarro ó sarampión. (Vuelven la cara y escupen con más fuerza.")

Los visitantes responden (por medio de su principal ó delegado) "Nó, señor, nosotros no traemos ninguna enfermedad; venimos de Chanchamayo; hemos bajado por el Pachitea, y hemos subido por el Ucayali. Ahora queremos regresar á nuestra tierra, que es Chanchamayo y Cerro de la Sal, y como este camino es el más corto para ir allá, por esto hemos venidos á visitaros. No tengáis miedo, somos gente buena y amigos vuestros; no os haremos ningún mal; mas bien os regalaremos algunas cosas, y os traemos también remedios; y cuando

vengáis á San Luis en Shuariqui, os recibiremos muy bien, como amigos nuestros."

Entonces responde el primer interlocutor con una voz socarrona *¡hu!* (como quien dice aquí me la pegas). Vuelve á quedarse otro rato en silencio haciendo vibrar de vez en cuando las flechas, y comienza el más atrevido á sacar los trapitos al sol de aquel con quien habla, descendiendo hasta las niñerías más insignificantes. — Tú eres el que te llevaste mi mujer: ¿dónde está mi mujer?; (un gesto amenazador) — Yo no he robado tu mujer; ella ha venido á mi casa, y allí está porque ella quiere. ¿Acaso necesito yo de tu mujer? ¿por ventura no tengo otra?" Ahora la conversación se va haciendo más animada y horrorosa; todos comienzan á hablar y subiendo cada vez más el tono de la voz y las amenazas. No sé como pueden entenderse, porque sucede por momentos que son diez hombres por una parte y diez por la otra, que están hablando todos veinte juntos, gritando quien más puede; y esto dura, como hemos dicho, poco más ó menos, como media hora: pero el principal ó plenipotenciario tiene que batirse con cada uno particularmente, y solamente así, después que ha triunfado de todos y cada uno, es cuando se dice: "Está bueno, pasad adelante." Esta gloria se la llevó el chuncho comisionado de Venancio ó Fiscarrald, llamado Espíritu. Este era un muchacho grueso y bien fornido, de unos 25 años. Tenía un buen rifle Winchester, con bastante munición y machetes nuevos. Cuando su contendiente le decía que tenía buenos puños para trompearlo, él le señalaba sus pies y le decía que con un puntapié lo podía votar á la otra loma del Pajonal que estaba enfrente. Estas son las formalidades de estos parlamentos ó recibimientos oficiales entre los chunchos

del Pajonal y otras muchas tribus y quebradas de la montaña, según hemos podido observar en éste y otros muchos viajes que hemos hecho por aquellas tierras.

NOTA. — Considerando el carácter feroz de los campas del Gran Pajonal, y que no hay corazón, aunque sea de fiera, que no se rinda á la fuerza de la música, juzgué por muy conveniente componer algunos cánticos en el idioma de dichos indios, y enseñarlos á los muchachos que me acompañaban, para que cantándolos en la casa en que nos hospedásemos nos tuviesen por amigos y nos diesen de comer. Además, me propuse por este medio, predicarles, ó darles alguna idea de los principales misterios de nuestra santa Religión, sin que se ofendiesen ni cansasen, como en efecto ha sucedido. De modo que en todas las casas en que llegamos, después de haber comido ó descansado, luego nos decían: *Paire, pimanzate, Ariovi Ariovi!!!*; que quiere decir: «Padre, cántenos aquella canción que concluye diciendo: *Ariovi, Ariovi!!!*» Entonces yo les decía «Está bueno, pero me tenéis que dar yuca para comer, y también chicha.» *Ariotaqui; canniri pimbenaro; — ¿timatsi piarintsi? pamaqui apata vi.* Ellos repetían: Está muy bien. Entonces yo encendía una vela, y acompañado del R. P. Juan Aguirre, les cantaba los siguientes versos.

CORO

Maroñi Atshiri tsinchi, cametsari
Pinquima purutaqueri ñiroca pantahuayvi,
Irumba ayatero pucharini p'asangániqui,
Anpachniataquero picomostetaqui vi.

¡Ariovi, ariovi, ariovi!!!

ESTROFA 1.ª

Pipirintero Campa, pachi ocqui inguiti,
Pameniri impuquioro, cashti, paná vi;
Irori ancántiri pamari aniniqui
Pachni enoqui, Dios itsimi vi.
CORO: «Maroñi, etc.

ESTROFA 2.ª

Pana Dios vitscaquero enoqui quipatsiqui,
Iña ochempi yantaquero vi,
Chima tsmiri tomirisqui cacunari,
Ancantiro: «Aparoni Dios it sini vi»
CORO: «Maroñi, etc.

ESTROFA 3.ª

Pana Dios itomi nocoandaquiteri
Naquiniri Crustiqui icamaqui vi,
Iriro, camari, angero ingacuna,
Natsmiantsi natchunqueri Jesucristo vi,
CORO: «Maroñi, etc.

ESTROFA 4.ª

Atshiri cametsa, pivija pinintiro
Paguétiri amaquiri piyuterivi,
Ario tsinchi, picomoshi timpi,
Picamaqui enoqui pijate vi.
CORO: «Maroñi, etc.

Los mismos versos en castellano

CORO.

Todos los Campas valientes y buenos,
Escuchen atentos aquesta canción,
Que llenará de dulzura sus almas
Y aumentará su salud y valor.
Así es, así es, así es!!!

ESTROFA 1.ª

Levanta, oh Campa, tus ojos al cielo,
Ve las estrellas, la luna y el sol;
Ellos publican con lenguas de fuego,
Que allí, más ariba, está nuestro Dios.
CORO. «Todos, etc.

ESTROFA 2.ª
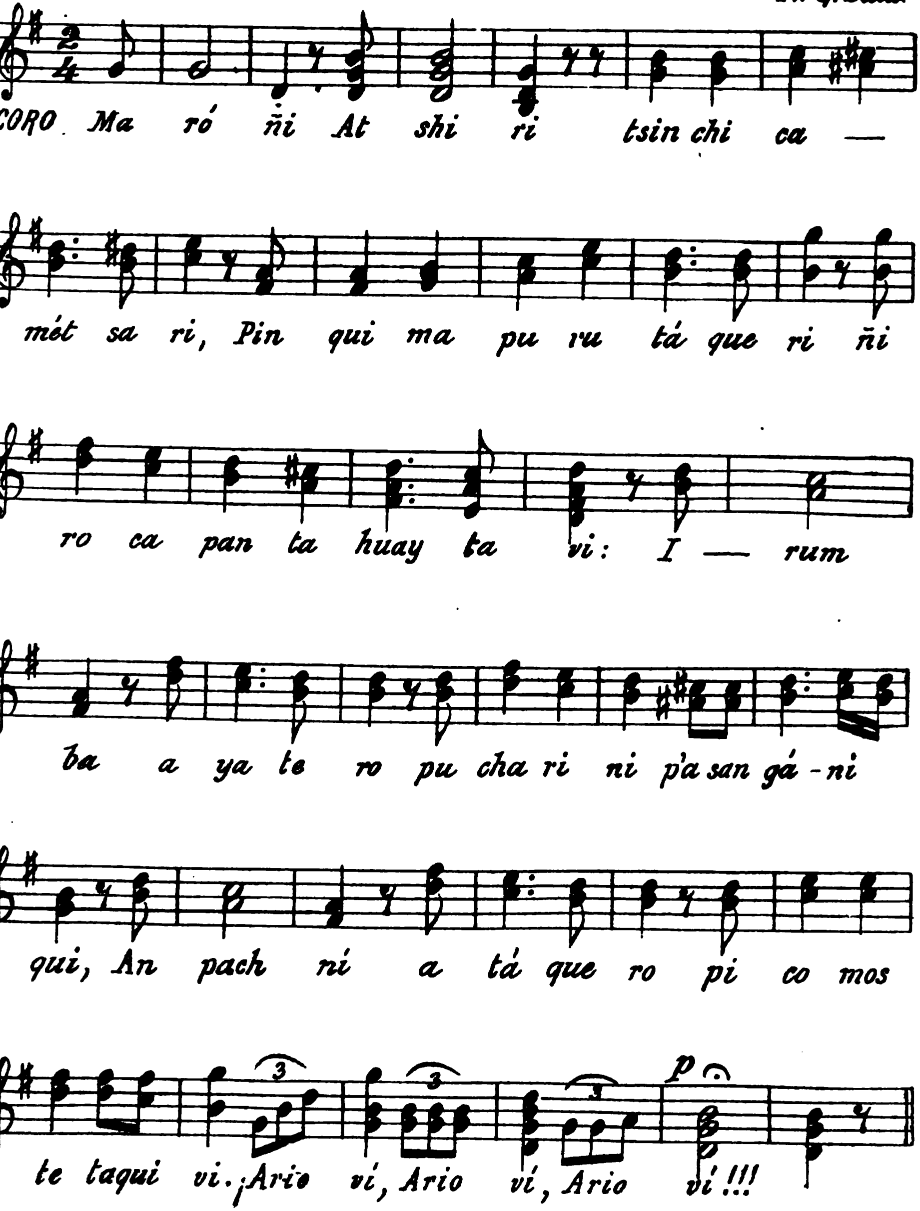
Dios ha creado los cielos y tierra,
Los ríos y montes obras suyas son:
Los peces y aves y bestias del campo
A una nos dicen: «Hay un solo Dios»
CORO: «Todos, etc.

ESTROFA 3.ª
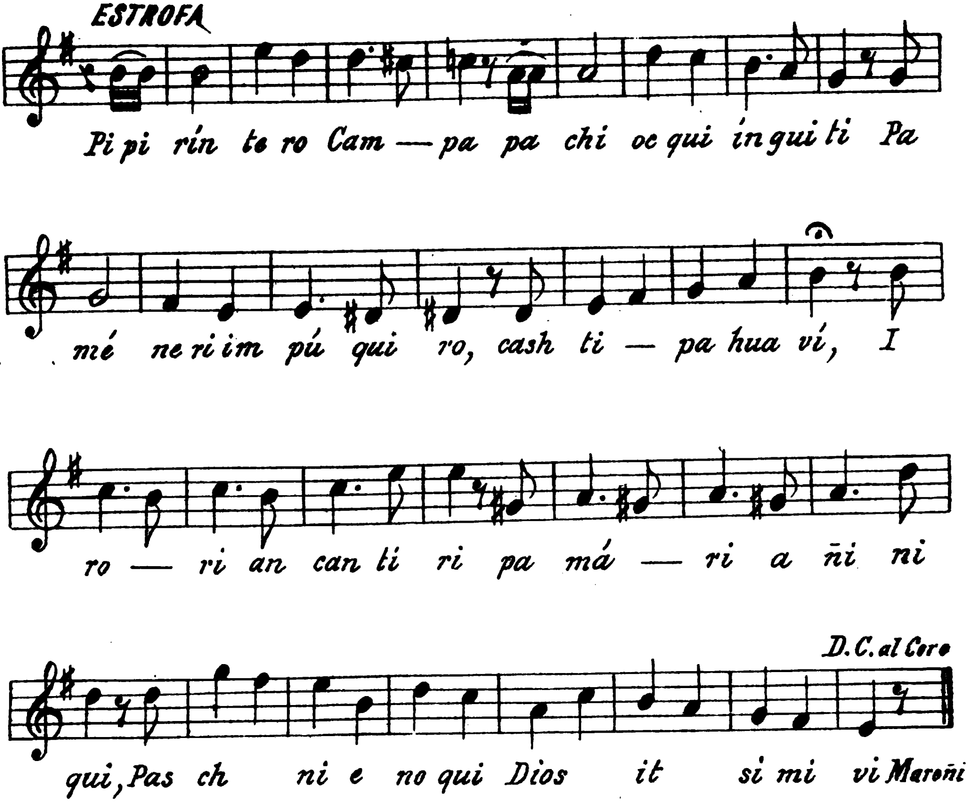
El Hijo de Dios nos ha visitado,
Nos ha redimido muriendo en la Cruz,
Por esto los hombres, diablos y ángeles,
Adoran y sirven á Cristo Jesus.
CORO: «Todos, etc.

HIMNO PARA LOS CAMPAS

Andante animado — *Fr. G. Sala*
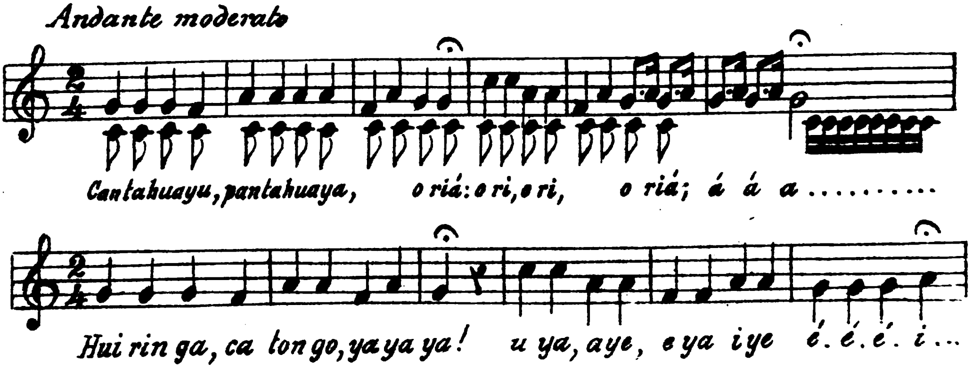


ESTROFA



Flauta y tamborcito

Andante moderato



ESTROFA 4.ª

¡Oh Campa valiente! Si quieres salvarte,
Bautízate pronto y aprende á rezar,
Así gozarás de salud y de vida,
Y cuando te mueras al cielo te irás.

CORO: «Todos, etc.

Advierto que aunque la música precedente es de un aire europeo y especialmente español, sin embargo le gustaba mucho á los salvajes, tanto á los hombres como á las mujeres y niños; hasta el extremo que á veces los padres me traían á sus hijos, me rogaban que les soplase á las orejas, á fin de que pudiesen aprender á hablar y cantar como nosotros. Yo les decía que me soplasen también á mí, para poder hablar el campa como ellos lo hacían: y así proseguía la música, y el buen humor, entre todos.

El canto y música de los chunchos es muy triste y monótono, aun en sus mayores fiestas ó jaranas, según lo que he podido copiar, y que se halla en la lámina adjunta.

Las mujeres cantan casi del mismo modo, pero una octava más alto, y á parte de los hombres, formando otro coro.

Dia 9 de Marzo

Como éramos tantos en esta casa del masato, (seríamos como 60), en un día y una noche se vació toda la canoa ó batea de chicha; y al día siguiente, que fué el de hoy, no habiendo allí nada que hacer, nos pusimos otra vez en marcha conti-

nuando nuestro viaje. Eran las 7 de la mañana cuando salimos de la casa de Pengachari, y á las 9 entramos de lleno á la región del Gran Pajonal. Aquí se divisa una gran llanura ó plataforma de unas tres leguas de diámetro, rodeada por todas partes de una cadena de cerros elevados con cierta uniformidad como los bordes de un plato o gran cazuela. El terreno del Pajonal tiene en su generalidad 1500 metros de elevación, y el de sus bordes ó murallas tienen 2000, sea por la parte del Ucayali, sea por la del Pachitea ó por el Tambo y Chanchamayo. Pues, por doquiera que uno dirija la vista, se distingue la misma muralla ó barrera, que separa aquellas regiones bellísimas de lo restante de la montaña. Esta tierra no es del todo llana como sucede en la costa ó valle de Jauja, sino que son colinas aplastadas de un desnivel muy disimulado que no pasa de un dos °/₀, con hoyos llenos de vejetación, muy semejantes á las huertas de la costa ó campiña de España. El pasto que más abunda en toda esta región es el maicillo ó gramalote, el heno, la cortadera y el quillo; en una palabra, es idéntico al Pajonal de Metraro y otros pequeños que hay en Chanchamayo y Cerro de la Sal. Lo que más escasea es el agua, pero ésta podría conseguirse por medio de pozos artificiales.

En el Pajonal hay muchas casitas reunidas en grupos, pero las más de ellas están vacías y otras quemadas; hay también muchos caminos en todas direcciones; lo que denota que transita por allí mucha gente, por más que nosotros no hayamos visto casi á nadie. A las 10 del día nos detuvimos para descansar junto á una de esas casas abandonadas, y después de unos 20 minutos aparecieron también dos chunchos armados, á pedirnos cuenta de nuestro paso por aquella tierra.

Hizo las mismas ceremonias y bravatas que yá referimos en otra parte; pero al ver tanta gente y tantos rifles tendidos en el suelo, él mismo bajó el tono y se quedó en silencio como espantado, dejándonos pasar sin pedirnos pasaporte.

Proseguimos nuestra marcha por aquellas vegas encantadoras, no pudiendo comprender cómo se halla tan desierta una tierra que se presta para todas las producciones europeas, especialmente el trigo y la parra, además de los pastos abundantísimos para más de treinta mil reses. Yo miraba por todas partes á ver si podía distinguir algún rastro de nuestros pueblos ó misiones que tuvimos allí en el siglo pasado; pero fueron inútiles mis observaciones, porque si no se hace un edificio de calicanto, no queda vestigio de casa ni de capilla después de 6 ó 7 años, pues en este espacio de tiempo los palos se pudren y se reducen á polvo, y la yerba crece convirtiéndose en monte, y lo que fué pueblo ó caserío no se diferencia de lo restante de la montaña; pero lo que más me sorprende es no encontrar ningún indicio de religión ó cristianismo en toda esta vasta región. No hay cruz, no hay ceremonias religiosas, no existen palabras que indiquen alguna reminiscencia de la instrucción ó civilización europea; lo cual demuestra, ó que los padres misioneros estuvieron poquísimo tiempo trabajando en el Pajonal, ó que sus actuales moradores y sus abuelos jamás los conocieron, sino que son inmigrantes de otras tierras y quebradas.

Toda esta región es muy ventilada, por lo que me parece debe ser muy saludable; la temperatura es muy semejante á la de Huánuco ó la de la costa; de noche hace bastante frio, y por lo mismo es indispensable ó hacer mucho fuego ó estar bien abrigado, de lo contrario no se puede tomar el sue-

ño. También vimos de lejos otro caserío en que había alguna gente, los llamamos para que viniesen, pero inútilmente, pues más bien se retiraron y escondieron. Así sucedía casi diariamente, que haciendo tiros para cazar, al oir el ruido se escapaban dejándonos la casa, comida y bebida á nuestra disposición.

Continuando nuestra marcha hacia el Occidente, llegamos á las dos de la tarde al fin del Pajonal, que es el río Aporoquiali, que desemboca en el Pichis, cuyo brazo izquierdo ó Sur se llama aquí Pairini. Por todo lo que he visto, estoy enteramente convencido de que la entrada más fácil y económica para introducirse al Pajonal, es el cauce del río Aporoquiali entrando por el Pichis. Se baja desde el Puerto Bermúdez en canoa, en un solo día; luego se surca el Aporoquiali, dos días; y llegando al lugar donde se junta el Pairini con el Aporoquiali, se deja éste y se comienza á ir por tierra por la margen izquierda del río Pairini; y á la hora de ascender, yá se halla uno en la región del Pajonal propiamente dicho, sin tener que pasar más ríos ni puentes.

Pero si se quiere penetrar á aquella tierra por otra parte que la que dejo referida, tiene tan horribles dificultades puestas por la misma naturaleza, que ni el tiempo ni el capital más fuerte podrán jamás superarlas. ¡Qué quebradas tan profundas! ¡Qué peñas y lodazales! ¡Cuántos ríos y aguaditas no hay que pasar! Todo lo cual se evita entrando por el río Aporoquiali.—La cuestión del Pajonal es de suma importancia por razón de la carne.—Tanto en el Ucayali como en Chanchamayo, se necesitará cada día más carne y si no se establece una buena ganadería en el Pajonal, es imposible atender convenientemente á esta gran necesidad. Actualmente se ven-

de en Iquitos una res ordinaria por 100 soles de plata, y aún así no se encuentra carne. En todo el Ucayali casi sucede lo mismo y como aumenta tanto la población, cada día irá de mal en peor, si no se atiende oportunamente á esta necesidad. Otro tanto debe decirse de toda la montaña de Chanchamayo, San Luis de Shuaro y Perené; pues la experiencia demuestra que es muy difícil y costoso, tener que traer todo el ganado de la Sierra, además de lo mucho que se enflaquece por el camino. La pequeña colonia ambina que reside en la confluencia del Pichis y Palcazu, se ha propuesto negociar por este ramo; ha mandado ya algunas remesas de ganado vacuno comprado en Panao y Chaglla y otros lugares de la Sierra; pero como los caminos y la distancia son tan desfavorables á este negocio, me parece que ha sido muy poca ó ninguna la ganancia; pues, parte de las reses, se han desbarrancado, algunas se han muerto de hambre, y el resto han llegado al Ucayali en un estado bastante miserable. Una vez que esos animales llegan á su destino necesitan todavía alimentarse, y en esto se pasa una gran temporada en que nada mejora dicho ganado, sino que se queda en el mismo ó peor estado en que llegó; lo cual no sucede con el ganado que nace y crece en la misma Montaña, como pude observarlo esta vez, en varios puntos del Ucayali, especialmente en Macisea.

Todo lo dicho puede servir para que si algún capitalista ó compañía quiere negociar en este ramo, sepa á qué puede y debe atenerse. La entrada al Pajonal, por el Alto Ucayali, es difícil; por Chanchamayo y el Perené es imposible; pero por el Pichis y Aporoquiali es muy fácil, y puede rendir grandes emolumentos con el tiempo. Ya lo veo que costará mucho trabajo introducir el

ganado por primera vez en aquella región, pero una vez introducido allí, cuidado y aclimatado en el mismo lugar, será sumamente fácil trasladarlo al Pachitea y Ucayali ó al mismo Perené y Chanchamayo.

Los chunchos del Pajonal y regiones inmediatas son relativamente pocos en número, y lo que es peor no tienen cabeza, ni quieren tenerla; de lo cual resulta que cada chuncho vale por uno ó un poco menos por falta de unión y autoridad, de lo cual nace la fuerza. Así es que una vez colonizado el Pajonal, y teniendo allí una fuerza de 10 hombres (soldados), no hay ningún temor por parte de los chunchos, sobre todo si de vez en cuando se les obsequia alguna cosa.

Antiguamente era el Pajonal el paso obligado para todas las tribus del Tambo y Alto Ucayali, para proveerse de sal; pero como hoy reciben ó compran este artículo de los vapores, le resulta mucho más barata, y cada día disminuye más la afluencia de gente por el gran Pajonal, y sus caminos ó entradas se van cerrando y desapareciendo, de modo que sin un guía natural de aquellas inmediaciones es imposible penetrar por esa región. Los pocos que viven en el mismo Pajonal están enteramente escasos de sal y casi van perdiendo su uso por la grandísima dificultad é inconvenientes que tienen al traerla de Chanchamayo, especialmente después que se ha colonizado San Luis de Shuaro y Perené. Hoy vienen con nosotros una gran carabana de chunchos (campas), para regresarse con una piedra de sal; pero nos horrorizamos al pensar que esos infelices hombres han de volverse por esos cerros y barrancos infernales conduciendo 3 @ de peso sobre sus desnudas espaldas por espacio de 20 á 30 días, ¡Pobrecitos! ¡Quién fuera capaz de mejo-

rarles su suerte! Tanto los hombres como las mujeres caminan casi desnudos; no por falta de algodón sino por mala costumbre, descuido y pereza.

Dia 10 de Marzo

Ayer por la tarde después de haber pasado el río Pairini, fuimos á dormir sobre la cumbre de un cerro más elevado que el mismo Pajonal, donde había un chuncho llamado Rocas ó Lucas, que tenía mucha yuca y masato. Así es, que el trabajo de subir la cuesta fué bien recompensado. Este chuncho nos dijo que en Chanchamayo estaban peleando los campas con los blancos y que había aparecido otra vez el *Amachegua*, bajado del Cielo, para ayudarlos en los combates. Yo les hice ver mi Santo Cristo, y les dije que no había otro Amachegua ó bajado del Cielo que Jesucristo, hijo de Dios y muerto en una cruz por la salvación de los hombres; que se dejasen de cuentos y mentiras y que siguiesen sus trabajos y vida tranquila: que este Amachegua que los provoca á pelear en el Pangoa y Chanchamayo, es algún pícaro que quiere explotarlos.

Después de haber almorzado en casa de Lucas, salimos para bajar otra vez la misma cuesta por el lado occidental y vadear el otro brazo del río Pairini llamado propiamente Aporoquiali. El agua nos llegó á la cintura: la anchura es de unos 40 metros y la corriente no pasa de tres millas por hora en este punto. El cauce del río es arena y cascajo muy uniforme; me parece bastante navegable; lo mismo que el Pichis y Palcazu.

Pasado el río, subimos á otra casita que había en la falda de un cerro que estaba al Noroeste, en cuyo lugar dorminos. El cauce del río Pairini, lo

mismo que el del Aporoquiali fué señalado por 1000 metros, y la casa de Lucas por 1700. Esta otra casa ó chacra tiene unos 1300 metros. Estas alturas le parecerán á alguno insignificantes, pero como hay que subirlas de una manera casi vertical, se hacen pesadísimas; y para caminar un kilómetro, el menor tiempo que se emplea es una hora, descansando muchísimas veces para tomar aliento. En esta casa como en la anterior hay bastante maiz seco: hemos comprado una cantidad regular para hacer cancha y máchica. Este recurso es muy útil para expediciones de esta clase. Hoy hemos caminado 1000 metros solamente; el resto del día hemos descansado.

Dia 11 de Marzo

A las 7 de la mañana salimos de esta casa y seguimos nuestra excursión con rumbo Noroeste, teniendo que superar varias escalinatas compuestas de piedra y raíces y de no poco riesgo de precipitarse, si uno se descuida en agarrarse con pies y manos. Así fuimos caminando hasta las nueve, que llegamos á la casa de un chuncho que nos guiaba, y nos preguntó si queríamos comprarle un gallo y una gallina, que nos los daría por el valor de dos soles plata. Aunque no valía la pena, sin embargo, se los dimos con mucho gusto, y comimos carne en este almuerzo y en la noche. Después de dos horas de descanso continuamos nuestra jornada, y á las 12 comenzó un aguacero tenaz, que no quiso escampar ni pasar hasta las 3 de la tarde. Estábamos tiritando de frío sin tener un hilo seco encima, cuando nuestro guía nos dijo: "Adelante, yá está cerca la casa." Obedecimos la voz del salvaje, y después de

caminar cerca de una hora, llegamos á casa del Curaca José, en Inguiribeni.

Le doy á este hombre el nombre de Curaca, porque lo veo mucho más ilustrado y pícaro que los demás chunchos que hemos encontrado hasta hoy. Lleva el cabello cortardo como los frailes: es de estatura regular y buenas facciones; tiene cuatro casas juntas con muchísimas ollas, tambores, cuernos, machetes finos y hasta varias escopetas. Así que llegamos, se escondieron, como es de costumbre, en el monte; y después de estarnos espiando como una hora, salieron con orden y sin gritería, presentándose serios delante de nosotros, tanto José como su escolta, todos con escopetas.

En esto conocí que este hombre, tenía algun influjo sobre los demás, tanto por su política como por el buen modo de atraerlos: y procuré hacerme muy amigo de él, para sacar yo también de sus mañas toda la utilidad posible. Le regalé pólvora, municiones, fulminantes y otras curiosidades, y le dije que si nos acompañaba hasta Chanchamayo ó San Luis de Shuaro, les regalaría cuchillos, pañuelos y otras cosas. El se ofreció de muy buen agrado y nos sirve de cicerone en todos los casos y caminos, explicándonos y enseñándonos los cerros y quebradas y hasta los huesos y calaveras de los que ellos han muerto en los combates.

Todo lo que traíamos no los pedía, incluso el Breviario y nuestro santo hábito de religioso; y viendo que yo tenía otro padre compañero, me dijo que se lo dejase allí, para formar una capilla como en San Luis de Shuaro. Yo les dije que si se portaban bien y venía mucha gente, podría ser que más tarde hiciésemos allí un pueblo. Parece que le gustó mi incierto ofrecimiento, y prosigue muy contento en nuestra compañía. Este hombre conoce muy bien

la gente y costumbres de Chanchamayo, y por esto, pretende darse tono é imitar las mañas de los civilizados. Si este hombre supiera leer y escribir podría ser tan fatal como Santos Atahualpa; es preciso pues mejorarlo, utilizarlo ó exterminarlo, dado el caso de que así conviniese á la civilización y bien general de la sociedad.

Como José tiene un lujoso gallinero, no le ha costado mucho vendernos dos gallos; con esto hemos tomado también un poco de caldo y valor para proseguir nuestra jornada. Parece que la casa de José sirve de escala y establecimiento para abastecer de sal y herramientas á los pobres indios de todo el Pajonal; de otro modo no se explica cómo haya podido reunir en su casa tantas cosas como tiene, no solamente de chunchos sino también de blancos.

Como llegamos á esta casa á las 4 de la tarde, y salió un poco el sol, lo primero que hicimos fué tender toda la ropa, y mudarnos los que teníamos con qué; los demás se arreglaron como pudieron, desnudándose y cubriéndose con una frazada formando una especie de carnaval. ¡Y qué hacer! En estos viajes suceden casos que están fuera de toda ley y costumbre; de consiguiente tiene uno que caminar y vestirse de un modo especial que no se encuentra en ningún libro.

Dia 12 de Marzo

Descanso en la casa del Curaca José.

Dia 13 de Marzo

Pero sigamos nuestro camino. Yá son las 7 de la mañana y todavía no sabemos si saldremos ó

nos quedamos aquí; porque en todos nuestros viajes no somos nosotros los que ordenamos las jornadas sino nuestros guías, y las circunstancias. De manera que desde que raya la aurora hasta que se pone el Sol, escuchamos con una santa indiferencia la voz de nuestro guía: lo mismo que hacían los magos con la estrella. Así es que cuando él dice: *Athe vi!*, vamos todos y nos ponemos en marcha, aunque sea sin tomar desayuno, dejando las yucas asándose en la candela para que se las coman los monos, como lo hemos hecho varias veces. Cuando dice *Athe oriachi*, (descanso), entonces todos echamos las mochilas al suelo y descansamos. Muchas veces nos ha sucedido que estando cambiándonos la ropa para descansar y dormir y estar encendida la candela para cocinar, al decirnos el guía *pasemos adelante*, nos hemos vuelto á poner los pantalones mojados y hemos alargado la jornada una legua más. Esto parece muy chocante, pero en las presentes circunstancias es una forma de ritual indispensable, y Dios ha querido y demostrado que le gusta esta sumisión al que nos guía por una tierra desconocida, cuando no nos consta por otra parte, que procede de mala fe con nosotros.

Este hombre se llama Mariño el cual con su hijo y con su yerno nos acompaña desde el Ucayali como hemos dicho en otra parte. Así pues, hoy, estando contemplando un panorama el más sublime y encantador, oí una voz que nos dijo: *vamos yá*; arreglé de prisa las cargas, me puse la mía á la espalda; los demás hacen lo mismo, y todos nos pusimos en marcha con rumbo al Sudoeste. Ayer nos desviamos un poco de la constelación que teníamos encima, desde Chicotsa, yéndonos un poco al Norte, y hoy tenemos que corregir este error declinando un poco al Sur. Esta digresión fué necesaria por cau-

sa del curso del río Aporoquiali. Hemos caminado todo el día por la cumbre de una lomada muy hermosa cuya altura ha variado muy poco entre 1700 metros. Hemos dormido en la misma cumbre, en un lugar llamado Capiromachi, por haber allí mucho capiro, ó caña brava. Hemos recorrido 14300 metros, encontrando algunas aguaditas insignificantes durante la tarde.

Dia 14 de Marzo

Luego que ha amanecido nos hemos puesto en marcha, caminando una hora por la misma cumbre y rumbo que ayer, y luego bajamos rápidamente al fondo de un río llamado Uniperiali, afluente del Nasaratequi, que, con el río Azupizú, forman el Pichis. Volvimos á subir inmediatamente, tragando escalones y más escalones, hasta volver al nivel de donde habíamos bajado, esto, en la altura de 1800 metros, teniendo el vado del río 1400.

Así es que por espacio de dos horas tuvimos que hacer los mismos juegos y movimientos que los monos, llegando algunos á decir que para caminar por estos montes es necesario tener rabo. Verdad que hay muchos casos en que no bastan manos y pies y por esto nos caemos como zapos. Llegados á la cumbre seguimos nuestro rumbo por espacio de 4 horas, durante los cuales nos dejó un momento el aguacero.

A las cuatro de la tarde salió el sol, y nos paramos al momento para formar choza y secar nuestra ropa. Durante la noche volvió á llover. Hoy hemos recorrido 5760 metros con rumbo al Sudoeste.

Dia 15 de Marzo

El día de hoy ha amanecido muy triste y lluvioso, pero es preciso andar para encontrar casa y chacra, y por consiguiente comestibles. Así pues, á las 7 a. m., ya estábamos otra vez con machete en mano, abriendo paso por entre las ramas llenas de agua. No hacía falta el aguacero; pero Dios nos lo dió muy abundante á las 2 de la tarde, hora en que llegamos á otra casa grande del Nasaratequi, cuyos habitantes se escaparon al momento por temor del catarro, dejándonos la casa, comida y masato, á nuestra disposición, incluso un hermoso paujil. Nuestro buen compañero y Curaca José, haciéndose intréprete de la humanidad, hizo un tiro á dicho animal y lo mató, diciendo que lo tenía comprado. Así es que hoy también hemos tenido caldo. Hoy hemos caminado 5900 metros en el trascurso de 5 horas. Altura de esta casa 1600 metros y la de la cumbre 1800 en general. El terreno muy desigual; la vegetación muy raquítica y llena de musgo.

Dia 16 de Marzo

A las 12 del día salimos de la casa arriba indicada, y bajamos hasta el fondo de la quebrada ó río Nasaratequi, con la misma rapidez y escalinatas que en los días anteriores. La manera como está formado el río Nasaratequi en este lugar merecía tomar una plancha fotográfica, pero el mal tiempo y apuro de los cargueros no nos permitió este placer. Todo el armazón de estos cerros es de piedra arenisca, con fajas paralelas y horizontales de una

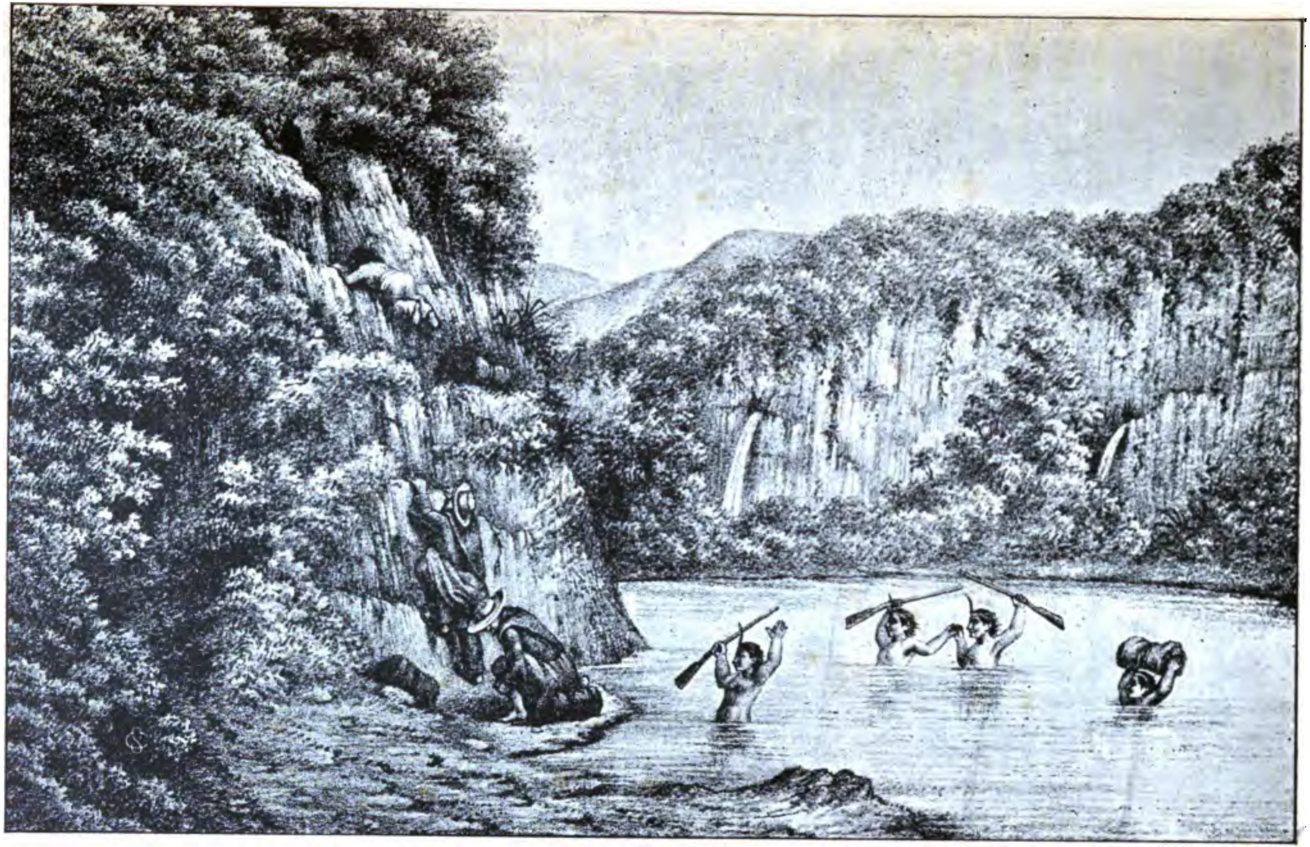
altura exagerada de más de 100 metros, con cascadas de agua que se evaporan antes de llegar al fondo, como se ve también en el camino de Chanchamayo, cerca de Pan de Azúcar. Los derrumbes de la tierra de encima, al caer, han formado unos grandes conos, por los cuales únicamente se puede bajar al fondo de dicha quebrada. Estos mismos fenómenos se observan en el río Pairini ó Aporoquiali en la salida del Gran Pajonal. Pasamos dicho río que tiene aquí grandes peñones y hace mucho ruido, aunque el agua relativamente es poca. Tiene el río en este punto 20 metros de ancho, y el agua da hasta la rodilla. Anduvimos como una cuadra por su cauce, y luego subimos hacia otra cumbre de 1600 metros, teniendo el cauce del río solamente 1220. Hoy hemos caminado 2830 metros, en el término de 4 horas, de las cuales 3 se han pasado bajo la frescura de un fortísimo aguacero. Con que esta noche hay que secar la ropa al fuego, lo mismo que la otra vez; de lo contrario se nos pudriría sobre el cuerpo.

Dia 17 de Marzo

A las 7 a. m. salimos de nuestra pascana que tuvimos en medio de un yucal.

Hacía pocas horas que comenzábamos á andar, cuando empezó á llover suavemente, y fué arreciándose cada vez más, hasta dejarnos bien empapados, como en los días anteriores; con la diferencia, que hoy el aguacero ha comenzado más temprano y ha concluido más tarde; esto es, desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Hoy hemos traspasado propiamente la barrera ó serranía que divide Chanchamayo y Perené de la región del Gran Pajonal. En la cumbre más



Cabeceras del rio Masaratequi — Cómo pasábamos los rios y subiamos por los cerros

elevada el aneroide nos ha señalado 2100 metros; en el vado del río Quimari, que desemboca en el Perené; 1400, y en la segunda cumbre, 1800 metros. Pasada ésta, descendimos á un gran yucal y casa de chunchos, donde hemos dormido. Hoy nos hemos caído muchísimas veces por ser la bajada de esta casa sumamente resbaladiza: hasta el hijo del dueño de la casa, llamado Chauchi Quinzua, tiene el espinazo roto por haberse caído de espaldas. Aquí nos han vuelto á decir que los chunchos del Sotihiqui están peleando con los blancos de Chanchamayo y les han quemado varias casas.

Cuando pasemos por allí, veremos qué hay de cierto sobre esto. Se quejan algunos chunchos de que se les impide sacar sal y se les obliga á trabajar sin remuneración. Si esto fuera verdad, ¿quién tendría la culpa de sus temidas invasiones? El Gobierno ha dispuesto que la sal de Chanchamayo ó Cerro de la Sal, esté libre de impuestos, y que todos se aprovechen de ella. ¿Porqué, pues, los pobres chunchos, que tienen más derecho que los blancos, han de ser hostilizados, cuando vienen de una distancia de 20 días de penoso camino, á sacar un pedacito que les dura un año entero, y es el único condimento de sus comidas?.......

Hoy hemos caminado 9700 metros, en el espacio de 9 horas. El camino es malo y el tiempo peor y el estado de nuestra salud nada bueno; pues algunos están con tercianas, otros con disentería y casi todos con llagas y heridas, especialmente el Padre Juan Aguirre, que tiene dos de mucha gravedad. Sin embargo ni los caminos ni los comestibles, ni los guías permiten que nos detengamos, porque, en las presentes circunstancias, detenernos sería el remate de nuestros males, y así hacemos esfuerzos heroicos para llevar á cabo nuestra exploración,

aunque sea caminando jornadas cortísimas; pues siempre nos vamos acercando á nuestro fin y lugar, donde se encuentran recursos y remedios.

Desde ese lugar, ya se descubre muy bien la cordillera de Andamarca, Comas y Junín; como también la región de Chanchamayo, Metraro y Perené.

Dia 18 de Marzo

Á las 7 de la mañana, hemos salido de Amapiari, (que así se llama el río que pasa por aquí y desemboca en el Perené entrando primero al Antes ó Aotsini). Luego hemos subido por una ladera de muy buen terreno y admirable vegetación, en cuya cumbre tuvimos 1500 metros. Inmediatamente hemos bajado á otra quebrada ó río llamado Anaquiari, lleno de grandes peñones y muchas nueces (1300 metros). Después subimos á una lomada de una hermosísima vista llamada Apurinquichie, y cuyo dueño se llama Miquiri; (altura 1500 metros). Desde aquí estamos contemplando las grandezas de las montañas, desde las puntas más afiladas de la cordillera de Andamarca y Comas hasta las que rodean la pampa de Junín, con las caprichosas ondulaciones y quebradas sin número que hay en toda esta extensa región.

En esta casa hemos encontrado muchos huéspedes (son por lo menos en número de 20), y nosotros somos otros tantos: de manera que nos hemos reunido de improviso como 40 personas. Felizmente hay aquí comida y bebida en abundancia, por lo cual no nos apuramos en salir, á lo menos nuestros compañeros; pues esto, en su concepto, sería una gran locura.

En este día hemos caminado 4800 metros en el intervalo de 4 horas: hemos tenido buen tiempo y mejor camino que ayer. La vegetación es muy superior y más limpia que la que hemos visto en todo el camino desde el Ucayali.

Dia 19 de Marzo

Fiesta del señor San José, y descanso en Apurinquichie.

Dia 20 de Marzo

Como el masato estaba maduro, deseaban mucho nuestros guías que yo les dijera que por cuanto estábamos muy cansados, nos quedaríamos siquiera otro día. Me alegaron el estado de las llagas del Padre Juan Aguirre, diciéndome: *Y podría caminar el Padre Juan?* ¡Tiene llagas tan grandes! ..... Yo les respondí: "Si aquí hubieran remedios, con mucho gusto nos quedaríamos, pero aquí no tenemos este recurso, y por consiguiente más vale que caminemos adelante, aunque sea despacio; de esta manera llegaremos más pronto al lugar donde podemos hacer las curaciones; de lo contrario tendremos que perecer en el camino." Según esto se alistaron todos para ponerse en marcha; y á las 8 de la mañana salimos de Apurinquichie, con rumbo al Occidente, bajando una cuesta que tenía 100 °/₀ de declive, hasta el fondo del río ó quebrada llamada Aotsini ó Antes, cuyo río desemboca el Perené, más abajo de las cascadas. En este lugar tiene el río 40 metros de ancho y 80 centímetros de profundidad. Hay varias chacras por ambas orillas con yucas y plátanos.

Aquí tuve que presenciar uno de los espectáculos más tristes y dolorosos de toda la expedición,

si no digo de mi vida! El Rvdo. Padre Fray Juan Aguirre sentía tales dolores al pasar el vado de dicho río, con el contacto del agua fría en sus llagas, que estando unos 20 pasos para llegar adonde yo estaba sentado; se quedó echado ó reclinado sobre una piedra grande, por haber perdido el sentido ó el conocimiento. Lo llamé muchas veces para que viniera á descansar á mi lado, y entonces dejó la piedra, y se metió en tierra, en la cual seguía llorando!...... Volví á llamarlo nuevamente, y llegando delante de mí, no podía dejar de llorar! Le dije: Siéntese, Padre, descanse un poco; ¿quiere tomar algun alimento?—Nó, Padre, me respondió, con dolor y ternura: no puedo sufrir el dolor de mis llagas: cuando me toca el agua me quedo sin sentido, no sé lo que hago! ¡Santo Dios!, ¡qué situación tan triste!

Entonces le dije:—"Querido Padre, en la carencia absoluta de medicinas, en que nos hallamos, lo único que podría mitigar sus dolores y mejorar un poco el estado terrible de sus llagas, sería la lengua de algún perro aplicada sobre la parte enferma; pero como ni este miserable alivio nos es dable en estas soledades, si me lo permite, estoy pronto á lamérselas. Quizás mi lengua no será tan buena como la del perro, pero es lo único que en las presentes circunstancias puedo ofrecerle." Pero el referido Padre, lleno de humildad y cristiana modestia, rehusó este pequeño alivio, y prefirió sufrir toda la acerbidad de sus dolores, como lo hace hasta hoy, deseando cuanto antes llegar á San Luis de Shuaro, para someterse á una verdadera curación.

Desde ese día procuramos cargarlo para pasar los ríos y aguaditas, que son muchísimas; pero él muchas veces rehusa este pequeño servicio, para no ser tan gravoso á los demás compañeros. ¡Oh Dios

mío! cuántas virtudes es necesario aprender y practicar para llegar al término de una expedición por insignificante que parezca!

Estas llagas provienen particularmente de los malos humores, del calor y de la humedad; ¿y cómo corregir estas tres cosas en las montañas? Esto es un poco menos que imposible. Cuando uno está fuera del teatro de los padecimientos forma muy buenos proyectos, toma muy buenas medidas, se provee de remedios y hace propósitos de privarse de tales y cuales cosas provocativas; pero una vez embarcados, es preciso vomitar: á algunos no les dá el mareo, á otros solo por pocos días, y á otros por todo el viaje. ¡Qué hacer! Paciencia. Sea todo por amor de Dios, y bien de nuestros hermanos. Espero se me perdonará esta breve digresión.

El río Aotsqui tiene aquí 1100 metros sobre el nivel del mar. Después de haberlo vadeado, seguimos faldeando el cerro que teníamos delante, hasta llegar á su cumbre (1400 metros.) En seguida volvimos á bajar á otra quebrada llamada Shuasi (1200 metros), para subir otra cuesta inmediatamente (1400 metros). Llegados aquí, comenzamos otra vez á descender hasta el río Huachungari (1100 metros), desde el cual fuimos faldeando otro cerro, para bajar á la confluencia de los dos ríos Cuatrero y Mueyriani (1100 metros.)

Todos estos ríos exigirían puentes, para no tenerlos que vadear de una manera tan arriesgada y penosa como hacen los chunchos. Los ríos Aotsqui y Cuatrero necesitarían unos puentes de 50 metros de luz; y los otros dos ó tres ríos, otros tantos de 25 metros de luz.

Una vez llegados á la confluencia de los dos últimos ríos dejamos el Cuatrero y fuimos siguiendo, aguas arriba, las aguas del Mueyriani por

espacio de media hora; después de lo cual subimos á otro cerro bastante limpio, con un declive de un 80 °/₀ y allí pasamos la noche (1400 metros). Hoy hemos recorrido 7100 metros en el espacio de 7 horas. El rumbo general ha sido al Oeste. El terreno de mejor calidad que en los días precedentes, pero demasiadamente accidentado.

Dia 21 de Marzo

Desde que viajamos por esta región del Pajonal, hay que tener en cuenta que muchas veces pernoctamos en el monte, en el lugar donde acampamos, por falta de casas ó chacras. De aquí resulta otra música muy bonita y es que no se encuentra agua; y por lo tanto hay que contentarse con una yuca asada ó una mazorca de maíz, y...... á dormir se ha dicho; y gracias que esto se encuentra, porque muchas veces nos hemos acostado y levantado sin tener ni aun este refrigerio. También hace más de 15 días que se nos concluyó la sal; así es que insensiblemente nos vamos despojando no solamente de la ropa, sino hasta de los sentidos; de manera que cuando lleguemos á Chanchamayo, vamos á recibir una fuerte impresión al comenzar de nuevo á comer, vestir y dormir como cristianos.

En este día pues, cuando apenas se podía distinguir el piso, comenzamos á caminar por una cumbre ó lomada muy hermosa y bastante nivelada por espacio de 4000 metros. En seguida bajamos á un grupo de 5 casas de campas, que nos recibieron con mucha frialdad y desconfianza. Aquí se encontraba también refugiado López, de Metraro, y otros amueses seducidos por el falso Dios ó Ama-

chegua que los llama al Pangoa y los provoca á pelear contra los blancos.

Este Dios ó hermano de Dios, según dicen ellos, es un gran pillo, que se burla de los agrado y de lo profano, con el objeto de reunir gente para el trabajo del caucho en el río Manú, ú otra parte: así se ha fingido Dios y amigo de los campas, llamando á sus compañeros con promesas y amenazas para que se reunan en un punto fijo y señalado, á fin de cojerlos más facilmente. Una vez allí, reunidos para admirar y adorar una divinidad con bigotes ó sin ellos, vienen Venancio y Romano con 50 ángeles de la guarda, todos con rifles Winchester, y se les dice á esos desgraciados campas fanáticos que se embarquen en las canoas que están en el río grande preparadas, porque el Dios quiere ser visto en una quebrada que se halla más abajo. Entonces, una vez embarcados, se los lleva al Ucayali, y de allí donde ellos quieran: á Iquitos ó al río Manú, para que se conviertan en esclavos de todas maneras, y que no vuelvan jamás á ver su tierra. ¡Qué lástima!......Todos estos y otros mil estragos ocasiona el negocio del caucho en el Ucayali.

Volvamos á nuestro asunto. Luego que llegamos á aquel grupo de casas, cuyo dueño presente se llama Miquiri, se escaparon apresuradamente, llevándose las gallinas y huacamayos, á fin de que no les pegáramos el catarro. Después de un intervalo aparecieron y nos suplicaron que tomásemos yuca y nos fuésemos pronto. Así lo hicieron los infieles; pero nosotros nos quedamos á cocinar y almorzar, mal que les pesase. Después del almuerzo bajamos hasta las cristalinas aguas del río Sotshini, en Pampa Hermosa, cuyo río tiene en este lugar unos 50 metros de luz y 50 centímetros de profundidad. Era medio día, y siendo domingo,

nos quedamos allí en la misma playa ó cascajo hasta la hora del crepúsculo. El padre Juan Aguirre, Augusto Hilser y Tiburcio, se quedaron en casa de Miquiri todo el día.

Hoy hemos recorrido 5700 metros de magnífico terreno, exceptuando la bajada del río Sotshini que fué rapidísima y casi perpendicular. En el vado del referido río tuvimos 700 metros sobre el nivel del mar; y el rumbo siempre al Occidente, bajo la misma constelación que en Chicotsa. Es una cosa que nos causa bastante admiración ver como esos chunchos ó sus abuelos supieron trazar un camino tan recto para ir desde el Ucayali al Cerro de la Sal, para proveerse de este artículo; siendo así que la distancia no baja de 30 leguas en línea recta.

Dia 22 de Marzo

A las 9 de la mañana se reunieron con nosotros el Padre Juan Aguirre y demás compañeros: entonces comenzaron los guías á titubear por dónde seguirían el viaje, si por agua ó por tierra. Como ellos vienen también por sal, les sería ventajoso subir con balsa para regresar en la misma, bien cargada, con menos trabajo. Pero el río Chanchamayo está todavía muy cargado y no se presta de ninguna manera para surcar balsas. Por esta razón, al fin todos se han decidido en proseguir por tierra. En estas idas y venidas pasaron otras dos horas; con que á las 11 a. m., comenzamos á caminar en dirección al Occidente. Estos terrenos por donde andamos se llaman Pampa Hermosa y ciertamente merece este nombre: por que bajo todo aspecto son muy semejantes á los mejores del Ucayali. Hay capirona

y probablemente también el caucho. La irrigan varios riachuelos que la cruzan en varias direcciones y el rastro de sachavaca, venado y sapiro se encuentra con la misma frecuencia que en el Tambo y Pachitea. El río principal se llama Sotshini, y el otro, que anda serpenteando con mucha mansedumbre, se llama Sothaiñi. Estos ríos tuvimos que vadearlos muchas veces hasta acabar la Pampa; después de lo cual principiamos á subir un cerro ó lomada, en cuya cumbre tuvimos 1500 metros de elevación. Aquí dormimos; habiendo andado en este día 5000 metros, con muy buen tiempo y buen terreno.

Dia 23 de Marzo

Hoy también ha comenzado el día con muy buen aspecto, como si fuera perfecto verano, lo cual nos ha movido á madrugar. Así es que á las 6 de la mañana yá empezamos la marcha con dirección al Ubíriqui. El terreno por donde hemos pasado ha sido muy hermoso, con muchos nogales y omiro; el rumbo, casi uniforme, ha sido de Oriente á Occidente. Cuando comenzamos á bajar encontramos en medio del camino, un cucharón de fierro, lo que nos indicó que ya nos acercábamos á tierra de civilizados. Proseguimos la bajada hasta el río Ubíriqui á donde llegamos, á las 10 del día. Aquí encontramos muchas casas y chacras bien provistas de yucas, plátanos y coca; tomamos un poco de cada cosa y nos pasamos adelante, hasta la comfluencia con el río Perené (700 metros.) Aquí nos quedamos lo restante del día, para pescar y descansar. En este día hemos recorrido la distancia de 9 kilómetros en el tiempo de 6 horas. El cauce del río Ubíriqui tiene aquí por lo menos 50

metros de ancho y en tiempo de creciente, puede tener hasta 1 metro 50 centímetros de profundidad, arrastrando peñas y palos enormes. Hemos vadeado dicho río con agua hasta la cintura, y hemos proseguido el camino por el cascajo hasta encontrar al Perené. En un remanso que formaba la confluencia de los dos ríos, había muchos lobos marinos, lo que dió motivo á que gastásemos unas 20 cápsulas de Winchester, siquiera por vía de recreación. Hoy hemos dormido sobre la arena y nos han fastidiado mucho los zancudos.

Dia 24 de Marzo

El día ha comenzado con una espesa neblina; y nosotros, después de haber tomado unas cuantas carachamas, que pescaron ayer, nos pusimos en camino siguiendo la orilla derecha del río Perené. La distancia que media entre Ubíriqui y Yurinaqui es muy corta; esto es, de unos 5 ó 6 kilómetros. Pero como el camino se habia cerrado por falta de tráfico, nos costó muchísimo trabajo el hallar ó formar la trocha por donde pasar. Así que después de andar como una hora por el canto del río Chanchamayo, comenzamos á subir una ladera feísima hasta llegar al Pajonal de Spillo, cuya cumbre tiene 1500 metros sobre el nivel del mar. Después de haber descansado cerca de una hora en este tosco observatorio contemplando el Pajonal de Metráro y chacras de ingleses abandonadas por las hostilidades de los chunchos, seguimos la canción de siempre, bajando otra vez todo lo que habíamos subido, tragando telarañas y pisando hormigas y espinas como nunca en todo el viaje. A las pocas cuadras de haber pasado el Pajonal encontramos junto á un grande árbol un tapado de ollas, herramientas y cace-

rolas que estos chunchos han robado á los ingleses, después de haberlos victimado. ¿Qué causa ó motivo han tenido para cometer semejantes atrocidades? No lo sé; mañana lo averiguaremos. La casa en que hemos parado para descansar es de un tal Amichu. Aquí también hay muchos restos ó ripios de gente civilizada; como son cucharas, un puñal, hachas alemanas, dos mapas de Arequipa y Cerro de Pasco, etc. Todo lo cual indica que este salvaje podía administrar agua á Pilatos, si en algún tiempo quisiera éste lavarse las manos. Me refiero á las muertes y robos de los ingleses que estaban establecidos en Metraro ó Yurinaqui. ¿A quién no se le erizarían los cabellos considerándose sólo en medio de esa gente bandida, por espacio de 40 días, sin más armas que la Santa Cruz que llevamos en el pecho? En cada instante levanto los ojos al Cielo y bendigo al Padre de las Misericordias que con tanta ternura nos acompaña, nos guía y proteje. Ni piense alguno que nosotros confiamos en los rifles y escopetas, pues estas armas durante el viaje han estado y están en manos de los salvajes que nos acompañan: los cuales son tan buenos matadores que á su vista huyen y corren los lobos sanguinarios de Metraro, como lo vimos esta tarde. Tal es la buena opinión que gozan nuestros guías entre sus parientes y paisanos. Dios es grande, y cuanto más confiamos en su bondad, tanto mas nos favorece su misericordia. Esto es un hecho, y aun cuando no hubiese Sagrada Escritura, me basta á mí recordar este viaje. De Ubíriqui á Yurinaqui, hemos gastado 6 horas, recorriendo una distancia de 5 ó 6 kilómetros. Buenos terrenos, buenos pastos y aguadas para maquinarias.

Dia 25 de Marzo

FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN DE MARÍA, DESCANSO EN YURINAQUI

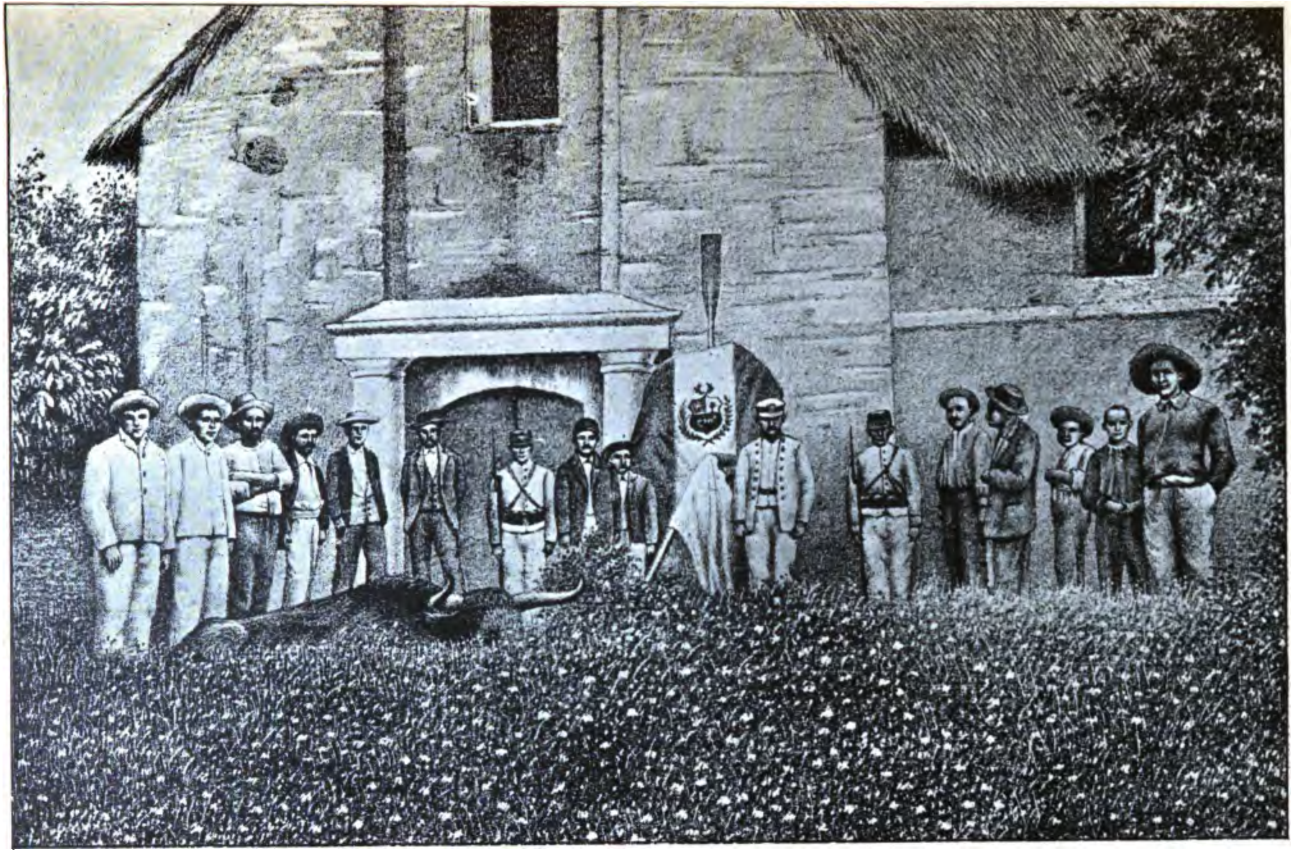
Desde que ha amanecido hasta las 10 de la mañana, ha llovido copiosamente; así es que nadie piensa en salir, sino más bien en dormir: yo me ocupo en estos días en formar estos apuntes de viaje.

Dia 26 de Marzo

A las 7 a. m. salimos de la casa de Amichu en Yurinaqui; bajando al fondo de dicha quebrada (1000 metros). Pasamos el río con 80 centímetros de profundidad y 40 metros de ancho. Luego subimos á la cumbre del Pajonal de Metraro, (1800 metros), y descansamos en la casa de Makenzie que se halla al fin de dicho Pajonal. Hoy hemos andado 8450 metros con buen camino, pero con malísimo tiempo; pues desde las 8 de la mañana, hasta las 5 de la tarde, nos ha llovido; soplando al mismo tiempo, un aire tan frío, que nos trababa los pies y manos. Una vez llegados á la pascana, encendimos una gran candelada, nos quitamos la ropa, la esprimimos y la fuímos secando al lado del fuego toda la tarde y parte de la noche. Hoy hemos andado muy poco, por causa del mal tiempo.

Dia 27 de Marzo

A las 6 salimos de la casa de Makenzie; anduvimos una hora por la loma de Metraro; entramos



San Luis — Bendición del estandarte para la lancha

luego al segundo Pajonal de Santos Apinga, y proseguimos por el camino de la Peruvian hasta llegar al campamento de Paucartambo.

NOTA.—En este día, al pasar por la Hacienda de San Juan del Perené, tuvimos la triste noticia de la muerte ó desaparición del Reverendo Padre José Romaguera.

El camino en general es mejor que el de Capelo, pero tiene bastantes trozos mucho peores, de más pendientes y de más barro arcilloso; especialmente la bajada de la Hacienda de San Juan del Perené es atroz por el barro y la gradiente que no bajará de un 15 %. Tiene además muchas subidas y bajadas, no guardando casi nunca una gradiente uniforme. El señor Mayordomo nos recibió y atendió con mucha fineza. Es sumamente deleitable la perspectiva de tanta chacra y casitas tan bien hechas y tan limpias. Todos los colonos querían agazajarnos, pero nosotros nos apurábamos para llegar al campamento, en donde el señor Director Mr. Jolly nos recibió y trató con una finura y largueza que excede toda ponderación. Eran las 5 ½ de la tarde y nos quedamos allí. En este día hemos hecho una jornada respetable de 23 kilómetros en el tiempo de 10 horas.

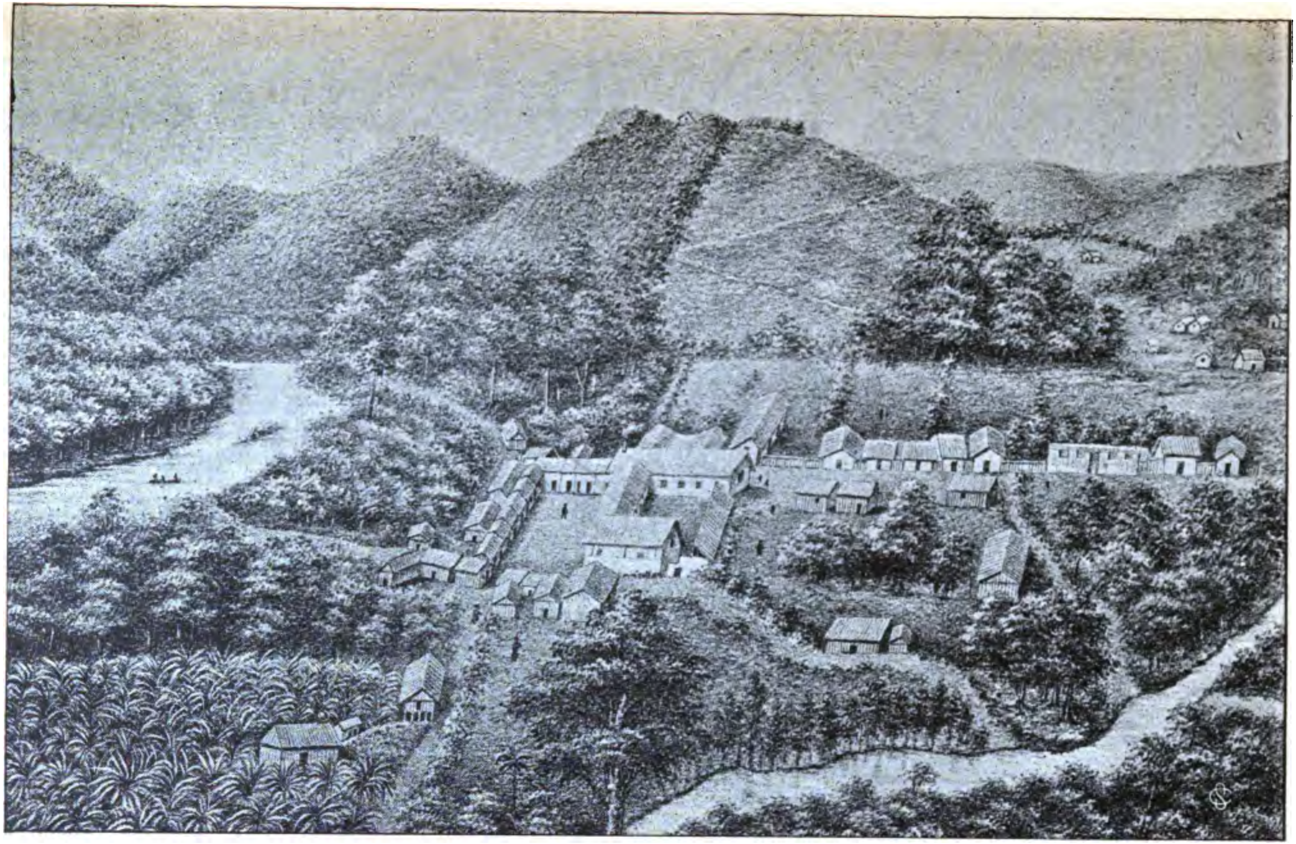
Dia 28 de Marzo

Como en la casa del jefe de la Peruvian se habían reunido varios jóvenes ingleses para divertirse el día siguiente tirando al blanco, nos recrearon después de cenar con varias piezas muy bien ejecutadas á dos y tres voces. Esta broma tan simpática duró hasta las 11 de la noche, en cuya hora quedó aquella hermosa casa en tranquilo silencio, como las aguas bulliciosas de cristalina fuente al llegar

al nivel de su marmóreo estanque. Yo me entretuve toda la noche en contar las horas; y cuando el reloj señaló la 5 ½, me levanté, monté en uno de los elegantes caballos que el señor se dignó ofrecerme, y me dirigí inmediatamente á San Luis para celebrar la santa misa y rendir mis alabanzas al Supremo Hacedor que durante el largo viaje de 5 meses nos ha colmado de tantos y tan admirables beneficios. ¡Sea todo para su mayor honra y gloria, y bien de la sociedad!

Luego que llegué á San Luis, me pidió el Sr. Gobernador y demás vecinos que bendijese el estandarte destinado á la lancha del Pichis y obsequiado por el mismo pueblo.

Aquí concluye en rigor nuestro viaje; pero es necesario hacer algunos extractos ó apéndices para facilitar el recuerdo de algunas materias más interesantes, según el gusto de los lectores lo pidiere.



Vista de San Luis de Shuaro, tomada por la parte del Norte

APÉNDICE 1.°

I

Sobre la conquista y colonizacion del Gran Pajonal

La conquista y colonización del Gran Pajonal y otras regiones de la montaña, puede ser muy útil y también muy fácil, si se llevan á cabo en el tiempo y modo debidos. Empero, dicha conquista por ahora no es necesaria, y no llegando el ferrocarril á Paucartambo, tampoco me parece posible. Cuando la locomotora haga oír su silvido en las inmediaciones del Cerro de la Sal, es llegado el tiempo de tomar pacífica posesión de dicho territorio, y de formar allí hermosísimas ganaderías y viñedos: no hay quien pueda impedirlo. Los chunchos son pocos, no tienen ni quieren tener cabeza, y carecen de armas de fuego. En todo el trayecto desde el Ucayali hasta Paucartambo, que no baja de 40 leguas, solamente hemos encontrado cuatro escopetas, algunas sin chimenea, y todas sin munición. De modo que si se reuniesen todos los chunchos (lo cual es moralmente imposible) no pueden hacer frente ni presentar combate contra 50 rifles de precisión. A los primeros tiros que den en su blanco, huirán, se escaparán, y se retirarán á lo más profundo de los bosques, dejando para siempre á los colonos en paz.

Cuando llegue el tiempo de tener que posesionarse y colonizar la región del Gran Pajonal debe tenerse presente "que la mejor y más fácil entrada, es por el cauce del río Aporoquiali, afluente del río Pichis." El Nazareteque, el Antes ó Aotsini y otras cualesquiera quebradas están llenas de grandísimas dificultades.

Dicho río Aporoquiali, como hemos dicho en otra parte, es navegable con canoas y balsas hasta muy cerca del mismo Pajonal. Según esto, puede uno ir embarcado hasta que las peñas se lo impidan; y cuando se llegue al punto que ni con dinamita, ni de otra manera, no se puede proseguir más por agua, entonces se comienza á abrir el camino por tierra por la parte de la mano izquierda; y en pocos kilómetros se llega á la dicha región del Pajonal. Conseguido esto, se puede meter allí cuantas reses se quiera para aclimatarlas, y luego sacar las que se necesiten para negociarlas, sea en el Ucayali ó sea en el mismo Pichis y Perené según las circunstancias lo pidieren; pues para entonces ya se supone que existirá un buen camino, y no habrá ninguno de los inconvenientes que se encuentran hoy.

II

Sobre la conquista evangélica de las varias tribus de la montaña.

Por lo que he visto durante este y otros viajes que he hecho entre los infieles de nuestras montañas, parece que todavía no ha llegado el tiempo de que entren por completo á la Iglesia de Dios. Muy grandes serán sus crímenes ó los nuestros ó muy profundos los juicios del Señor, cuando no se nota en todas estas gentes, tribus y naciones ninguna

inclinación hacia el conocimiento del verdadero Dios.

Sin embargo, su Divina Majestad protesta que no quiere la perdición del pecador, sino más bien que todos se conviertan y salven. Y para esto eligió á sus Apóstoles, y nos ha elegido también á nosotros los Misioneros, á fin de que los evangelicemos, los llamemos y los obliguemos á fuerza de beneficios y de la predicación para que salgan de sus errores y lleguen al conocimiento de la verdad y consigan la salvación de sus almas. ¿Qué haremos pues para cooperar á los designios amorosos del Señor, y sacar á tantos miles de hombres y mujeres del embrutecimiento y ceguedad en que viven? Un medio muy fácil se me ha ofrecido. Si se trata de la conversión y civilización de las tribus del Ucayali, no hay que preocuparse tanto del indio, cuanto del blanco ó viracocha en cuya casa ó servicio aquél se halla. Así es que el Padre misionero puede presentarse á cualquiera puesto ó aglomeración de chunchos, que se encuentran de ordinario al lado de algun Patrón ó cauchero, sea en Macisea, Cumaria, Mishahua ú otra parte, y pedir á dicho Patrón si quiere que se edifique en aquel lugar una Capilla, para que los chunchos y demás peones aprendan á rezar.

Si dicho Patrón ó cauchero responde que sí, entonces ya está todo arreglado y concluído: la conversión de aquel grupo de gentes ya ha echado raíces; es un hecho. Pero si el cauchero, el Patrón ó la Autoridad dijere "que no quiere que se haga Capilla en aquel punto ó puesto," entonces el Padre misionero no tiene más que hacer, sino tomar su alforja é irse á otra parte ó quebrada. Porque de lo contrario todos sus cuidados, todos sus sacrificios serían inútiles y aun perjudiciales á los mismos

infieles. Pero si sucede, [como es de creer que sucederá y á mí mismo me ha sucedido esta vez] que el mismo Patrón pide al Padre misionero, que se coloque en su casa, y que haga una Capilla para catequizar á sus infieles y peones, entonces, lo repito, la cosa marcha viento en popa, y puede el ministro de Dios empezar con confianza sus trabajos. Lo primero que hará con gran prudencia, caridad y sagacidad, será convertir al mismo Patrón [el cual por lo común lo necesita más que todos sus salvajes]. Conseguido esto, todo lo demás seguirá por su propio peso; porque como todo el grupo de salvajes y peones de quienes hablamos imita como monos y carneros, los movimientos, vicios y virtudes de su Patrón, viendo ahora que éste trata con respeto al Padre misionero, y escucha con modestia sus amonestaciones, y pone en práctica sus consejos, ellos harán lo mismo; y he aquí que con la mayor facilidad y suavidad se ha conseguido la formación de un pueblo y la conversión de muchas almas.

Ni piense alguno que estos grupos de chunchos son muy pocos y pequeños; al contrario, yo he visto que son muchos y muy grandes, especialmente hablándose de Cunibos y Mipiros que son las tribus más morigeradas del Ucayali. Solamente, en Cumaria me dijo Franquini, que tenía como mil peones; otros tienen más, como Fiscarrald; y otros tienen menos, como Aladino Vargas, Manuel Cota, etc.

Si se trata de la conversión de la gran tribu de los Campas y Amueses, entonces conviene usar otro sistema. Como estos salvajes todavía no han sido explotados, engañados, y subyugados por los caucheros, sino más ó menos escandalizados por los blancos, se hace más difícil y arriesgada su conversión; y casi estoy por decir que no hay más

medio que la *observación* y la *ocasión*. Quiero decir que colonizándose sus tierras, se les rodea y se les absorbe, obligándolos casi por fuerza, siquiera por vergüenza, á que sigan las costumbres de la gente civilizada en medio de la cual se hallan. De modo que los domingos y días festivos oigan la misa y la plática, como todos los demás; y entre semana, asistan á la escuela ó á la doctrina, como los demás niños del pueblo. Este es el medio más fácil y provechoso; el otro de ir á sus casas y guaridas esparramadas para instruirlos, es trabajosísimo y de ningún provecho. Solamente *in articulo mortis*, puede y debe practicarse.

Si se trata de la conversión de los cachivos antropófagos, que viven en todas las quebradas de la banda izquierda del Pachitea ó sea en la parte occidental del mismo río; como esta tribu ha tenido poco ó ningún trato con los blancos, ni aun con otros salvajes, será preciso adoptar unos medios muy distintos de los primeros, y casi diré semejantes al modo como acostumbran domarse los elefantes. De modo que el Padre misionero no debe meterse entre ellos sino bien escoltado de soldados ó gente con armas. Estos pueden y deben obligar á dichos antropófagos, en nombre de la humanidad, á que dejen sus feroces costumbres y vivan como gente racional; de locontrario, exterminarlos. Mediante el terror y el castigo moderado, se verán obligados á recurrir á la piedad del Padre misionero; y éste, entonces, podrá con gran caridad y prudencia ejercer su divino ministerio sobre aquellas infelices criaturas, haciendo veces de padre, de maestro, de médico, amigo y medianero ante Dios y ante los hombres. Este medio ciertamente político, es el que se usó en la primera conquista del Perú; y creo que no nos queda otro más eficaz pa-

ra proseguir con pronto y feliz éxito la misma obra. Ni debe de servirnos de modelo ni obstáculo lo que pasa en la China y el Japón, que es convencer primero al entendimiento para que después se rinda la voluntad. En nuestros indios, tanto serranos como los de la montaña, hay que hacer todo lo contrario; esto es: hacer inclinar la voluntad, aunque sea á garrotazos, á fin de que tarde ó temprano se ilustre y abra el entendimiento. Así se practicaba en tiempo del Virrey, y así se ha practicado hasta hoy en algunos puntos del Ucayali; de modo que al indio que no asistía á la misa, ó á la instrucción, por su culpa, no le quedaba más remedio que bajarse sus pantalones y recibir lecciones de otra clase. Lo mismo sucedía cuando cometía algun otro crimen de hurto, adulterio, borrachera, etc.; en todos estos casos el látigo desempeñaba un papel importante, en número, peso y medida, según las edades sexos y condiciones.

En fin, como en este año se van á meter muchos caucheros en el Pichis y Pachitea y quebradas laterales, tienen los ministros evangélicos un campo extenso y precioso, lleno de espinas, sí, pero de las cuales pueden recoger muchas flores, á lo menos de trabajos y merecimientos. A ellos les toca trabajar, sembrar y regar, y á Dios el dar el incremento. Valor, paciencia y constancia, es lo que se requiere para llevar á cabo las grandes obras. Una vez que el cauchero haya subyugado á punta de bala al feroz cachivo, es el tiempo oportuno de que éntre inmediatamente el Padre misionero para ofrecerle los servicios y consuelos de nuestra Santa Religión. No debemos desesperar: el cachivo es un hombre y un chuncho, como todos los demás: en este viaje se me ha presentado el Curaca Antonio (cachivo) pidiéndome el bautismo para su hijito y otros muchos de

su tribu, y tanto su cara como sus modales no tienen nada de extraño: vi que era igual á los demás.

Mas para dar el debido impulso y consistencia á esta grande obra de la conversión y civilización de tantos infieles como hay en nuestras Montañas, es necesaria la creación de un Vicariato apostólico. Pues necesitándose muchos brazos y muchos fondos para semejante empresa, no hay otro medio más aparente para conseguir ambas cosas, como la creación de dicho Vicariato. Porque un Vicario apostólico, revestido del carácter episcopal, puede proporcionarse sujetos de distintas regiones y religiones, y rebuscarse recursos pecuniarios con mucha más facilidad y decencia que un simple fraile franciscano. No queremos decir que con semejante erección se deban perjudicar los derechos y preferencia de los Padres franciscanos, especialmente de Ocopa; sino que dando á escoger á éstos el campo que más les guste para sus trabajos evangélicos, puede el referido Vicario señalar el resto del terreno á los obreros de la viña del Señor. Esto lo dicta la caridad y la justicia.

III

Sobre el regimen politico de la Montaña

Por lo mismo que las circunstancias de la Montaña son excepcionales con respecto al resto de la República, debe disponer el Supremo Gobierno cierta forma de régimen para aquellas regiones, que dejando intacta la soberanía del primer jefe del Estado, conceda á los Mandatarios amplia facultad para hacer y deshacer, como si estuviese presente el mismo Presidente. Así sucedía con los Reyes de España y los Vireyes que mandaban al Perú. De lo

contrario si quieren seguirse las formas y trámites acostumbrados de Prefectos y Subprefectos, Comisarios y Gobernadores, se aumentarán y radicarán los males del mismo modo y peor que ha sucedido hasta hoy.

Sería quizá una buena medida el que residiese siempre en Iquitos un Vicepresidente ó un Delegado del Supremo Gobierno, con amplia facultad de crear, poner y deponer Prefectos y Subprefectos, Comisarios y Gobernadores, según lo pidieren las circunstancias; como también de poder castigar con el último suplicio á los insignes malhechores, sin tener que ocurrir á la Capital; con la condición de rendir cuenta de su conducta ante el Supremo Gobierno, siquiera una vez al año.

Los pueblos de indios, recién formados, deberían ser regidos por la autoridad paternal de los Padres Misioneros, ó por aquel hombre que ellos juzgasen y propusiesen como más aparente para desempeñar dicho cargo; hasta tanto que ellos mismos pidiesen al señor Prefecto el establecimiento ó nombramiento de un Gobernador ó Teniente Gobernador, como los demás pueblos civilizados.

Con estas y otras análogas medidas creo que puede marchar bien la política de la Montaña, especialmente en las regiones amazónicas; de otra suerte, me temo que el día menos pensado se declaren independientes, y lo consigan de derecho, después de tantos años que en cierto modo yá lo son de hecho.

La aduana de Iquitos es un grande atolladero en que muchos se caen y enclavan: y el negocio del caucho y venta de peones y muchachos está mezclado de tanta suciedad é injusticias, que ningún hombre honrado quiere que le coja la muerte en semejante ocupación. Si San Juan Bautista hubiese

tenido que predicar á los caucheros; lo primero que les habría dicho hubiera sido: "que era necesario lavarse las manos y la cara para poder entrar en el reino de los Cielos."

Y aunque los chunchos se preocupan muy poco de la autoridad, conviene sin embargo que la autoridad se preocupe del bienestar de los chunchos. No siendo así, si ven ellos que todos los días los están vejando y que las mismas autoridades los están explotando, haciéndolos trabajar de valde, arrancándoles sus yucales, ocupándoles sus casas, y quizá profanándoles sus hijas y mujeres, ¿qué maravilla será si se levantan y se vengan de tamaños ultrajes? Como ven que nadie los defiende en la tierra, se ven obligados á hacerse justicia por sí mismos y escaparse más adentro.

Casi sería de desear que los Jueces y autoridades no tuviesen ninguna finca ó propiedad sobre la tierra sino que viviesen únicamente de la renta del Estado; porque si tienen ó pueden tener hacienda, como los demás ciudadanos, es una delicia ver como siempre, por angas ó por mangas, saben echar el agua á su molino. Y mientras todos los vecinos y colonos se lamentan de las mil injusticias que soportan, solamente los jueces y autoridades están tranquilos, aumentando chacras, fabricando casas y paseándose como unos feudales señores. Y si esto pasa con la gente que sabe hablar castellano, ¿qué diríamos respecto de los pobres chunchos, sean ó no sean cristianos?

Deben pues, las autoridades tener un poco más de interés por la suerte y derechos de esos miserables: sinó, se repetirán con más frecuencia las escenas de Yurinaqui y de Metraro. Cualquiera que ampare un terreno en la Montaña debe tener advertido que no podrá en ningún tiempo molestar ni

arrojar de sus puestos á los chunchos que estuvieran colocados dentro de su lote; á no ser que ellos mismos libre y espontáneamente se retirasen á otra parte, como muchas veces lo hacen. Lo mismo debe decirse respecto de sus casas, muebles y animales. De modo que si un chuncho tiene dos casas, y una ó más vacas, nadie debe ser tan atrevido y desvergonzado que le eche 10 soles al suelo y tome posesión de aquello que no ha edificado ni criado. Estos salvajes reconocen en la práctica el derecho de propiedad, como el tinterillo más pintado del mundo. Y cuando se les ofende en este punto, van pasando las cuentas de su rosario, y cuando llega una gorda, rezan á su modo el Gloria Patri, agachando ó haciendo agachar la cabeza á aquellos que tantas veces los han molestado.

Peor que todo esto sería el impedirles que saquen libremente la sal como lo han hecho hasta hoy. Esto sería el colmo de la injusticia y de la imprudencia, y la autoridad debe evitarlo.

Pero no piense nadie que yo pretenda justificar las quejas y conducta de los chunchos bajo todo aspecto, como si nunca hubiesen roto un plato: al contrario los juzgo y tengo por capaces de cualquier crimen, del mismo modo que los gitanos. Ellos mienten como los cholos, sin mudarse de colores; roban y destruyen sus casas entre sí, como si fuesen unos verdaderos anarquistas; tienen relación con los diablos, peor que los luciferianos; se prostituyen y empuercan, como si fuesen animales. Sus dichos, sus gestos, sus diversiones y aun sus ritos; todo huele á un naturalismo y materialismo consumados. Unos hombres semejantes no es extraño que se opongan á la civilización y que aborrezcan de muerte á los blancos que no imitan sus brutales costumbres. Hay sus excepciones, es verdad, pero la gene-

ralidad, como he observado en este largo viaje, es como la acabo de retratar. Esto es, un chuncho quiere decir lo mismo que un hombre falso, traidor, ingrato, perezoso, tragador, vengativo é inconstante. ¿Y qué haremos con unos seres semejantes? Lo que se hace en todo el mundo: supuesto que no quieren vivir como hombres, sino como animales, tratarlos lo mismo que á éstos, y echarles bala cuando se oponen injustamente á la vida y al bien de los demás.

IV

Sobre las distancias de tierra y agua

	Días
Desde Lima á la Oroya (con ferrocarril existente) 222 kilómetros.....................	1
Desde la Oroya á Palca 9 leguas ó 48 kilómetros..............................	1
Desde Palca á la Merced en Chanchamayo hay 10 leguas ó 53 kilómetros............	1
De la Merced á San Luis hay 4 ½ leguas ó 25 kilómetros, y de San Luis á Metraro ó bien á Sanchuriasu 4 ½ leguas, ó bien de Paucartambo á Metraro (camino Peruvian) 4 leguas..............................	1
De Metraro hasta Ubírique (camino Capelo) 45 kilómetros ó bien desde Sanchuriasu á Santo Tomás (camino Graña) 30 kilómetros, ó bien desde Sanchuriasu á Cacasú camino de infieles, 38 kilómetros....................	1
Desde Ubíriqui al Azupizú (Camino Capelo) 28 kilómetros, ó desde Santo Tomás al Azupizú (camino Graña) X.... ó desde Cacasú al Azupizú (camino infieles), 26 kilómetros.	

Desde el primer punto del Azupizú, hasta el primer punto de embarcación en canoa y balsas frente á Aotsini, por el camino de Capelo 59 kilómetros; por el camino de Graña kilómetros (X) por la trocha de infieles, 30 kilómetros..............................	1
Desde Aotsini hasta Puerto Bermúdez, todo pampa, tanto por agua como por tierra (medio día)................................	1

NOTA.—1.ª Estas distancias y número de jornadas se entienden estando bien los caminos, y siendo fuertes y sanos los viajeros; de lo contrario hay que aumentar según lo pidieren las circunstancias, así de fangales como de puentes caídos, derrumbes y aguaceros, etc.

2.ª Andando por camino de chunchos, las distancias son más cortas, pero el camino es más pesado por las muchas subidas y bajadas. También se encuentran más casas y comestibles, pero en cambio sus moradores son muy pedilones y exigentes, dejando al pobre pasajero sin nada de cuanto hubiere llevado.

	Días
Del Puerto Bermúdez á la colonia ambina ó Puerto Piérola (confluencia del Palcazu) hay 100 millas y se baja por balsa en....	3
Con canoas en.........................	2
Con lancha en un día muy corto	1
Del Puerto Piérola ó boca del Pachitea hasta el Ucayali ó Macisea hay como 200 millas que se anda con balsa en...........	5
Con canoas en.........................	4
Con lancha en	1 ½

Este número de jornadas se entiende cuando no hay ningún percance de naufragio, cacería por el monte, ó desperfecto en la lancha; porque enton-

ces sería necesario aumentar el número de jornadas, según la necesidad ó la conveniencia lo pidieren. De bajada, casi nunca varía; pero de subida, cambia mucho el número de jornadas, según la cualidad del río, la formalidad de los bogas y carácter del viajero. De modo que un mismo río, y en las mismas circunstancias, unos lo surcan en 15 días, otros en 20 y otros en 30. También he observado que una de las cosas que más retardan el viaje y aumentan el número de jornadas por agua, es el tener que hacer mitayo; [provisión de comida en el monte ó en el río] y cocinar en tierra. Estas dos cosas se remedian armando una cocinita en la misma balsa ó canoa; y trayendo desde el principio provisión de víveres, para los días que uno anda por despoblado; entonces se gana media jornada cada día. Si además de esto hay buena luna y el río no tiene palizadas, entonces se puede andar también de noche y se hacen dos jornadas cada día. De modo que desde Puerto Bermúdez á Macisea se puede bajar con balsa en 4 días; con canoa en 3 días y con lanchas en 1 día.

Una vez llegados al Ucayali ó Macisea, [este punto se encuentra cuatro vueltas más abajo de la confluencia con el Pachitea, ó sea más de 2 leguas] puede descansar cómodamente los días que quisiere y proveerse de lo necesario para proseguir su viaje, sea bajando hacia Iquitos ó al Atlántico; ó subiendo por el Ucayali, Tambo y Urubamba, ó por el mismo Pachitea, Pichis y Palcazu. Por regla general se cuentan tres días de subida por cada uno de bajada; pero esta misma regla varía mucho, según las circunstancias del río, marineros y embarcación. Por ejemplo, la balsa es muy buena para bajar en cualquiera río, por malo que sea; pero no sirve absolutamente para subir ningún río, ni bueno, ni malo.

Porque si queremos subir con balsa, no será ésta la que nos traerá á nosotros, sino nosotros los que arrastramos á dicha balsa, andando á pie por el cascajo ó por el monte y tirando con una soga, como sucede en el río Perené y Paucartambo. Pero este trabajo no conviene ni es digno de gente racional, sino de salvajes que no saben discurrir. No sucede lo mismo con las canoas y las lanchas, pues estas dos embarcaciones pueden surcar en ciertos ríos, casi con la misma facilidad y rapidez con que bajaron. Esto supuesto, continuemos nuestras jornadas por el Alto Ucayali y Pajonal.

Desde Macisea á Chicotsa [media legua antes de la Vuelta del Diablo], hay como 160 millas, que se andan del modo siguiente:

Con canoa............. en 12 ó 15 días
Con vapor............. en 6 ú 8 días

Durante este viaje ó travesía se encuentran varias casas de cunibos y gente civilizada en donde puede uno buscarse algún recurso de plátanos, yucas, gallinas, etc. También hay dos trapiches en que se hace aguardiente, uno en Chisea (Emilio Vásquez) y otro en Cumaria (Fernando Franquini.) El pasaje en vapor en 1ª clase es de 40 ó 50 soles (muy buen trato.) El gasto de la canoa es convencional, pero viene á costar lo mismo, y se sufre más por razón del sol, mosquitos y aguacero.

De Chicotsa (casa de D. Francisco Asequi) yá comienza el camino del Pajonal, andando generalmente con rumbo de Oriente á Occidente, bajo la constelación de Orión, con declinaciones cortas y accidentadas al Sur y al Norte; lo más continuo es al Sudoeste, hasta llegar al Sotshini, desde el cual se va siguiendo una paralela al río Perené y por

consiguiente es al Oeste y Noroeste. Las jornadas ordinarias son como sigue:

1ª Del Ucayali á casa de Canango, 7 kilómetros por agua, y de aquí á casa de Jacinto 5 kilómetros, todo pampa y monte limpio.

2ª De casa de Jacinto á la de Mariño, 5760 metros; y de aquí á la cumbre del cerro, serranía, ó muralla del Gran Pajonal, 6200 metros; terreno muy accidentado, pasando dos riachuelos pequeños y uno grande, llamado Catsingari.

3ª Desde la pascana en la serranía ó muralla del Gran Pajonal hasta el río Quepachini 14 kilómetros; terreno seco más limpio y uniforme, exceptuando una media legua de ciénegas ó aguas estancadas.

4ª Desde el río Quepachini hasta el mirador del Gran Pajonal, más acá del Masisás, 15 kilómetros; terreno accidentado con lomadas muy hermosas, pero desprovistas enteramente del agua; hay algunos yucales y piñales; tres veces se deja el nivel de la loma y se baja rápidamente al fondo de las quebradas desde 1800 metros hasta 1400 y aun menos: estas quebradas están secas: se andan unos 20 pasos, y se vuelve á subir inmediatamente con la misma rapidez ó declive que la bajada.

5ª Desde el mirador del Gran Pajonal hasta una de las primeras casas del mismo, cuyo dueño se llama Pingachari hay 5 kilómetros; de aquí á la altiplanicie despejada ó región propiamente llamada Pajonal, en la cual hay muchas casitas, chacras y pastos hermosísimos, otros 5 kilómetros.

6ª Desde la mansión en medio del Gran Pajonal hasta el Aporoquiaqui, pasando el vado, 12 kilómetros terreno casi llano en su generalidad, exceptuando la bajada al río Pairini y el Aporoquiaqui,

que desde aquí se dirigen al Pichis y constituyen el límite del Gran Pajonal por la parte del Occidente.

7ª Desde Aporoquiaqui á Inguiribeni (camino del Curaca José, 5 kilómetros; y de la casa de José á Capiromachi (pascana en el monte) 20 kilómetros. Todo este terreno es muy hermoso y de un mismo nivel sin quebradas, y solamente con unas pequeñas aguaditas como para el gasto de una ó dos familias.

8ª Desde Capiromachi á Nazarateque, pasando durante el día el río Quiporiali (afluente del mismo Nazarateque) que desemboca en el Pichis, 12 kilómetros. El terreno es muy accidentado y el camino muy sucio con vegetación muy raquítica y llena de musgo.

9ª Desde Nazarateque hasta Anapiari, pasando durante el día el río Quimarini y la cumbre principal ó barrera que separa la región del Perené y Chanchamayo de la del Gran Pajonal, 12 kilómetros: se suben tres cumbres; la primera de 1200 metros, la segunda, de 2100; y la tercera, de 1800. Desde aquí se ve la cordillera nevada de Comas y Andamarca, como también la de Junín; así mismo toda la región de Pangoa.

10. Desde Anapiari hasta la confluencia de los ríos Cuatrero y Mueyriani, 12 kilómetros. Durante la jornada se pasan otros cuatro ríos, que son: Anaquiari, el Aotsqui ó el Sharini y el Huechungari. Todos estos ríos desembocan en el Tambo y en el Perené, más abajo de las cascadas, y cerca del Pangoa. Esta jornada es pesadísima de tanto subir y bajar, por los ríos que hay que pasar.

11. Desde la confluencia del Cuatrero y Mueyriani hasta el fin de Pampa Hermosa, pasando durente el día los ríos Sotshi y Sothain que serpentean por la misma pampa, 10 kilómetros. Todo el

camino y terreno muy bueno; excepto la bajada al Sotshi que es muy parada y tiene más de 100 °/₀ de declive.

12. Desde el río Sothain en Pampa Hermosa, hasta Yurinaqui, pasando durante la jornada el río Ubírique, hay 13 kilómetros. Esta jornada es también muy pesada, por lo cual hay que pasar dos cuestas muy elevadas y andar como una hora por la orilla del Perené, subiendo luego hasta la cumbre del Pajonal de Ipillo, y volver á bajar inmediatamente. El terreno es bastante bueno.

13. Desde Yurinaqui á San Luis, pasando por Puñizás (camino Capelo), ó bien por Paucartambo (camino Peruvian) hay por el primer camino 30 kilómetros, y por el segundo 38 kilómetros, advirtiendo que estos 8 kilómetros más que hay desde el Campamento de la Peruvian hasta San Luis deben descontarse siempre que se va ó viene directamente de la Merced. Esta jornada es la más larga de todas, pero como se anda por camino labrado, y entre chacras y gente civilizada parece la más corta. Además puede andarse todo á bestia.

14. Desde San Luis ó desde el campamento de la Peruvian se llega al Naranjal ú otra hacienda cualquiera. El número de kilómetros de estas últimas jornadas es ya sabido .... 1 Día.
15 Del Naranjal ó Chalhuapuquio, se llega á Palca en.......................... 1 id.
16 De Palca á la Oroya pasando por Tarma 1 id.
17 Desde la Oroya á Lima con ferrocarril. 1 id.
Total desde el Alto Ucayali á Lima, pasando por el Gran Pajonal................ 17 id.

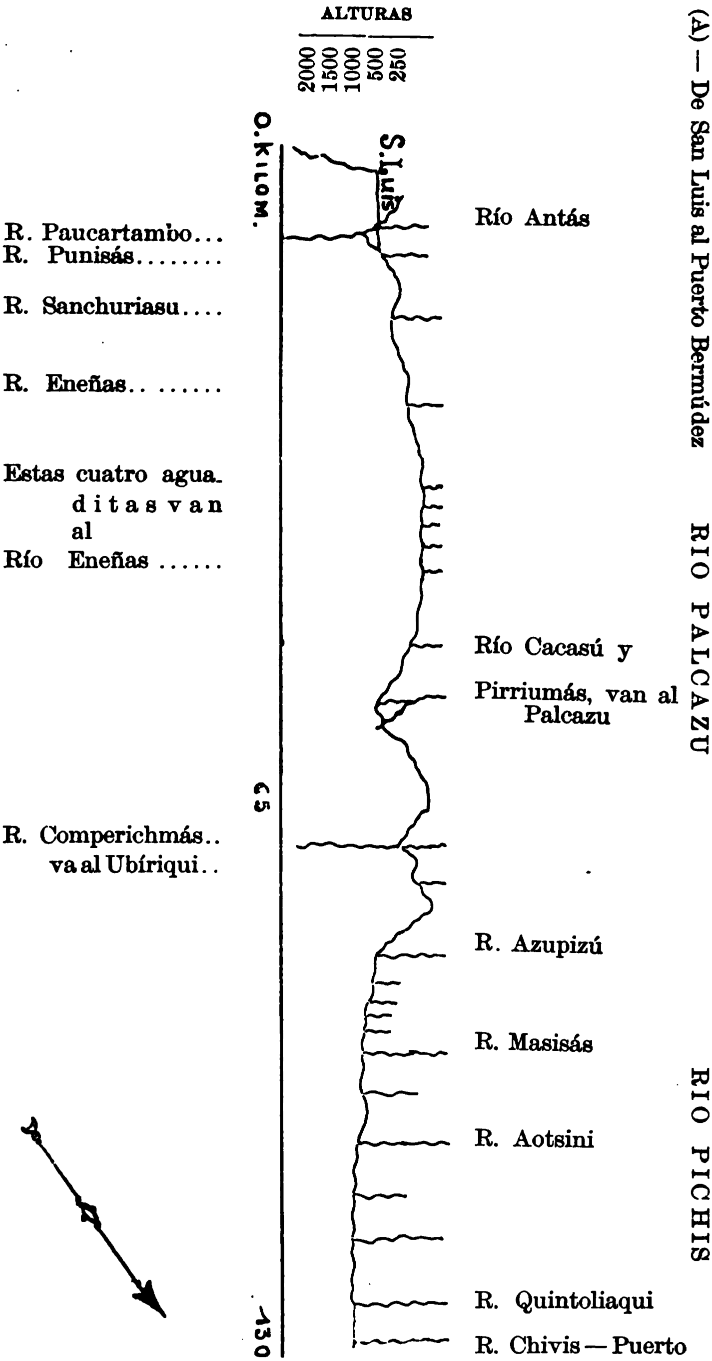
NOTA I.—Este número de jornadas desde el Alto Ucayali hasta San Luis ó Chanchamayo, pasando por el Pa-

jonal, se entiende cuando el viajero es un hombre sano y robusto y los guías estan de buen humor para andar desde un punto á otro, según hemos indicado. Pero estas dos cosas rara vez se juntan; de aquí resulta que el número de jornadas casi nunca baja de 20 días, ni pasa de 30; así nos lo dijeron los mismos guías, antes de comenzar esta gran travesía; y así realmente ha sucedido. Pues aunque ellos nos contaron solamente 15 jornadas, (andando ligero y sin cargas), nosotros hemos empleado 30 días, por andar despacio y con cargas.

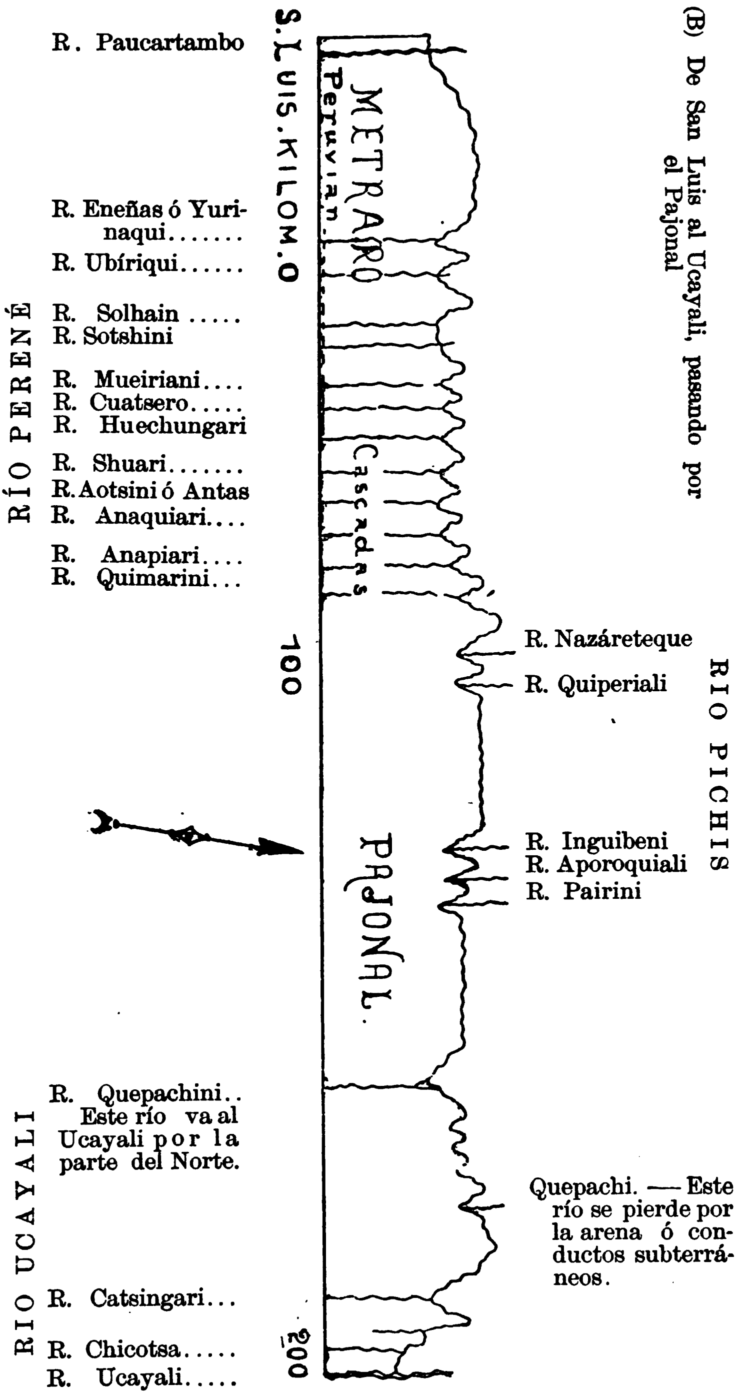
II.—También debe advertirse que durante esta travesía se encuentran casas y chacras de chunchos, exceptuando el tercero y cuarto día, (viniendo del Ucayali); pero como se cruzan de por medio una infinidad de circunstancias imprevistas, resulta que muchos días no se puede llegar al puesto ó casa señalada, y tiene uno que quedarse en el monte, con perjuicio del tiempo y de la barriga, sobre todo por falta de agua.

III.—Las cosas que debe traer el viajero para hacer con alguna comodidad este camino, son las siguientes: 1.ª dos vestidos delgados, uno para el día y otro para mudarse al fin de la jornada. 2.ª Una talega grande ó saco de caucho para envolver su vestido y frazada durante el viaje. 3.ª El menor número posible de conservas para 20 ó 30 días: especialmente cacao con azúcar, y esencia de carne. 4.ª Dos docenas de cuchillos de 9 pulgadas, espejos, agujas y pañuelos colorados. Estas cosas debe procurar tenerlas bien ocultas, y solamente sacar en cada casa aquello que piense regalar por la comida que le han dado; de lo contrario si en la primera pascana enseña todo lo que lleva, todo se lo han de pedir, y no dejarán de importunarlo hasta dejarlo exento y pelado como ellos. 5.ª Una escopeta ó rifle, no tanto para matar monos, cuanto para defensa de su persona en caso necesario. Y como el guía lo menos que le pedirá, será la escopeta, por esto conviene que lleve también un revólver del cual nunca se desprenderá. 6.ª Debe estar bien provisto de prudencia y paciencia; de lo contrario lo echará todo á perder, y lo abandonarán en la mitad del viaje, si es que no lo matan.

(A) — De San Luis al Puerto Bermúdez



(B) De San Luis al Ucayali, pasando por el Pajonal



APÉNDICE 2.°

I

Sobre los caminos y rios

Como los caminos de la Montaña en todas las partes tropicales son casi lo mismo por razón de la mucha humedad, tierra deleznable y lluvias frecuentes; no deben los arrieros y viajeros hacerse ilusiones pensando que por la montaña A los terrenos y ríos son mejores que los de la montaña B. Al contrario, deben estar persuadidos que por cualquier camino que vayan, encontrarán fango, derrumbes y palos caídos; y por lo tanto, resignarse desde un principio á sufrir todas estas incomodidades, ó no admitir la contrata de hacer tal ó cual viaje á la montaña. ¿De qué sirve admitir con tanto gusto el contrato, y la plata adelantada, y después maldecir los animales, el camino, los viajeros, y hasta á aquellos que quizás le acompañan y ayudan? La causa principal por que se cansan y mueren las bestias por estos caminos nuevos, es por la falta de pasto. Para remediar este mal debe procurar el Ministro de Fomento que en cada dos leguas se forme un Tambo, cuyo dueño, bien pagado, no se ocupe en otro asunto que en rozar y sembrar pasto, sea de maíz ó maicillo, gramalote,

avena, etc., como se hace en el camino de Chanchamayo á Palca. También debe disponer, como yá se está haciendo, que el camino esté bién abierto y soleado, haciendo un desmonte ó roce de 10 metros por lo menos. Que en los lugares de mucho fango ó atolladeros, se formen calzadas de piedra con sus correspondientes desagües; y en defecto de piedra, buenas empalizadas cubiertas de una cuarta de cascajo. Que cuando haya un derrumbe ó palo caído se componga cuanto antes, teniendo siempre una pequeña cuadrilla que se ocupe solamente de eso, porque derrumbes y palos caídos no han faltado, ni faltarán nunca en la Montaña. En defecto de pasto verde debe el arriero proporcionarse pasto seco, desde el último punto en que lo haya, como es alfalfa, cebada, etc., calculando los días que pueda durar su viaje de ida y vuelta; si no lo hace así, sino que se echa á la ventura, pensando que su animal sabe comer de todo, se quedará muy chasqueado, y tendrá que regresar con la montura á las espaldas, como tantos lo han experimentado.

En cuanto á los ríos, debe advertirse que éstos cambian enteramente de aspecto, según las estaciones del año. Algunos ríos que, en tiempo de seca, apenas tienen agua hasta la rodilla, en tiempo de aguas parecen un mar. De modo que si uno piensa que dichos ríos son siempre navegables, se equivoca mucho; porque llegarán los meses de Junio, Julio y Noviembre y verá que en aquel mismo lugar de tanta agua, no se halla otra cosa que arena y cascajo. Y viceversa, si pasando un viajero por los meses de Julio hasta Noviembre ve que los ríos están vacíos, no debe juzgar por esto que dichos ríos no pueden navegarse en ningún tiempo del año, especialmente en la época de las lluvias: pues

entonces no hay inconveniente ninguno en que lleguen en aquel mismo tiempo vapores de mucho calado. De aquí resulta que un mismo río puede ser más ó menos navegable, según el tiempo del año; de modo que en tiempo de seca nos tendremos que embarcar tres ó cuatro leguas más abajo, y en tiempo de aguas yá nos podremos embarcar cuatro ó cinco leguas más arriba del puerto ordinario. Debe notarse aquí, lo que yá hemos dicho y repetido muchas veces, á saber: que más vale en la montaña viajar sobre el agua, por poca y mala que ésta sea, que no andar por camino de tierra, especialmente en tiempo de lluvias. Esta proposición sólo pueden contradecirla los que ignoran lo que son las lluvias y los caminos de montaña; pero los que han saboreado estas cosas por espacio de muchos años, serán de la misma opinión de nosotros; y así lo practican todos los habitantes del Ucayali y regiones amazónicas. Según esto, tratándose del camino y río Pichis, diremos: "que en tiempo de seca el puerto ordinario de embarque será el Puerto Bermúdez, y en tiempo de aguas el primer punto de embarque puede ser en Aotsini ó Quintoliaqui, antes de la confluencia del Azupizú con el Nazareteque, con lo cual se ahorra medio día de camino por tierra." Esta última jornada es sumamente arriesgada en tiempo de aguas; pues como el terreno es muy llano, está también sujeto á grandes inundaciones que impiden por completo el paso, tanto á pie como á caballo. Este inconveniente queda remediado embarcándose en el Azupizú, después del Aotsini ó pasada la larga y hermosa lomada que llega cerca de Quintoliaqui; tanto más que aquí se halla en mucha abundancia el palo de balsa y también puede haber un buen surtido de canoas para este mismo efecto.

También se sigue de aquí que la prolongación del camino de herradura desde Puerto Bermúdez, á Puerto Piérola carece absolutamente de objeto; ni solamente eso, sino que es del todo inútil y contraproducente. Es inútil, porque habiendo en todo este estrecho agua mansa y navegable, no hace ninguna falta dicho camino; es contraproducente, porque dicho camino, que es de 20 ó 30 leguas, no puede hacerse ni á pie ni á caballo en menos de tres días; y embarcándose en Puerto Bermúdez, sea con canoa ó con lancha, se hace en un solo día, ó cuando mucho en dos, estando sentado ó durmiendo. Por otra parte, la línea recta y de trazo que figura en el mapa de Pérez, es del todo gratuita y caprichosa, pues supone que en aquel trayecto no hay ningún cerro ni ningún río; y estas dos cosas son enteramente inexactas, pues en mi tránsito he notado una multitud de cerros, y más de 6 ríos ó quebradas. Además, si fuese verdad (que no lo es) que aquel terreno fuese del todo llano, no por esto merecía de ninguna manera que se gastase un solo centavo en construir un camino inútil y sin objeto. Porque entonces las inundaciones anuales, propias de todas las pampas bajas del Pichis y Ucayali, destruirían en un solo día todo el trabajo de muchos años; y dejarían enterrados, debajo de su fango, los 20000 ó 30000 soles que en dicha prolongación se hubiesen gastado. A más de que este proyecto en la práctica carece enteramente de objeto, pues solamente podría coonestarse con el fin de encontrar un puerto más navegable que el Puerto Bermúdez. Pero este punto es quimérico y en la práctica no existe. Porque ya lo hemos dicho y mil veces lo repetiremos. "Que la lancha ó canoa que pueda surcar todo el Pachitea, también puede surcar todo el Pichis sin ningún inconveniente; y

al contrario, la lancha ó canoa que no puede navegar por el Pichis, tampoco puede navegar por el Pachitea: porque este río tiene los mismos y peores obstáculos que aquél, como son las correntadas y poco fondo en ciertas épocas del año". Todo buen marinero en el Ucayali y ríos tributarios lleva en su embarcación hachas y lampas. Con el hacha se quita el obstáculo de las palizadas que á veces se hallan en el lugar de mayor profundidad; y con la lampa ó zapapico se arrima la arena ó cascajo para dar paso y fondo suficiente á la embarcación. Así lo he visto practicar varias veces en el mismo Ucayali y cerca de Iquitos: ¿por qué no deberemos hacer lo mismo en un río más pequeño, siempre que el caso lo pidiere? Tambien podría suceder, que por falta de vapor ó por causa de algún derrumbe y gran palizada, encontrásemos alguna vez una correntada cuya fuerza y velocidad nos estorbase el paso por aquella vez. Ni esto nos debe espantar ni sorprender, como no lo hace con los marineros bolivianos del Madre de Dios; los cuales, cuando el vapor ó la canoa no puede vencer la correntada, lo amarran con sogas ó cadenas y tirando desde tierra, lo hacen pasar de grado ó por fuerza. Este aviso puede ser muy útil para nuestros marineros cuando regresan del Ucayali, especialmente para dos ó tres correntadas principales del Pachitea. De modo que dándole á la máquina todo el vapor, saltarán los marineros á tierra, y tirando de una soga suplirán la fuerza que aquélla no tuviere. Estos pasos, felizmente, son pocos y muy cortos; y como esto sucede en tiempo de seca ó vaciante, resulta que hay á los lados del río buenas playas de arena ó cascajo y facilitan mucho esta operación. No digo que esto sea necesario, pero podría suceder, y lo aviso con tiempo por si acaso puede

serles útil en algo, y no se retarden los viajes. Para este mismo fin, procuran tener la leña bien escalonada calculando las rajas que gastan en cada hora, de modo que no tengan que pararse en cortar y rajar, sino en cargar y proseguir. La mejor leña es la del palo capirona, (en campa *michia*); en su defecto, también sirve el roble y otros palos de hoja pequeña como el lagarto ó remocarpi que abundan mucho en el río Pachitea. Las rajas de buena leña de un metro de largo y diez centímetros de ancho, se vende en todo el Ucayali á 18 soles el millar; la fariña se vende á real la libra; el paiche á 5 reales la pieza; el aguardiente á 14 soles el garrafón; el arroz á 18 soles la saca de 8 @. Pongo estos comestibles al lado de los combustibles, porque tan necesarios son los unos como los otros, y conviene proveerse de ambos oportunamente. En el Pachitea y Pichis se colocarán este año muchos caucheros, y en sus casas y puestos se podrán nuestros marineros abastecer de muchas cosas cuando esté bien sistemado el tráfico como sucede en todo el río Ucayali. En todos los puestos que hemos llegado, hemos comprado alguna cosa, como es leña, gallinas, plátanos, fariña, aguardiente, salado, etc. El que busca, halla, y el que pide, alcanza: hay que ser muy diligentes para salir de apuros. En la bajada deberán andar con mucho cuidado, sobre todo en el primer viaje que se haga con lancha. Al acercarse á una correntada, procurarán observar bien en donde se halla la mayor profundidad, y dirigirse por ella á media fuerza, con cuidado de no tropezar con algún palo ó peñón de los que estan comúnmente en las orillas. Una vez pasada la correntada y llegados al pozo ó remanso, pueden dar á la máquina toda la fuerza, hasta llegar á otra

correntada, en la cual procederán con la misma cautela que en la anterior.

Las correntadas del Pichis y Pachitea y Alto Ucayali tienen el fondo de piedra ó cascajo, y las del bajo Ucayali hasta Iquitos, son como todo el resto de dicho río, esto es, de arena y fango. De aquí resulta una cosa, y es que varándose una lancha en cascajal, puede malograrse algo es verdad, pero no puede enterrarse, y siempre hay esperanza de salir ó flotar; pero cuando una embarcación se vara ó encalla en la arena, especialmente en el bajo Ucayali, es sumamente arriesgado, y muchas veces se queda allí mismo enterrada para siempre. Por esto es que desde Macisea hasta Iquitos se encuentran varias lanchas enteramente perdidas. Para evitar estos percances es indispensable llevar á bordo uno ó dos prácticos bien conocedores del río que se pretende navegar. Para el río Pichis los mejores guías, siquiera para el primer viaje, son los chunchos que viven allí mismo, especialmente en la quebrada del Chivis y de Comparmás ó Buena Esperanza. Para el Pachitea, no hay como Carlos Ganz, Guillermo Franzen, Carmen Meza ó alguno de sus peones. Después de éstos, que son vecinos antiguos de dicho río, siguen nuestros indios cachiboyanos, y cayarianos que han navegado dicho río innumerables veces y lo conocen á palmos. Los mismos pueden servir de guías para navegar el Alto y Bajo Ucayali. Si éstos no quisiesen prestarse para prácticos, sépase que tanto en Macisea como en el Albujau, Pucaallpa y otros puntos, no faltan, con tal que se les pague un sueldo moderado.

Habiendo buenos prácticos y buena luna, se puede navegar tanto de día como de noche, sobre todo en el bajo Ucayali, y de esta manera se abrevia mucho el viaje. Pero cuando no hay buenos prác-

ticos, ó bien hay mucha neblina, entonces no conviene de ninguna manera navegar de noche, ni aun de día, hasta que se levante la neblina. Esta neblina es muy espesa y peligrosa y equivale á la misma oscuridad; pues alguna vez he observado que á 30 pasos de distancia no podía distinguirse absolutamente nada, como si hubiese de por medio una muralla de nieve. Por lo común se escampa de 8 á 9 de la mañana.

También deben advertir los que navegan el Ucayali, que muchos días hay turbonada por la tarde. Este fenómeno consiste en un ventarrón acompañado de truenos y aguaceros, que por lo común viene de abajo. De lejos ya se están distinguiendo unas olas espumosas que por allí llaman *pañuelo blanco*. Estas olas van creciendo y agitándose cada vez con más fuerza; y si uno no se arrima con tiempo á la orilla, lo ponen en gran peligro de naufragar. Todos los años hay que lamentar algunas desgracias por esta causa. Como lo más recio de la turbonada dura poco tiempo, esto es un cuarto ó media hora, no se pierde mucho en arrimarse ó dejarla pasar. Pero aquí hay que prevenir otro escollo, y es que cuando la turbonada tiene aspecto de huracán, hay también gran peligro de arrimarse á la orilla, porque puede arrojarnos un árbol encima, con la misma facilidad con que nos lleva el sombrero de paja que traemos en la cabeza. He visto alguna vez tronchar un árbol grueso de media vara, y arrojar la mitad al río, quedándose en el monte la otra mitad; esto me causó mucho miedo; y desde entonces, procuro, en el momento de la turbonada ó tempestad, arrimarme á algún rincón que tenga cañas ó árboles pequeños, con tal que haya suficiente agua para fondear.

Si sucediere que alguna vez la lancha se quedase encallada en la arena, en cascajo ó en algún tronco, y que todas las diligencias de los marineros no han sido suficientes para sacarla de aquel mal paso, entonces debe saberse que es una costumbre como ley en todo el Ucayali, de que cualquiera otra lancha ó vapor que pase por allí, le preste auxilio siquiera por espacio de dos horas. Si á pesar de esto no se puede arrancar, no hay más que descargar dicha embarcación cuanto antes; y si ni aún de este modo se pudiere salir del peligro, no hay más remedio que tener paciencia, y esperar que venga alguna creciente que la vuelva á hacer flotar.

Otro recurso tienen muchos de nuestros vapores; y es: llevar al costado una ó más canoas, mediante las cuales se libran con facilidad de los malos pasos sea por falta de fondo ó por las correntadas. Porque en estos casos se quita la carga de la lancha y se pone en las canoas para trasladarla hasta más arriba del mal paso, en donde se vuelve á cargar.

De esta manera se consigue aligerar la lancha y hacer que flote más, pudiendo así mismo arrastrarla con más facilidad hasta pasar el obstáculo ó bajío eludido. Esto puede suceder tanto de bajada como de subida, y la operación se hace siempre del mismo modo, y con el mismo éxito.

Cuando la lancha es muy pequeña no acostumbra traer bote, sino más bien una canoa al lado ó dos palos de balsa, para que no se ladee con tanta facilidad.

Las embarcaciones de nuestros ríos deben ser construídas de un modo particular, muy distinto de las embarcaciones que sirven en el mar, ó en aguas muertas. Deben ser anchas y achatadas,

con ruedas en los costados, que se muevan separadamente con distinta fuerza. De esta manera se consigue manejar la lancha lo mismo que un coche, sin necesidad de timón, en la correntadas de poco fondo, en las cuales aquél de poco ó de nada sirve. Casi todas las lanchas que hay actualmente en el Ucayali, carecen de esta cualidad, y por esto son muy inaparentes para surcar en tiempo de seca. Convencido de esta verdad, D. Carlos Fiscarrald ha pedido á Europa dos lanchas construídas por el estilo arriba dicho; y nuestro Gobierno debe hacer lo mismo si quiere tener en todo tiempo la navegación expedita, tanto del Pichis y Pachitea como del mismo Ucayali, pues aún en este se encuentran en tiempo de seca, muchos bajíos y correntadas. Este género de embarcaciones está muy usado, tanto en los ríos de Europa como en Norteamérica y otros puntos; los cuales de otra manera serían del todo innavegables. Esto no impide que en tiempo de aguas vengan y trafiquen por los ríos sobredichos otras embarcaciones de alto fondo, hasta el mismo puerto Bermúdez y aun más arriba: porque como he observado en este viaje, en tiempo de creciente tienen los tres ríos referidos suficiente cantidad de agua para que surquen sus aguas vapores de 5 y 6 pies de calado. Y en efecto han surcado esta vez varias lanchas de este calado; y durante el año surcarán muchas más, en vista del gran número de caucheros que se están colocando en todas las quebradas laterales del río Pachitea.

Al tiempo de pedirse á Europa dichas lanchas, se les podrán nombrar las principales condiciones, dejando al arbitrio del constructor el que ponga lo demás. Por ejemplo: se le puede exigir que dicha embarcación sea de forma achatada, con ruedas á los lados, y que no cale más de media vara estando

cargada: dejando después á su libertad lo restante, como es el tonelaje, potencia, etc. Porque si se le quieren nombrar todas las condiciones, se encuentra el fabricante como trabado é imposibilitado de hacer lo mismo que se le pide.

II

Sobre la configuración y calidad del terreno.

Desde Lima á Chanchamayo el terreno es muy conocido y estudiado, tanto por su calidad como por su configuración. Lo mismo puede decirse de Chanchamayo hasta San Luis, y de aquí al Puerto Bermúdez. Pero como nosotros hemos andado esta vez por sendas nuevas ó trochas de chunchos, creo que podrá servir de alguna utilidad, el poner aquí de un modo breve y claro el perfil y calidad del terreno recorrido. Para esto no tengo más que hacer sino consultar mi cartera y copiar, de su lugar correspondiente, el número de kilómetros, alturas barométricas y colores de la tierra.

La primera cara, representa el camino que hemos recorrido desde San Luis al Puerto Bermúdez; y la segunda cara, el perfil del camino desde Chicotsa (Alto Ucayali) hasta Chanchamayo ó Paucartambo (Campamento de la Peruvian).

Si se dirige uno desde San Luis al Puerto Bermúdez, entrando por la quebrada Antás, Anetsú, Chungaropabú, Cacasú y Azupizú, entonces el camino resulta todavía más corto de lo que figura en el presente croquis; pues habría que descontar 22 kilómetros que resultan de las muchísimas curvas que lleva el camino de Graña, desde Puente Capelo hasta Santo Tomás. La distancia de este camino me-

dido con cadena es de 57 kilómetros; y la misma distancia pasando por Antás, y medida con podómetro ha resultado de 33 kilómetros, así es que la diferencia de 22 podría y debería sacarse del total de kilómetros que hemos apuntado en nuestro viaje que ha sido de 130, debiendo ser solamente 108.

Por esta vía también deberían formarse algunas curvas especialmente en la subida de Cacasú y bajada de Azupizú; pero este desarrollo bien dirigido creo que no aumentaría más de 10 kilómetros la distancia referida de 108 hasta Puerto Bermúdez. Llegando á las primeras fuentes ó aguaditas del Azupizú se podría trazar todo el camino por la banda izquierda de dicho río, hasta llegar al Puerto ó á lo menos á la pampa del mismo; guardando un nivel que no pasase del 5 %. No hay necesidad de guardar el cinco por ciento, pues el terreno de dicho río, se presta para darle mucho menos declive, sin necesidad de ningún zigzag, por razón de la grán vuelta que da desde Purrayu y Purutariñi hasta el Puente Pérez que está en el mismo Azupizú, corriendo de Occidente á Oriente. Los ríos que se encuentran por esta vía del Antás, Cacasú y Azupizú son los siguientes: 1.° El mismo río Antás, el cual debería vadearse cerca de Anetsú ó formar un puente de 25 metros de luz. 2.° Un bracito del mismo río que está cerca de Chungaropabú y no necesita puente. 3.° Un brazo pequeño del río Eneñas que está en la misma cumbre de Chungaropabú, y necesita un puente de 10 metros de luz. 4.° El río Cacasú que exigiría un puente de 35 metros de luz; más otro brazo del mismo con un puente de 15 metros. 5.° El río Chirrutmás con un puentecito de 10 metros. Luego se comienza á subir por una quebrada llamada Chivis, pero cuyas aguas no se vadean. Llegando á la cumbre, se de-

bería seguir su cuchilla, y á veces faldearla, torciendo y culebreando ya al Norte, ya al Oriente, hasta llegar á las primeras vertientes ó fuentes que caen al Azupizú; desde cuyo punto se puede comenzar á bajar aniveladamente hasta el referido puente Pérez. La distancia de terrenos que hay desde aquella cumbre hasta el referido puente es tan grande que no tiene ninguna necesidad de darle el 5 por ciento; basta y sobra dándole 3 ó 2 ½.

Desde la referida cumbre que se encuentra entre el Azupizú y el río Pichanás (Palcazu) hasta el sobredicho puente, se encuentran cuatro ó cinco riachuelos ó quebradas laterales que todas desembocan en el mismo Azupizú, y ordinariamente no necesitan puente, sino en el momento de una gran tempestad ó avenida; mas luego vuelven á bajar sus aguas, y pueden vadearse con agua hasta la rodilla y aun menos, siendo su ancho de 4 ó 5 metros nada más. En toda la hoyada del Azupizú hay muchas casas y chacras de chunchos con grandes yucales y platanales, especialmente en el lugar llamado Purrayu y Purutariñi y siguientes para abajo: yo conté, sin moverme del mismo lugar, 15 casas. Casi todos son campas, y muchos de ellos yá han trabajado en el camino, ó en los puentes. Una vez llegados al Puente del Azupizú, podría y debería hacerse el trazo del camino siempre al lado del río á una altura de 8 á 10 metros sobre el nivel del agua, y seguir así hasta cerca de la confluencia del Quintoliaqui ó Nazareteque; desde cuyo lugar, como el terreno es muy llano hasta el puerto, pueden separarse de la orilla si así vieren que conviene para evitar inundaciones, que pueden impedir el paso, como ha sucedido el año pasado. Mas si alguna vez, llegando al Quintoliaqui ó Nazareteque, vieren que el río Pichis anda lleno y cargado, por razón

de la estación de las aguas y otras causas, pueden embarcarse en dichos lugares sin ningún escrúpulo ni recelo, y de esta manera evitar cuatro leguas de camino por tierra; lo cual es una grandísima ventaja; y se evita también de este modo el inconveniente de ser atajado por una inundación imprevista, con detrimento de la salud y de los intereses.

Sobre esto téngase presente lo que hemos dicho tantas veces, "de que en la montaña, para viajar de un punto á otro, por corto que sea, más vale un mal río que un buen camino," esto es un principio, y un axioma recibido en todas aquellas regiones; y el Gobierno debe respetarlo y tenerlo muy en cuenta para no hacer gastos inútiles, que provocarían la risa y el desprecio de todas las personas experimentadas y bien entendidas.

Cuando uno llega al Ucayali y comienza á surcar sus aguas en dirección al Tambo, observa todos los días y por todas partes la enorme barrera ó muralla que separa los dos ríos, que son el Pachitea y el mismo Ucayali, de modo que el paso por tierra de un punto á otro, por todas partes aparece poco menos que imposible aun para las mismas fieras. En efecto, se notan unos barrancos inmensos cortados á pico, sin ninguna vegetación, como si fuesen unas altísimas murallas hechas de ladrillo. Y este fenómeno aparece por todas partes; de modo que el viajero tiembla y se espanta al pensar que tiene que escalar semejante fortaleza que rodea por los cuatro vientos la región del Gran Pajonal. La entrada más fácil, según el testimonio de todos los chunchos y caucheros, es la que se hace por la quebrada de Chicotsa, que se halla cerca de la Vuelta del Diablo, á los 10½° de latitud y 74° de longitud, Greenwich con poca diferencia. Se entra por dicha quebrada en canoa, con rumbo al Occidente,

hasta el puerto ó casa de Canango ó de Casanto; aquí se deja la embarcación y se anda por tierra, con rumbo al Noroeste hasta la casa de Jacinto; para esto se pasa una lomadita pequeña de tierra arenisca blanca y amarillenta. Saliendo de casa de Jacinto, se pasa otra lomadita pequeña de unos 20 metros de altura, y se baja inmediatamente á una pampa inundable; se anda media hora, y se comienza á subir una loma muy alta y muy larga, hasta bajar á Catsingari (casa de Mariño). Altura de esta lomada 1500 metros, terreno arenoso y pedregoso y falto de agua: tiene mucho chamairo.

Saliendo de casa de Mariño, y pasando el río Catsingari, se prosigue subiendo la muralla, barrera ó serranía, que divide el Pajonal del Ucayali, con rumbo al Occidente; y luego que se llega á su cumbre (1700 metros), se tuerce al Sudoeste, y así se prosigue por muchos kilómetros, declinando algunas veces al Sur directamente. Todo este terreno desde la casa de Mariño ó río Catsingari hasta el río Quepachi (que se pierde ó sumerge en la arena) se compone de grandes lomas de arena blanca semipetrificada, con muchos socavones ó tragaderos cónicos, que parecen otros tantos volcanes apagados. De aquí resulta, que en todo este trayecto que es el de unos 20 kilómetros no se encuentra casi ni una gota de agua para refrigerar la sed. Cuando se encuentran algunos charquitos ó aguadas, luego desaparecen, filtrándose dentro la arena y saliendo Dios sabe donde.

Este mismo fenómeno de la calidad y configuración del terreno, y falta de agua, sigue por muchos días hasta pasar todo el Gran Pajonal, en cuyo extremo occidental se encuentra el río Pairini que desemboca en el Pichis, entrando primero en el Aporoquiali. Toda esta región tan seca que tendrá

un radio de 50 kilómetros se compone de larguísimas lomas muy uniformes, cuyo curso general es de Sur á Norte: parecen los bancos bien alineados de un salón ó de la iglesia de San Pedro. La mayor altura de esas lomadas [semejantes á las olas del mar] es entre 1600 y 1800 metros. El fondo de las quebradas intermedias es de 1200 y 1400 metros con muy poca diferencia. Todo el terreno es muy seco y arenoso. La vegetación es bastante limpia, pero poco corpulenta, sin duda por falta de limo y de la conveniente humedad. Por esta misma razón, desde Catsingari hasta el Pajonal no se encuentra casi ninguna casa ni chacra; ni aun rastros de animales del monte. Esta tierra tan secarrona podría servir, sin embargo, para viñas y otras muchas plantaciones europeas muy útiles, sabiéndola preparar. Es muy ventilada y tiene una temperatura muy agradable parecida á la de Tarma, ó de San Mateo. Hay muchos grillos y gorriones; cucarachas, mosquitos y zancudos no hay, pero con el tiempo si se poblase, habría sin duda muchas pulgas, piques y chinches, como en Lima. Cuando se llega al Pajonal, el terreno es mucho más llano, y presenta un aspecto agradabilísimo á la vista; parece una provincia bien llana y cultivada, con divisiones de chacras y haciendas. Las chacras ó huertas son pastos naturales de maicillo, heno, quillo, helecho y cortadera, y las divisiones son fajas de árboles propios de aquella zona y región, como son nogales, cascarilla, etc. Hay muchas casas y chacritas en todo el Pajonal, pero muchas de ellas abandonada ó quemadas. La tierra del Gran Pajonal es en todo semejante á la de los otros Pajonales de Chanchamayo y Metraro; esto es, tierra roja y hormigona, con algunas manchas negras y amarillentas, especialmente en las hoyadas.

Pasado el Pajonal, se baja de un modo casi perpendicular al fondo del río Pairini; se sube á la cumbre de enfrente (occidental), cubierta también de pasto, y se vuelve á bajar al vado del río Aporoquiali con rumbo al Norte. Se sube otra lomada llena de pasto, hasta la altura de 1800 metros, yse llega á Inguiribeni. Este punto es también hermosísimo y muy poblado; sus aguas me parece que van al Anaquiali del río Pichis. Aquí viven el capitán ó curaca José, Meandro y otros chunchos muy políticos y sabidos. Esta loma de Inguiribeni hasta Quiperiali, tiene más de 25 kilómetros de longitud, con rumbo al Sudoeste, y una altura anivelada entre 1700 y 1800 metros. Acabada esta loma, yá se llega otra vez á la barrera ó muralla que separa la región de Chanchamayo y Perené de la región del Pajonal, y aquí vuelven las quebradas y cerros, ríos, charcos y fangales, como nadie puede formarse idea. En un mismo día se sube á una cuchilla divisoria que tiene 2100 metros, y se baja al fondo de un río que tiene 1200. Se vuelve á subir y se vuelve á bajar, y casi siempre perpendicularmente, con unas ansias y fatigas indecibles, resbalones y caídas sin número. Y esto dura un día y otro día, una semana y otra semana hasta llegar á Metraro ó á San Luis. Desde esas cumbres y laderas tan elevadas se ve perfectamente toda la hoyada y cauce del río Perené hasta las cascadas y aún más abajo, inclusos los cerros y cordilleras de Andamarca y Pangoa. Y aquí es donde se puede uno formar alguna idea del trabajo que costaría la apertura de un camino desde Paucartambo hasta más abajo de las dichas cascadas. Cuando se anda por agua, como yo y otros muchos lo hemos hecho, no se notan casi ningunas de las infinitas dificultades que tiene dicha obra: andando por tierra, como acabo de hacer-

lo hoy, he visto y palpado: "*que si por el Pichis y Palcazu hay que gastar muchos miles para hacer un camino regular, tendrán que gastarse muchos millones para hacerse una trocha ó igual camino que partiendo de Paucartambo llegue á la boca del Pangoa guardando siempre un mismo nivel sobre el río Perené.*" Si alguno tiene mis palabras por exageradas, le suplico que corte estas seis líneas y las guarde para tiempo oportuno. Mucho peor, y más que esto costaría la construcción de buen camino que partiendo de Paucartambo y San Luis se dirigiera al Alto Ucayali, pasando por la región del Pajonal. Este camino, á lo menos por hoy, es del todo inútil é innecesario, y atendido el tesoro de la nación, es del todo irrealizable: son 200 kilómetros en línea recta, subiendo y bajando cerros perpendicularmente. Dándoles á estas subidas y bajadas tan rápidas, una gradiente regular, resultan como 400 kilómetros, con todas las plagas y maldiciones que se han arrojado hasta hoy contra todas las vías conocidas. Pues la tierra es la misma; los cerros son los mismos y peores; los ríos mucho más numerosos, y la distancia es mucho más larga que todas. Un proyecto semejante de abrir un camino que partiendo de Chanchamayo fuese á salir á la Vuelta del Diablo, quedaría perfectamente bautizado por sí mismo, sin necesidad de otro apellido.

Quizá se dirá que semejante obra importa mucho para conservar la integridad nacional, respecto de Bolivia y del Brasil. Pero yo les digo y casi todos los habitantes del Ucayali les dirán lo mismo, que aunque hubiese ya un ferrocarril existente de Lima al Amazonas, «Bolivia seguirá adelante, y el Brasil seguirá adelante, con su plan de invasión.» Nos hemos dormido demasiado; hace más de treinta años que el árbol ha echado raíces ; es tiempo que

se vean sus frutos. Si no lo hacen públicamente, es porque no quieren; de hecho ellos van haciendo de las suyas, con un método y finura que encanta; se van haciendo fuertes mediante el tiempo y los pertrechos; y cuando el Perú quiera llamarlos al orden, todos diremos: "*Es demasiado tarde.*"

¿Qué haremos, pues en este caso? Ante todo protestar contra semejantes invasiones; y luego proseguir la obra comenzada de abrir un camino, sea bueno ó sea malo, que facilite el tránsito á las regiones amazónicas, especialmente á Macisea é Iquitos, que son los puntos principales y estratégicos desde donde puede y debe operar más eficazmente el Gobierno peruano para defender sus derechos y hacerlos respetar ante las naciones extranjeras. ¿Y cuál debe ser este camino que en las presentes circunstancias se preste con más facilidad y prontitud á la comunicación de la Capital con el Ucayali é Iquitos? Este camino es el que actualmente se está abriendo y trabajando desde San Luis al Puerto Tucker ó Bermúdez. Después de los gastos que se han hecho, y de lo adelantada que está ya dicha obra, sería el colmo de la locura pensar en otra cosa. Los que piensan, hablan y escriben lo contrario, no saben lo que se dicen; hacen un verdadero daño á la Nación y merecerían que el Supremo Gobierno los condenase á ir á explorar personalmente aquellos terrenos y ríos, sobre los cuales desde Lima se escribe con tanto aplomo, como si fueran la plaza de Acho, ó la calle de Mercaderes. Entonces habría un poco más de moderación, y más eficaz cooperación para llevar á cabo tan grande obra.

Pero se replicará: ¿Cómo es que el camino actual de Graña tiene tantas curvas que lo hacen tanto ó más largo que el anterior de Capelo? Primeramente los caminos de Graña y Recavarren todavía

no están empalmados ni acabados; y luego, con tal que estas curvas se dirijan á un buen fin, como es hacer más trotable el mismo camino, ¿qué importa que haya pocas ó muchas? ¿Por ventura no hay curvas en el ferrocarril de la Oroya? ¿Por ventura no las hay también en los rieles del tramwais que pasa por las calles principales de Lima? ¿Qué cosa. ....? En el mismo Palacio y casa de Gobierno hay que hacer muchas curvas para poder llehar al Gabinete del Presidente, y ¿querremos que en la montaña, en medio de la más tupida espesura, que equivale á la oscuridad de la noche, se trace de un porrazo un camino que no tenga ninguna curva de sobra, ninguna zigzag superfluo, ningún puente de valde, ningun atolladero pasajero? Esto es demasiado rigor, y en ninguna parte del mundo se trata á los ingenieros con tan poca consideración é indulgencia. Se me dirá que quienes hablan así son los mismos ingenieros. Respondo que no hay peor cuña, que la que es de la misma madera.....

Aún se objetará: ¿y en qué se consumen tantos miles de soles, cuando consta, por otra parte, que los peones son pocos y padecen mucha necesidad? aquí hay mucho desorden, aquí hay mucho despilfarro, aquí hay mucho negocio y tramposidad.....

Sobre esto no puedo responder de un modo categórico, por cuanto no he registrado las planillas, ni los libros de Caja de dicho camino; pero conocida la honradez del Excmo. Sr. Presidente, del Ministro de Fomento, y del modesto joven Antonio Graña, me parecería un crimen hacer recaer dicha responsabilidad sobre ninguno de los tres preclaros personajes referidos. ¿A quién echaremos, pues, la culpa de tanto desorden y de tantos disparates, como se dice que se cometen con pretexto del camino? Yo no lo sé, ni me incumbe saberlo; pero aquel

que quiera saberlo y escribir en público para denunciarlos y corregirlos, me parece que debería constituirse allí personalmente, y ver con sus propios ojos la cantidad y calidad de comida que se da á los operarios, atender al sueldo y jornal que reciben los mismos, registrar los libros y planillas; y después de esto, escribir lo que le parezca más conforme á la verdad, sin dejarse arrastrar de las pasiones, ni admitir excepción de personas. Me parece que este medio que propongo es muy justo, muy honroso y muy legal. Pero basta de esto.

VII

Sobre el verdadero progreso de la montaña

¿Qué se entiende por progreso? Según la etimología de dicha palabra, quiere decir lo mismo que ir adelante: y esto bajo todo aspecto: material é intelectual, moral y político. ¿Y es así como hoy se progresa en la montaña? En Lima piensan que sí; en Chanchamayo dicen que nó. Como he tenido que hospedarme en casa de muchos colonos extranjeros y peruanos, he tenido que escuchar también los pareceres y lamentos de todos; y hasta me han rogado que haga presentes al Jefe del Estado los principales puntos que en concepto de la generalidad deberían modificarse, para que todo el mundo viviese en paz y contento con su trabajo.

Lo haré pues con la mayor brevedad, sin querer ofender la suceptibilidad de nadie.

1.er PUNTO. — SOBRE EL AMPARO Y MEDIDA DE LOS TERRENOS. —Las últimas disposiciones sobre esta materia, han levantado en toda la montaña una gran polvareda, de la cual saldrán bien ó mal unos pocos ricos, y quedarán para siempre arruinados

todos los pobres. Si se quiere pues que la montaña progrese y no matar la industria en su origen, es preciso cuanto antes formar y publicar un Reglamento sobre el amparo y medición de los terrenos, que facilite y asegure para siempre esas dos operaciones, sin tenerse que hacer los gastos exagerados que hoy se piden, y que casi todos los chacareros protestan que no pueden abonarlos. Se dirá que las últimas medidas tomadas por el Supremo Gobierno se dirigen á corregir los abusos ¿Pero podrá conseguirse esto? Es difícil de creer; porque si los ingenieros que midieron y deslindaron la hacienda N. se equivocaron y tienen que volverla á deslindar hoy; también se pueden equivocar los que se ocupan en este trabajo actualmente en Chanchamayo, pues son discípulos de aquéllos. Y entre tanto se perjudica, se carga y recarga al primer propietario, y se da valor y atrevimiento al vecino descontento para que aproveche hoy aquello que juzgaba antes por imposible. ¿No sería mejor dejar las cosas como antes estaban, con la sola modificación referente á la venta y traspaso de los lotes otorgados; de modo que nadie pueda vender su lote ni parte de él, sin conocimiento y licencia del Supremo Gobierno ó del Ministro de Fomento; obligando por otra parte al colono ó propietario á cultivar dentro de cinco años la quinta parte de su lote, bajo pena de perder el amparo y poder su terreno ser amparado de nuevo por otro, excepto la parte cultivada?

Creo que con estas dos medidas tan sencillas, quedaría suficientemente remediado el abuso.

En cuanto al deslinde. — Sería á mi parecer muy suficiente, ó quizá mejor, que éste se ejecutara por ingeniero pagado por el Gobierno, y acompañado de dos ó tres personas vecinas del lugar y

proporcionadas por los mismos interesados ó colindantes; pudiendo prestar este servicio personalmente los mismos que han pedido ó necesitan de deslinde.

De este modo sería muy poco ó nada lo que gastaría el pobre chacarero, y tendría sus términos y títulos bien conocidos y saneados para siempre. Y en lugar de cercar su lote con alambre ó palizadas, (cosa que es casi imposible é inútil), obligarle á que ponga unas piedras con sus letras iniciales en los puntos principales del deslinde. Así se hace en todo Europa, ¿porqué no podremos hacerlo en el Perú? Piedras, no faltan en la montaña; lo que falta es un poco de diligencia y buena voluntad. Con esta tercera medida parece que deberían componerse y terminarse los pleitos, enredos y embrollos de que tanto se quejan los más de los vecinos y colonos de toda la montaña, tanto de Chanchamayo como de San Luis, Oxapampa y Huancabamba. Para todo esto quizá podrían ser útiles los artículos siguientes:

Primero: — Ninguno podrá obtener título de propiedad de ningun terreno de la montaña, sino es pagando un tanto por hectárea al Supremo Gobierno, como por modo de compra; de modo que pagada esta cantidad, y cumplidos los demás requisitos del deslinde, pueda el referido comprador dar, vender, alquilar, edificar y destruir como le dé la gana, como verdadero propietario, sin que nadie se lo impida.

Segundo: — Aquel que por espacio de 20 años hubiese cultivado un lote ó la mayor parte de él, sobre el cual tenía legítimo título de amparo, con sus correspondientes términos ó deslindes bien marcados, pueda obtener el título de propiedad perpetua para sí ó sus descendientes ó parientes más cercanos en defecto de sucesión, sin que tenga que

abonar otra cosa que el papel sellado, y los derechos del despacho ó Ministerio de Fomento.

Tercero:—Aquel que sin tener ninguno de los títulos precedentes, se atreviese á vender, enajenar, alquilar ó regalar un lote ó parte de él á otra persona, sin previo conocimiento y licencia del Ministerio de Fomento, será castigado con una multa proporcionada, según el número de hectáreas que hubiese vendido, dado ó arrendado; quedando dicho terreno desde el día de su denuncio, de la libre disposición del Estado, y sujeto á las leyes de amparo y colonización de la montaña.

Cuarto:—A fin de facilitar el despacho de los títulos de amparo, sería muy conveniente que éstos se concedieran, como se había hecho hasta hoy, por los Prefectos Departamentales; con tal que cada lote no pase de 50 hectáreas, y tenga bien marcados sus linderos, y lleve consigo el informe favorable del Teniente Gobernador y otros dos notables del lugar.

Quinto:—Siempre que se suscite alguna cuestión acerca de algún lote, por no estar los límites bien marcados, tocará á los interesados nombrar un árbitro imparcial del mismo lugar; el cual, oídas las partes, y visto el pedazo de tierra en cuestión, pronunciará su fallo, dividiendo el terreno controvertido en partes iguales, y dando á cada litigante su parte, sin tener consideración al más pobre ni al más rico, sino á la razón y á la conciencia.

Sexto:—Para este mismo fin deberán los colonos ó propietarios colocar en sus respectivos términos las piedras ó mojones que hemos dicho, con sus letras iniciales, y visitarlas, siquiera una vez al año, por sí ó por otra persona, para ver si están en su lugar correspondiente ó ha habido algún fraude.

Séptimo:—Cada colono ó propietario estará obligado á mantener limpio y en buen estado el cami-

ño real que pasa por su terreno. De no hacerlo así, procurará cuanto antes el Teniente Gobernador hacerlo componer, y luego obligará al referido colono ó propietario á que abone los gastos, so pena de una multa proporcionada, ó embargo de sus productos ó animales hasta que pague. Exceptúase el caso en que dicho camino se hubiere descompuesto por causa de un gran derrumbe, ó avenida extraordinaria de algún río, porque entonces conviene que el Estado ó la vecindad facilite los gastos, como se hizo en el principio cuando se abrió el camino por primera vez.

Octavo:—Para animar á los colonos á entrar á la Montaña y perseverar en ella, es preciso concederles algunos previlegios y garantías; como es, por ejemplo, estar libres de toda contribución y del servicio militar por cierto número de años. Esta gracia ó privilegio podría durar por espacio de 20 años, para cada centro de colonización, desde el año que empezó á poblarse con formalidad, con camino de herradura, y teniendo por lo menos 12 vecinos establecidos en el lugar. Esta misma gracia podría concederse á todos los peones de cualquiera Departamento que sean, mientras estén ocupados en trabajar sea en los caminos ó sea en las chacras y haciendas de la Montaña. De esta suerte, sin hacer fuerza á su libertad, se conseguiría que fuesen en mayor número y mejor gusto de lo que lo hacen hasta hoy, sin necesidad de tantos enganchadores y comisionados que tanto dan que hablar á los periodistas.

Noveno:—Esto no impide que los colonos formen su sociedad y bolsa común, para atender mejor á las necesidades comunes, como son: puentes, colegios, iglesias, etc.; dando cada uno algo, según sus facultades, sea en plata ó en efectos. Antes bien, si hubiere algún vecino tan apático é innoble, que participan-

do de los emolumentos que le proporcionan los demás, no quisiera contribuir con nada, el Teniente Gobernador podrá obligarle á que dé alguna cosa según sus facultades.

Décimo:—Para dar el impulso supremo al progreso de toda la Montaña, es de suma necesidad é importancia la construcción de un ferrocarril, que, saliendo de la Capital, llegue hasta La Merced ó Paucartambo. Si el Supremo Gobierno comienza y lleva á cabo esta grande obra, su nombre quedará eternizado y bendecido de todas las presentes y futuras generaciones.

No nos preocupemos de lo que hay más allá, ni de cuantas son las vueltas del Diablo; porque todas estas cuestiones son inútiles en el día de hoy, y no traen consigo ningún provecho, sino pérdida de tiempo y desunión de las fuerzas y capitales. El Gobierno puede permitir que los periódicos hablen como les dé la gana sobre el particular; pero en el campo de sus observaciones, debe ser firme y constante. Decía una gran mujer española hablando á Felipe II: "*No sabe reinar el que no sabe disimular.*"

Para dirección del Gobierno y de los capitalistas que deben intervenir en la construcción de dicho ferrocarril, debe tenerse en cuenta que no solamente está llamada esta vía férrea á servir al valle de Chanchamayo y Vítoc, cuya población y producción va en aumento cada día, sino á otros tres ó cuatro valles mucho mayores y más productivos que aquél; cuales son: el Perené, toda la región del Cerro de la Sal, Oxapampa, Huancabamba y otros inmediatos, cuya colonización ha comenzado á formalizarse y sigue con entusiasmo hasta hoy. Lo que hace mucha falta para la comunicación y comercio de Oxapampa con Chanchamayo, es un

buen puente de alambre en Sogormo, y el Gobierno debe cuanto antes mandar un ingeniero que forme el plano y el presupuesto, y ordenar su construcción. Todos los vecinos de Oxapampa y del mismo Sogormo están prontos á coadyuvar, poniendo su trabajo.

2.° PUNTO. — SOBRE LOS OPERARIOS DE LA MONTAÑA. — Sobre este punto muy poco hay que decir, porque los periódicos han hablado demasiado.

De consiguiente, tómese el término medio de todos los dichos contradictorios ó contrarios, y habremos hallado la verdad. De modo que ni es verdad, todo lo que se ha dicho, ni se ha dicho todo lo que había de verdad. Creo que evitando, sobre esto, el monopolio y la seducción, quedaba todo arreglado. Lo mismo hay que decir sobre los productos de la Montaña, como son: el café, el aguardiente y otros. Déjese á cada productor que lo cultive y lo beneficie como mejor le parezca, y, después, que lo venda dónde, cómo y á quién le dé la gana. Sobre este último punto podríamos hablar más largo, y manifestar porqué algunos comerciantes no quisieran que el ferrocarril llegase á la montaña; pero el Supremo Gobierno no debe fijarse tanto en el provecho y engrandecimiento de algunas casas particulares, cuanto en el bien positivo de la mayor parte de los súbditos é hijos de la Nación.

El número de trabajadores útiles que tiene el Departamento de Junın es más que suficiente para la montaña, y cuatro montañas. Pero su grande apatía y falta de aspiración, y sobre todo su mal método en sus ordinarias ocupaciones, es causa de que escaseen demasiadamente los brazos á toda aquella región. Es preciso despertarlos, halagarlos, atraerlos, premiarlos; y de este modo, casi forzarlos, á que vayan á ganar honestamente la plata

que necesitan para vivir más decente y cómodamente, como se hace en todo el mundo. Así, pues, como hemos insinuado arriba, se podría establecer que todos los hombres que se hallen actualmente ocupados en las haciendas ó caminos de la montaña, estén libres de la contribución personal y aun militar, según el tiempo de permanencia y trabajo en aquella región. De modo que á los que hubieran trabajado medio año, se les dispense la mitad; y á los que un año entero, toda la parte correspondiente á aquel año. Y al contrario, aquellos hombres ociosos y borrachos que, pudiendo y debiendo trabajar, no quieran salir de su pueblo por no dejar su mala vida, obligarles con todo rigor á pagar todas las contribuciones, y privarlos al mismo tiempo de poder ejercer ningún cargo público, como indignos de presentar su frente ante la sociedad. Quizá con estas medidas podría remediarse algo la escasez de brazos; mas si aun esto no fuere suficiente, no hay más remedio que apelar á otras naciones, sea á Italia, Alemania, España ó á otra parte. A estos hombres ó familias se las podría contratar bajo la condición de trabajar seis meses ó un año en el camino ó ferrocarril, ganando un jornal competente; y concluído este término, darle á cada padre de familia la propiedad de un lote de 10 hectáreas, como remuneración de sus sacrificios; pudiendo participar de esta misma gracia ó remuneración aquellos peruanos que quisieran contratarse en las mismas condiciones que los europeos.

Esta última medida me parece casi indispensable, en el caso de quererse construir de hecho un ferrocarril dentro de breve tiempo; y entonces se verá que hay gente y brazos para todo. *L'argent fa tout*, como dicen en mi tierra.

CONCLUSIÓN

Y DEDICACION

Al Excmo. Sr. Presidente de la República

Este es, Excmo. Sr., el compendio de mi último viaje, llevado á cabo casi milagrosamente. Ante todo, le doy las más expresivas gracias por el honor que me ha hecho en darme semejante comisión. En segundo lugar, le pido que me dispense las faltas de Geografía ó de Astronomía que pudiere haber en el presente folleto, pues bien sabe V. E. que yo no soy ingeniero, ni marinero, ni mucho menos político ó estadista, sino un pobre fraile de San Francisco, que ha gastado los años más floridos de su vida en recorrer y explorar los principales ríos y caminos de nuestras montañas, con el único y principal objeto de contribuir al bien general de la Nación y la salvación de las almas.

Si V. E. juzga que este humilde trabajo debe salir á la luz pública para utilidad del pueblo, no puedo oponerme á ello; y esto sería otro motivo de gra-

titud para con su ilustrada y muy digna persona. Pero antes le suplico que lo haga revisar por personas competentes, persuadido que admitiré gustoso cualquiera observación ó corrección que se haga, con tal de que dichas personas prueben que conocen la materia á fondo y que han andado los mismos ríos y caminos á que hago referencia. Buscando todos, (como debemos hacerlo) el bien común y la verdad, no debemos ofendernos de que cualquiera nos la enseñe, sino más bien darle la gracias y proseguir con nuestro empeño.

Ahora, Excmo. Sr., me permitirá que me retire á mi convento para descansar y prepararme para otros trabajos y sacrificios que la Divina Providencia tuviere á bien exigirme ó imponerme. Entre tanto, tendré siempre como á grandísimo honor el que se digne contarme entre el número de sus amigos y fidelísimos servidores, permitiéndome desde hoy el que me firme por su muy atto. Sdor. y Capellán.

Fr. Gabriel Sala.

Lima, Descalzos, Mayo 7 de 1897.

Al Excmo. Sr. D. Nicolás de Piérola, Presidente de la República del Perú.



El Padre Sala de regreso de la exploración

FE DE ERRATAS

PAG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
2	13	mera	primera
12	11	en verdad	es verdad
15 y sigtes.		Rinchuya	Kinchuya
16	17	con la severidad y energía	con la seriedad y energía
16	20	lleno de vergüenza y estaba	lleno de vergüenza, estaba
17	2	Taesa	Tasa.
31	6	para llamar en un vapor	para llamar un vapor
31	7	hace negocio	hacer negocio
31	8	hemos formado	hemos tomado
31	21	de bondad	de la bondad
32	21	sacar	secar
35	7	Campurmas	Compurmas
47	10	estrecho	trecho
64	28	venían á la parte	venían de la parte
66	4	se escoja	se cuaja
76	21	enerva	merma
80	32	á Chanchamayo	de Chanchamayo
93	5	Ballarto	Balbastro
93	28	Urenillerú	Quillasú
94	11	Cactipajal	Cachpajal
94	24	Carmu	Carmen
96	32	urga	inca
97	26	Camasi	Camari
103	16	botella	batea
105	31	Masiño	Mariño
110	17	Finirari	Tinirari
111	19	Marisas	Masisás
114	17	Pengachiri	Pingachari
119	2 y sig.	Paná	Pauá
125	22	alimentarse	aclimatarse
126	8	de lo cual	de la cual
127	13	Amachegua	Amachegna
132	13	Uniperiali	Quiperiali
132	26	nos dejó	no nos dejó
132	14 y sig.	Nazaretequi	Mazaretequi
136	17	Apurunquichie	Apurunquichic
139	21	Shuasi	Shuari
139	27	Cuatrero	Cuatsero
143	3	Sapiro	Sajino.
152	25	Mipiros	Shipivos
153	1	observación	absorción
164	31	de tanto	por tanto

Hay, además, algunas otras fáciles de conocerse, como son los números de las Alturas (pág. y plano de perfil 166), los cuales deben estar en razón inversa, así:

250
500
1000
1500
2000

Com

Ca

ichis tra

y auto